



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
EDUCACIÓN

CON EL AULA AL HOMBRO



MARIELSA LÓPEZ DE HERRERA
COORDINADORA

Con el aula al hombro, es el reflejo del compromiso que cinco docentes han tenido con su profesión, quienes, con una gran dignidad, firmeza e inteligencia, pero especialmente con un gran amor al prójimo, son la luz de sus estudiantes, y los guían en su aprendizaje para enfrentar el futuro.

El libro expone en cinco capítulos la relación entre los saberes profesionales de los docentes más destacados de Ecuador y su quehacer. Mediante un enfoque cualitativo se selecciona cinco docentes de las provincias de Azuay y Cañar para estudiar qué hacen y cómo adquirieron sus conocimientos profesionales con la intención de que, con su ejemplo, otros maestros puedan inspirarse en sus prácticas y en su compromiso.

CON EL AULA AL HOMBRO

Marielsa López
COORDINADORA

CDD: 370.7

CON EL AULA AL HOMBRO

©© Creative Commons Atribución/Reconocimiento-NoComercial-SinDerivados 4.0 Licencia Pública Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

ISBN: 978-9942-783-72-1

Libro con revisión de pares ciegos

Primera edición digital: diciembre, 2021

Universidad Nacional de Educación del Ecuador (UNAE)

Rectora

Rebeca Castellanos Gómez, PhD.

Vicerrector académico

Luis Enrique Hernández Amaro, PhD.

Vicerrectora de investigación y posgrado

Graciela de la Caridad Urias Arbolaez, PhD.

Editorial UNAE

Directora

Sofía Calle Pesántez, Mtr.

Diseñadora y diagramadora

Anaela Alvarado Espinoza, Mtr.

Ilustrador

Antonio Bermeo Cabrera, Lcdo.

Correctora de estilo

Rosalía Vázquez Moreno, Mtr.

editorial@unae.edu.ec

www.unae.edu.ec

Teléfono: (593) (7) 370 1200

Parroquia Javier Loyola (Chuquipata)

Azogues, Ecuador

Las ideas y opiniones vertidas en este libro son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no necesariamente representan el criterio de la Universidad Nacional de Educación del Ecuador y su Editorial.

Índice

9	Introducción
9	¿Por qué este libro?
12	¿Cuál fue la ruta seguida?
17	¿Por qué es importante el desempeño de los
28	docentes en Ecuador?
28	¿Qué encontramos?
43	Reflexiones finales
47	Referencias bibliográficas
53	Capítulo I: el esfuerzo abre posibilidades al éxito <i>Marco Vinicio Cabrera Cárdenas, Ana Luzmila Vera Maldonado, María Maritza Arichábala Torres</i>
55	Historia de vida de Marco Cabrera, docente de matemática
67	Enfoque pedagógico y didáctico
74	Una mirada a la labor docente de excelencia en el aula
77	Recomendaciones para los futuros docentes
79	Capítulo II: la docencia es cuestión de vocación <i>Claudia Maribel Montesdeoca Merchán, Rafael Eduardo Rodríguez Jara, Cufuna Misleyd Silva Amino, Miguel Alejandro Orozco Malo</i>
81	Historia de vida de Claudia Maribel Montesdeoca, docente de Ciencia Naturales, Biología y Química
85	Etapa docente
86	Docente de excelencia
87	Un día de su labor docente
89	Las ideas de la docente
97	Capítulo III: desde la raíz <i>Elvia Beatriz Astudillo Figueroa, Fernanda Elizabeth Sarango Solano, Marcela Verónica Garcés Chiriboga, Michelle Estefanía Arias Sinchi</i>

99	Historia de vida de Beatriz Astudillo, docente de Lengua y Literatura
105	La práctica misma: experiencias en la carrera profesional
116	La práctica desde la perspectiva docente
117	Con relación a la didáctica y los recursos que utiliza
120	La inclusión en la escuela y el aula
123	El desarrollo del razonamiento crítico y la resolución de problemas en los alumnos
128	La evaluación
129	Las condiciones laborales
131	Las buenas prácticas docentes
133	Capítulo IV: la historia de Pipino el Breve y del Imperio carolingio <i>Marielsa Emilia del Socorro López de Herrera, Edison Michael Moreno, Jonnathan Fernando Uyaguari Flores, Lauro Enrique Zhimnay Pulla</i>
135	Historia de vida de Lauro Zhimnay, profesor de Historia
143	Mi trabajo actual
145	La pedagogía, la didáctica y los recursos
150	Habla un alumno: Un día en el aula de clase del profe Lauro
153	Capítulo V: una mirada desde la profesión docente <i>Edison Eduardo. Auquilla López, Mariela Priscila Barrera Mendoza, Diego Patricio Ortega Auquilla</i>
155	Historia de vida de Edison Auquilla, docente de Música
158	La elección de la docencia como profesión
161	Aspectos importantes de la vida adulta, valores y enseñanzas
163	La observación áulica desde la visión de un estudiante
165	Prácticas y perspectivas educativas del docente

Introducción

¿Por qué este libro?

Compromiso. Eso es lo que tienen en común los docentes de excelencia¹. En América Latina, ser docente es una profesión dura, mal pagada y poco reconocida. Quién recibe el llamado del aula ya no puede hacer otra cosa, no puede elegir: debe ser docente. Sin importar los obstáculos, cuando las cosas se ponen difíciles, hay quienes se comprometen para salir adelante, se echan el equipo al hombro. El título de este libro, *Con el aula al hombro*, es el reflejo del compromiso que cinco docentes han tenido con su profesión, quienes con una gran dignidad, firmeza e inteligencia, pero especialmente con un gran amor al prójimo, son la luz, la buena estrella de sus estudiantes, y los guían en su aprendizaje para enfrentar el futuro.

En estos tiempos globalizados, la educación pública es un gran negocio para los países que se comprometen con ella. Las grandes *INVERSIONES* de capital van donde se ofrecen las mejores opciones. Un alto nivel educativo atrae fondos de empresas tecnológicas que generan más valor, trabajos, impuestos y una mejor calidad de vida para todos. Los docentes que se comprometen con el aprendizaje de sus estudiantes

¹ En este estudio se denomina *docentes de excelencia* a aquellos profesores que obtuvieron las más altas calificaciones (más de novecientos sobre mil puntos) en las pruebas Ser maestro del Instituto Nacional de Evaluación Educativa (INEVAL) de Ecuador.

juegan un papel fundamental, solo con su decidido empeño se puede lograr una calidad educativa que permita el desarrollo nacional para mejorar la vida de todos.

El compromiso está profundamente ligado con la visión y la función que realiza el docente dentro de la ejecución de su labor. Hablar de educación se pueden generar muchas interpretaciones, pero en este trabajo, creemos que debemos lograr que en las escuelas, en las aulas, y con cada estudiante, los docentes sean capaces de lograr que sus alumnos alcancen niveles satisfactorios de aprendizaje. En la educación pública, consolidar un buen aprendizaje es especialmente importante para aquellos estudiantes que provienen de los estratos socioeconómicos más vulnerables y para hacer una sociedad más justa y garantizar la igualdad de oportunidades. Una democracia es tan fuerte como sus integrantes más débiles.

La escuela es una institución protagonista de los cambios en la sociedad; para asumir ese rol y para producir ciudadanos competentes frente a las situaciones cambiantes, debe evolucionar. La producción educativa requiere de una didáctica adecuada en la que los docentes busquen la excelencia en el aprendizaje de competencias de sus estudiantes. Una característica de los saberes profesionales que se requieren para la producción educativa está relacionada con los métodos pedagógicos propiamente dichos, con la práctica de aula cotidiana, con los saberes prácticos que deben ser expuestos de manera organizada, con claridad en la intención. Mejorar la educación beneficia a la sociedad y a los estudiantes comprometidos con su aprendizaje.

Es bueno que la cobertura educativa haya aumentado, pero es necesario asegurar la calidad en el aprendizaje. En ese sentido, son los docentes quienes enfrentan el reto de hacer de su aula un gran lugar en el que todos los estudiantes tengan un aprendizaje eficaz. Es necesario que el docente aplique la didáctica y sus condicionantes escolares para que incidan de manera eficaz y eficiente, para mejorar las probabilidades de éxito escolar y disminuir el bajo aprovechamiento y la deserción.

En el siglo xxi, la sociedad es compleja y problemas también lo son. No hay soluciones simples. Es evidente que la educación no puede solucionar todos los contratiempos, pero sí puede aportar algo tan importante como ciudadanos competentes, cultos, democráticos; con formación ética y crítica, gracias a lo cual se podrá contribuir con la transformación social.

Según estudios recientes, el docente es el factor que más influye en los aprendizajes de los estudiantes. Además, señalan que actualmente en Ecuador se presentan dos situaciones. La primera es que, según los resultados de las pruebas del INEVAL², el nivel promedio de aprendizaje de los estudiantes es poco satisfactorio. La segunda es que existen desigualdades en detrimento de los estudiantes procedentes de los estratos socioeconómicos más desfavorecidos.

De modo que, se plantea que, para mejorar los aprendizajes de los estudiantes en general y cerrar las brechas que se observan en las desigualdades educativas entre estratos sociales, es necesario mejorar la calidad del desempeño de los docentes. Esto depende de muchos factores, pero la investigación aquí propuesta optó por trabajar con su desempeño en el aula de clase. En efecto, existen muchas evidencias e informes con sólidos fundamentos que establecen que existe una ruptura entre lo que se enseña en las universidades de formación docente y la realidad de la práctica en el aula.

El presente proyecto tiene la finalidad de mostrar la relación entre los saberes profesionales de los docentes más destacados de Ecuador (INEVAL, 2016) y su quehacer. Se estudió qué hacen y cómo adquirieron sus conocimientos profesionales con la intención de que, con su ejemplo, otros maestros puedan inspirarse en sus prácticas y en su compromiso.

² El Instituto Nacional de Evaluación Educativa de Ecuador (s.f.) “es la instancia pública encargada de realizar la evaluación integral del Sistema Nacional de Educación: estudiantes, profesores, directores y rectores. La finalidad es promover una educación de excelencia”.

Dentro del presente proyecto se seleccionaron cinco docentes, de las provincias del Azuay y Cañar, con el puntaje más elevado en las pruebas de desempeño profesional Ser maestro que aplica el INEVAL, es decir, superior a novecientos puntos sobre mil, para luego realizar observaciones a sus prácticas pedagógicas en el aula. Igualmente, se realizaron entrevistas y relatos de vida de esos mismos docentes para identificar la manera cómo adquirieron las competencias.

La información recopilada refuerza la idea de que la formación universitaria de los docentes actualmente en servicio no contempla las competencias profesionales que se requieren para asegurar oportunidades de calidad a esas poblaciones en situación de exclusión social y pobreza.

De allí la importancia del presente estudio que establece cuáles son los saberes profesionales de los docentes, dónde se formaron, qué tipo de competencias adquirieron en sus centros de estudio o, en su defecto, dónde adquirieron las competencias pedagógicas necesarias para lograr que sus alumnos aprendan desde las aulas de Educación General Básica. En otras palabras, se indaga acerca de lo que contribuyó al dominio de sus conocimientos y su historia profesional en general.

¿Cuál fue la ruta seguida?

Esta investigación muestra las características del quehacer docente, desde la práctica misma hasta profundizar en cuestiones personales y académicas, a través de las diferentes perspectivas que abordan los docentes de excelencia. Se les atribuye un carácter investigativo a sus voces, sentimientos, pensamientos y experiencias. En ese sentido, se comparte la afirmación de González y González (2010), según la que “el ser social requiere ser analizado con rigor científico, desde sus propias narraciones, de sus testimonios, sus relatos de vida, sus biografías, sus vivencias e interpretaciones, investigar con significación social y cultural” (p. 133).

La presente investigación tiene un enfoque cualitativo, concebido por Creswell y Poth (2016) como un proceso interrogativo de comprensión, fundamentado en distintas metodologías de indagación que analizan problemáticas sociales en un entorno natural.

Al tratarse de una temática que aborda la fenomenología social de los docentes, se recogieron sus historias de vida desde los antecedentes familiares hasta sus experiencias profesionales para construir un panorama holístico. Además, se analizaron los discursos, visiones y opiniones detallados por parte de los informantes (Creswell y Poth, 2016). En la misma línea, Álvarez-Gayou (2003) menciona que es importante que “en la investigación cualitativa se hable de la necesidad de lograr asegurar la obtención de la situación real y verdadera de las personas a las que se investiga [...] que logren expresar realmente su sentir” (p. 32). Por ende, se considera relevante recopilar la información, primero desde el enfoque del investigador y, en un segundo momento, contrastarla con el sentir de los sujetos del estudio, es decir, que los docentes sean los creadores de su propia historia, que sus voces queden impregnadas en las hojas de este libro y que, sobre todo, tengan eco en la vida de otros.

La investigación comenzó en el año 2018, requirió de un fuerte compromiso para estudiar la situación, además de tiempo, y se dividió en dos fases. La primera se orientó a conocer las historias de vida de los participantes y permitió un primer acercamiento a su práctica laboral. Se desarrollaron observaciones áulicas y entrevistas a profundidad que posibilitaron adentrarse en el tema de estudio. La segunda fase buscó ampliar la visión de los docentes con respecto a su quehacer en el aula a partir de entrevistas a profundidad.

Diseño de la investigación

La investigación tuvo un diseño multimetodológico que recogió los aportes de distintos enfoques (Denzin y Lincoln, 2015). Se fundamentó en la etnografía que, de acuerdo a Rockwell (2009), tiene como fin “conocer lo desconocido, escuchar y comprender al otro” (p. 50). En

este tratamiento, una de las fuentes de información está constituida por las entrevistas individuales a los sujetos del estudio.

El enfoque etnográfico utilizado fue de tipo descriptivo, su finalidad fue conocer las situaciones, costumbres y actitudes a través de la descripción de actividades, procesos y personas (Mosteiro y Porto, 2017). En tal sentido se efectuaron observaciones etnográficas dentro de las aulas de clase mediante la presencia *in situ* de los investigadores y mediante videos que permitieron observar las aulas *ex post facto*.

Finalmente, la investigación tuvo un tinte biográfico-narrativo puesto que, a través de los relatos, se recopilaron las historias de vida de los investigados.

Muestra

La investigación tuvo como referente inicial los resultados de la prueba Ser maestro, aplicada por el Instituto Nacional de Evaluación Educativa INEVAL en el año 2016. Se seleccionaron los docentes que obtuvieron las mayores calificaciones (por encima de novecientos puntos sobre mil) de las provincias de Azuay y Cañar, los mismos que representan el 0,3 % del universo de docentes del país.

Los docentes identificados inicialmente fueron nueve, de los cuales seis participaron en la primera fase de la investigación, de ellos cinco provienen de la provincia del Azuay y uno de Cañar. En la segunda fase del proyecto, uno de los docentes se retiró, por lo que se contó con la participación de cinco profesores, con quienes se escribió el presente libro.

Momentos de la investigación

La investigación inició con la identificación de los docentes de excelencia de las provincias: Azuay y Cañar. Luego de ello, se realizó un acercamiento a los directivos de los centros educativos en los que laboran, para esto se contó con el apoyo de la Coordinación Zonal 6 de Educación. Una vez contactados, fueron invitados a la presentación del proyecto, realizada en la sede de la Universidad Nacional de Educación

del Ecuador (UNAE). Se contó con la participación de seis de ellos, quienes al ser informados decidieron voluntariamente participar en la investigación.

Observaciones áulicas

El trabajo de campo inició en 2018 con la realización de observaciones áulicas *in situ* de naturaleza etnográfica que se llevaron a cabo por los investigadores del proyecto. El instrumento que se utilizó dentro de esta fase fue la **Guía de observación de aula**, el que permitió recoger información referente a las siguientes categorías: relación maestro-alumno, manejo de la disciplina, metodología, contenidos estudiados, evaluación y atención a la diversidad.

Como complemento de la ficha de observación áulica, se realizaron videograbaciones *in situ* de las prácticas pedagógicas en las aulas, esto permitió disponer de un soporte tecnológico para corroborar lo visto en el aula de clase.

La guía de observación fue utilizada como un instrumento de apoyo para los investigadores. Se caracterizó por ser flexible y se adaptó en función de cada escuela incorporando elementos y sustituyendo unos por otros. Las observaciones realizadas fueron guardadas en un registro digital escrito que fue elaborado de forma inmediata para no distorsionar los incidentes. Los hechos se describieron en forma breve, clara y objetiva. Antes de socializar la información recogida en la guía con el equipo de investigadores, los observadores la revisaron y se aseguraron de incluir todos los detalles.

Primera entrevista a profundidad

Luego de las observaciones de aula, se realizó una entrevista escrita a los participantes para conocer a profundidad sus historias de vida, su infancia, los recuerdos de sus escuelas y de sus maestros, y los inicios de su vida profesional. Esta primera entrevista a profundidad permitió adentrarse en la vida personal y profesional de los docentes y conocerlos holísticamente, es decir, identificar las emociones, sentimientos y

percepciones de su vida y práctica laboral. Taylor y Bodgan (1992) indican dos objetivos de la entrevista cualitativa que se resumen de la siguiente manera: se ahonda en acciones pasadas y brindan información de las características sociales y culturales del participante.

Esta entrevista se estructuró a partir de treinta y siete preguntas abiertas y en profundidad etnográfica (Denzin y Lincoln, 2015), y se dividió en tres secciones: la primera parte se enfocó en indagar los antecedentes de los docentes; la segunda estuvo orientada a recoger experiencias de su vida académica desde la primaria hasta el nivel superior, así que se indagó acerca de su formación inicial en las universidades o en las instituciones en las que se instruyeron como docentes; y en la tercera parte se plantearon preguntas relacionadas con experiencias de la práctica docente, se recabó información acerca de la manera en la que aprendieron la pedagogía que utilizan en el aula, así como acerca de otras maneras mediante las que cultivaron los métodos y técnicas que caracterizan su desempeño en el aula.

El análisis de datos de esta entrevista tuvo como característica principal la lectura minuciosa de las narrativas de los docentes de excelencia. Tal y como lo señala Pretto (2011):

Se tomaron las palabras de los entrevistados —escritas tal cual como fueron registradas— son consideradas transparentes [...] el investigador transcribe y organiza el orden de las entrevistas, quizás tomando textos que nos ayudan a situarlos, ofreciendo así a los lectores los instrumentos para dirigir su interés hacia los tramos de mayor pertinencia. (p. 174)

Se organizaron grupos de trabajo del equipo investigador para analizarlas, es así que a cada equipo se le asignó el relato de un docente.

Segunda entrevista a profundidad

Con la finalidad de profundizar en la temática de los saberes profesionales, se decidió realizar una nueva entrevista a profundidad. En esta etapa participaron solo cinco de los seis docentes. La entrevista fue aplicada en 2020, durante el confinamiento ocasionado por

la pandemia, por esta razón se llevó a cabo de manera virtual. La entrevista electrónica fue la técnica utilizada para el tercer momento de recolección de información.

Las categorías contempladas para esta segunda entrevista estuvieron relacionadas con la didáctica y los recursos utilizados, la inclusión dentro del aula y de la escuela, el desarrollo del razonamiento crítico y la resolución de problemas con los alumnos, la evaluación, condiciones laborales y las buenas prácticas de los docentes. Por lo tanto, para la organización y análisis de la información recolectada, se optó por seguir el método analítico-estructural propuesto por Demazière y Dubar (1997), el que se compone por tres niveles interdependientes: el de las funciones que articula la narración biográfica del docente; el de los argumentos, en donde, a partir de la propia voz y las actividades dentro del aula, los participantes sustentan sus puntos de vista; y, por último, el de los actores que considera a los personajes que aparecen en la historia de los docentes de manera afectiva (familia) e institucional.

Con la información recogida en las observaciones aúlicas y las dos entrevistas a profundidad se redactó el presente libro, cuya particularidad radica en que los docentes participantes forman parte de cada uno de los capítulos, fueron ellos quienes validaron la información a través de la técnica del *member-checking* (validación por los participantes).

¿Por qué es importante el desempeño de los docentes en Ecuador?

El desempeño de los docentes ha estado en el centro del debate educativo en la última década a nivel mundial. Numerosas investigaciones se refieren al tema: Hoffman y Oreopoulos, 2006; Boyd *et al.*, 2008; Chetty *et al.*, 2012; Falus y Goldberg, 2011; Bruns y Luque, 2014; Murillo *et al.*, 2011; entre otros. La razón de este interés se debe a que las evidencias de los estudios de los últimos diez años indican que una vez que los niños ingresan a la escuela, ningún otro elemento es más importante que el desempeño de los profesores, en términos de manejo

de contenidos y de las metodologías didácticas más adecuadas, para lograr aprendizajes en sus alumnos (Barber y Mourshed, 2008; Bruns y Luque, 2014). Cuando el desempeño de los docentes es adecuado, el contexto familiar, aunque importante, no resulta fundamental de acuerdo a estos últimos estudios.

Chetty, Friedman y Rockoff (citados en Burns y Luque, 2014) demuestran que la exposición a tan solo un profesor eficaz a lo largo de la escolaridad mejora las tasas de ingreso en las universidades y, posteriormente, aumenta los ingresos laborales.

Los mismos autores indican que:

Quando los estudiantes pasan por una serie de profesores excelentes o de bajo desempeño³ a lo largo de varios años, los efectos se potencian, y pueden dar lugar a brechas insalvables en los niveles de aprendizaje. Ningún otro atributo de las escuelas genera un impacto semejante en los logros educativos. (p. 5)

En Estados Unidos, por ejemplo, se han realizado estudios que evidencian la variación de los resultados de los alumnos en función del desempeño de sus docentes. Los alumnos que tienen profesores de bajo desempeño manejan un 50 % o menos del plan de estudio del grado que les corresponde, los que tienen buenos profesores alcanzan en promedio los logros estándar de un año escolar y los que tienen profesores excelentes avanzan 1,5 niveles o más (Hanushek y Rivkin, 2010).

Según Barber y Mourshed (2008), el impacto de un mal profesor en los alumnos es severo, en especial en los más pequeños. “En el nivel primario, los alumnos con docentes con bajo desempeño durante varios años seguidos sufren una pérdida educacional que es irreversible” (p. 13). Por el contrario, los alumnos que tienen la oportunidad de aprender de los maestros cuyas calificaciones en evaluaciones son altas, tienden a alcanzar un rendimiento superior (Hoffman y Oreopoulos,

3 El calificativo *bajo desempeño* se refiere a profesores con escasa responsabilidad frente al aprendizaje de los alumnos, tanto desde el punto de vista del conocimiento pedagógico, como del inadecuado manejo de la disciplina dentro del aula y/o de la falta de empatía hacia sus alumnos.

2006). De tal manera, el avance a otros niveles depende mucho de la calidad del docente, es decir, el futuro de los estudiantes en las instituciones educativas se define según el tipo del profesor que tengan, un docente de excelencia logra que sus alumnos obtengan las mejores calificaciones y los ayuda a desenvolverse dentro del mundo escolar (Hoffman y Oreopoulos, 2006).

América Latina es una de las regiones que se encuentra más rezagada en cuanto al desempeño de los docentes se refiere. En efecto, los maestros latinoamericanos presentan bajos puntajes comparados con los países de la OCDE. El estudio de Bruns y Luque (2014) demuestra que los docentes latinoamericanos dedican menos horas a las actividades de aprendizaje dentro del aula, tienen grandes dificultades para el uso materiales didácticos digitales y para mantener la atención y la participación de los estudiantes durante el tiempo de clase. Afirman que:

Menos que el 84 % de los profesores de sexto grado de Perú obtuvo puntajes inferiores al nivel 2 en una prueba realizada en 2006, en la que el nivel 3 equivalía al dominio de los conocimientos matemáticos correspondientes a sexto grado. En las pruebas realizadas en Colombia, Ecuador y Chile para medir el dominio sobre los contenidos entre los profesores, menos del 3 % de los profesores obtuvo puntajes considerados excelentes. (Burns y Luque, p. 7)

Adicionalmente aseguran que:

Toda la evidencia disponible indica que la calidad de los profesores de América Latina y el Caribe es la limitación más importante al avance de la región hacia sistemas educativos de calidad internacional. Los estándares poco exigentes para el ingreso a la docencia; los candidatos de baja calidad; los salarios, los ascensos y la seguridad del empleo desvinculados del desempeño, y un liderazgo deficiente en las escuelas, han producido un escaso profesionalismo en el aula y magros resultados educativos. Será difícil encontrar un nuevo equilibrio, y para ello se necesitará reclutar, desarrollar y motivar a una nueva generación de profesores. (Bruns y Luque, 2015, p.39)

Esto significa que mejorar la calidad de la educación en América latina pasa necesariamente por aumentar el desempeño de los docentes. En palabras de Barber y Mourshed (2008): “La calidad de un sistema educativo tiene como techo la calidad de los docentes”⁴ (p. 14). Los resultados del aprendizaje de los alumnos son, entonces, en buena medida, indicadores del desempeño de los docentes. Cuando se observan estos resultados en los alumnos latinoamericanos, se evidencia que se encuentran muy por debajo los países que aparecen como los mejores del *ranking* en las pruebas internacionales.

El Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos (PISA por sus siglas en inglés) muestra una brecha importante entre los países de América Latina que participan en la prueba (Chile, Uruguay, Perú, República Dominicana, Argentina, Panamá y Brasil) y los países asiáticos o europeos.

Según el reporte de PISA 2018, en América Latina el 51 % de los estudiantes presenta bajo desempeño en lectura, casi el doble de lo reportado por los países de la OCDE (23 %), y más de cuatro veces del porcentaje de estudiantes de países con mejores resultados (12 %) (Bos, Viteri y Zoido, 2018).

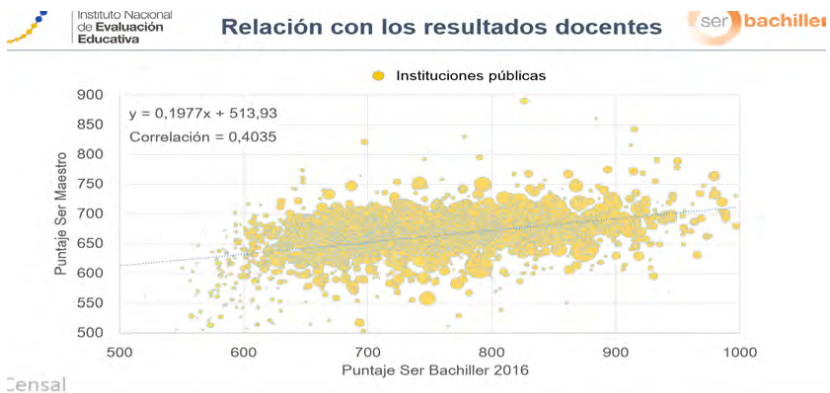
Uno de cada dos estudiantes latinoamericanos muestra bajo desempeño en lectura en aspectos como identificar la idea principal en un texto o conectar información proveniente de diferentes fuentes. Solo uno de cada diez estudiantes puede diferenciar entre una opinión y un hecho cuando lee un texto. Todos los países de la región se encuentran al menos a un año de escolaridad por detrás de la OCDE (Bos, Viteri y Zoido, 2018). En Matemática, los resultados son aún más bajos, puesto que el 69 % de los estudiantes se encuentran en el nivel 1 o por debajo, esto implica que solo el 31 % alcanza el nivel 2 o superiores.

4 En este caso, la calidad de los docentes se refiere a la buena formación recibida por ellos en sus centros de estudio; se incluye la especialización en los contenidos y en las metodologías didácticas que debe saber utilizar en la práctica con la finalidad de lograr aprendizajes en sus alumnos.

En el caso que nos interesa, Ecuador participó en PISA-D en 2017. Los resultados no fueron muy diferentes a los del resto de América Latina: solo el 49 % de los estudiantes alcanzó el nivel 2 (de los 6 niveles que contempla la prueba) en Lectura, el 43 % en Ciencias y el 29 % en Matemática.

Adicionalmente, el Instituto Nacional de Evaluación Educativa de Ecuador (INEVAL, 2018), en evaluaciones realizadas a los alumnos de todo el país durante tres años consecutivos: 2016, 2017 y 2018 (pruebas Ser estudiante), concluyó que solo el 1,4 % de los alumnos de Educación General Básica (EGB) está en el nivel de excelencia.

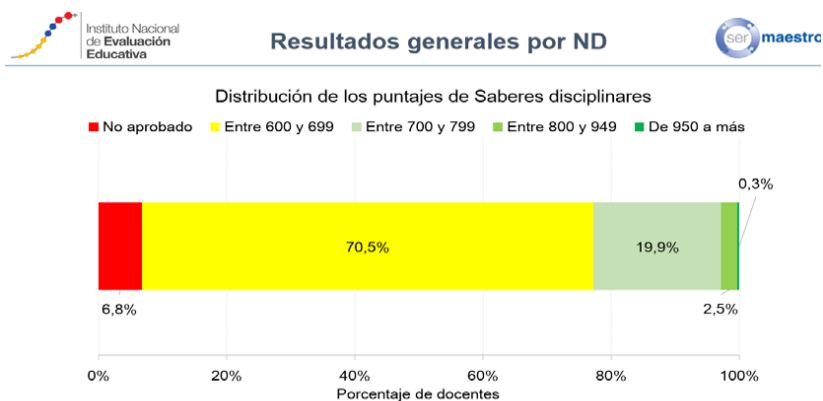
Apoyando la tesis de la relación entre los resultados del desempeño de los docentes y el rendimiento de los alumnos, el INEVAL cruzó los datos de la prueba Ser maestro (pruebas de evaluación del desempeño basadas en el dominio disciplinar, aplicadas de manera censal) y los de la prueba Ser bachiller (pruebas que se aplican a todos los estudiantes del último año de bachillerato del país) y se demostró que existe una correlación estadística positiva entre el desempeño de los docentes y el rendimiento escolar, tal y como puede apreciarse en el gráfico que sigue.



Tomado de Sánchez, H. (2016). *Resultados de las evaluaciones. Educación inicial, aprendizaje y evaluación docente*. Quito. INEVAL.

Los resultados de las pruebas Ser maestro revelan la realidad del desempeño de los docentes. El mismo INEVAL inició en 2016 un proceso de evaluación de todos los docentes ecuatorianos que ha seguido realizándose una vez al año. Su propósito era conocer el rendimiento docente en cuatro aspectos: el dominio de los saberes disciplinares específicos del campo de enseñanza, la gestión del aprendizaje, las habilidades socioemocionales y ciudadanas, y las competencias de liderazgo (INEVAL, 2017, p. 14).

El resultado de esa evaluación arrojó resultados preocupantes. El siguiente gráfico muestra los resultados de la prueba Ser maestro aplicada a poco más de 149 000 docentes en noviembre de 2016. Puede observarse que más del 77 % alcanzó menos de 700 puntos, el 19,9 % entre 800 y 949 puntos, 2,5 % entre 800 y 949 y apenas 0,3 % está en niveles mayores de 950 puntos. Estos resultados sorprenden cuando se sabe que el 70 % del total de la planta docente de Ecuador posee título de tercer nivel y el 70 % de cuarto nivel.



*No incluye los docentes de bachillerato técnico ni inglés.

Tomado de Sánchez, H. (2016). *Resultados de las evaluaciones. Educación inicial, aprendizaje y evaluación docente*. Quito. INEVAL.

La mayoría de los estudios sobre el desempeño docente se centran en conocer las falencias de la mayoría de los docentes. La presente investigación, por el contrario, se enfocó en el estudio de ese 0,3 % que

obtuvo resultados excelentes. Nos interesaba conocer cuánto saben y qué hacen los profesores de excelencia para extraer de sus factores de desempeño algunas enseñanzas que pudieran ser replicadas por los demás educadores del país.

Si, como lo afirmamos en este trabajo, el bajo rendimiento académico de los alumnos tiene estrecha relación con el bajo desempeño de los docentes, urge garantizar maestros altamente capacitados y con un buen manejo de técnicas y herramientas pedagógicas capaces de lograr calidad y equidad en la formación de los alumnos. En el estudio de lo qué hacen y cómo lo hacen los docentes de excelencia en el país podría estar una de las claves para el mejoramiento de la calidad de la educación ecuatoriana.

Los docentes de excelencia en la literatura: cómo son y qué hacen

¿Qué significa ser un docente de excelencia? ¿Es el profesor que tiene pasión o vocación por enseñar o aquel que tiene un gran conocimiento teórico-práctico? Dar una respuesta sencilla a las interrogantes planteadas es algo complejo, pues la calidad del desempeño de un docente depende de muchos factores (sociales, económicos, morales, profesionales, éticos, entre otros) en los que la vocación, mezclada con el manejo de fuertes conocimientos disciplinares y didácticos, caracteriza, según Bruns y Luque (2014), a un docente de excelencia.

Para esta investigación se consideró a un docente de excelencia a quien maneja tanto conocimientos didácticos como disciplinares y que logra desarrollar una enseñanza eficaz dentro de su contexto de trabajo.

La enseñanza eficaz es un tema recurrente en la investigación educativa (Wittrok, 1986; Slavin, 1996; Anderson, 2004; Murillo, 2005, 2006, 2007; Orlich *et al.*, 2010). Se ha llegado a la conclusión de que se trata de la acción del profesor “que consigue un desarrollo integral y perdurable de todos y cada uno de sus estudiantes mayor de lo que sería esperable teniendo en cuenta su rendimiento previo y la situación

social, económica y cultural de las familias” (Martínez-Garrido y Murillo 2005, p. 472).

Podría señalarse además que la enseñanza eficaz significa aprovechar los recursos del contexto para que los estudiantes aprendan y que este aprendizaje les sirva más allá del aula, es decir que se aplique en la vida diaria y que promueva la justicia social. En resumen, la enseñanza eficaz es el accionar que el docente realiza para lograr el desarrollo integral de sus estudiantes partiendo del contexto donde se desenvuelven.

Murillo *et al.* (2011), en su artículo denominado “Decálogo para una enseñanza eficaz”, proponen diez características que poseen los docentes eficaces. A saber:

1. Una actitud de implicación y compromiso: son un reflejo de la vocación, algo primordial en un buen docente. Este principio hace referencia a que la disposición y compromiso por mejorar su práctica educativa y se ve reflejado en el aula, a través de prácticas innovadoras y creativas que muestran un sentido de pertenencia y una actitud de empoderamiento por el aprendizaje de sus estudiantes. Además, la conducta de un docente influye en el ambiente del aula, es decir si este muestra apatía por lo que enseña, probablemente los estudiantes también reaccionen de la misma manera. Por el contrario, si el docente muestra una buena actitud, los estudiantes se motivarán por aprender un poco más.

2. Capacidad para desarrollar un buen clima de aula: el contexto de una persona influye en gran medida en su aprendizaje, por ello la necesidad de que el docente propicie ambientes agradables con un clima de aula adecuado para el proceso de enseñanza-aprendizaje. Un buen clima de aula se compone de varios aspectos como: un ambiente ordenado y orientado al trabajo; buenas relaciones entre el docente y sus alumnos, y entre estos últimos; existencia de reglas justas y claras de convivencia, elaboradas en lo posible entre los integrantes del proceso educativo; y, por último, un ambiente físico agradable que permita a los estudiantes exponer sus trabajos para fortalecer su autoestima.

3. Mantener altas expectativas de sus estudiantes: si el docente tiene altas expectativas de sus estudiantes se comprometerá con su aprendizaje y buscará la manera de potencializar sus talentos, lo que a la larga es beneficioso porque les permitirá mejorar su rendimiento y alcanzar satisfactoriamente los aprendizajes deseados. Esta característica se ha denominado en la literatura *efecto Pigmalión*, es decir, los estudiantes lograrán aprendizajes más significativos dependiendo de la confianza que el docente tenga en sus capacidades (McKown y Weinstein, 2008; Rubie-Davies, 2009, 2010).

4. Ofrecer lecciones estructuradas: no hay un modelo único que sea el mejor para enseñar, por ello cada docente, en base a su experiencia y formación, ha creado su propuesta pedagógica. Sin embargo, la mayoría de los modelos eficaces tienen una característica en común: contemplan lecciones estructuradas que consisten en actividades planificadas de tal manera que se adaptan y potencian el desarrollo cognitivo y académico del estudiante. Este tipo de lecciones debe tomar en cuenta el principio de secuencialidad que dice que el aprendizaje debe partir de lo más fácil y subir gradualmente a lo más complicado.

5. Organizar actividades variadas, participativas y activas: el docente debe planificar actividades que ayudan a que la clase no se torne aburrida para los estudiantes. Este principio hace referencia a la didáctica que maneja para plasmar el contenido y hacerlo entendible y práctico para los alumnos.

6. Atender la diversidad: este principio está estrechamente relacionado con el anterior y hace referencia a que el docente debe atender, en la medida de lo posible, las diferencias individuales de cada estudiante y promover actividades acordes a su ritmo de aprendizaje, así como a su desarrollo cognitivo. Un profesor eficaz sabe brindar las mejores herramientas para que sus estudiantes puedan desarrollarse según sus potencialidades.

7. Optimizar el tiempo de actividades: el tiempo dentro de un aula de clase siempre es limitado para lograr todo lo que un docente se propone, de ahí la importancia de planificar actividades adecuadas

al ritmo de aprendizaje de los niños. Optimizar la duración de las actividades permite brindar el mayor número de oportunidades posibles para el aprendizaje y desarrollo de competencias.

8. La organización y gestión del aula: están mediadas por la metodología que se utilice. La investigación sobre docentes eficaces muestra evidencias de que una buena gestión y organización áulica propician factores esenciales para mejorar los aprendizajes de los alumnos, entre los que destacan: formar grupos de trabajos heterogéneos; plantear actividades para todo el grupo y para grupos pequeños e individuos; establecer reglas y rutinas; y mantener un comportamiento docente adecuado que promueva el autoaprendizaje y la autorregulación de los estudiantes.

9. Utilizar recursos didácticos: estas herramientas son esenciales para la práctica docente. Un buen recurso didáctico permite orientar una clase y promover un aprendizaje más efectivo. Utilizarlos de forma eficaz requiere que el docente conozca la parte técnica y la parte didáctica del recurso.

10. Evaluar y realizar un seguimiento y una retroalimentación continuos: este principio es un punto neurálgico en una enseñanza eficaz. Se puede hacer una clase excelente con las mejores actividades, pero si no comprueba la efectividad que estén teniendo en los estudiantes el esfuerzo puede perderse. Una correcta evaluación permitirá al docente tomar decisiones para mejorar su práctica docente, a la par que permitirá monitorear el desempeño de los estudiantes y retroalimentar las dudas e inquietudes que surjan.

Estos principios, establecidos por Murillo *et al.* (2011), evidentemente no son una camisa de fuerza, ni siquiera se puede afirmar que todos los docentes de excelencia los cumplen. Se trata, más bien, de referentes basados en investigaciones que han tratado definir qué es una enseñanza eficaz y sirven como punto de partida para tener una idea más clara sobre lo que se puede encontrar al investigar la práctica diaria de los profesores de excelencia.

Por su parte, la UNICEF (2004) considera como docentes efectivos a aquellos que:

Enseñan a todo el curso, presentan información de destrezas de modo claro y entretienen, priorizan la enseñanza en la resolución de tareas, tienen altas expectativas para los estudiantes, exigen, dan tareas para la casa, fomentan la creatividad y desafían intelectualmente a los alumnos, enseñan de modo relajado y se sienten cómodos con los estudiantes. (p.25)

Algunas unidades educativas manejan un sistema de evaluación propia para establecer si los docentes que allí laboran poseen las características de un profesor de excelencia. En otros centros los buenos profesionales son definidos por el resultado de las evaluaciones de sus estudiantes.

Otros autores como Hoffman y Oreopoulos (2006) definen a los docentes de excelencia por otras características como la experiencia, el salario y estatus profesional. Sin embargo, varias investigaciones señalan que es poco probable que su salario o estatus influya en el rendimiento de los estudiantes (López *et al.*, 2018), más importante pareciera ser la experiencia y el manejo de los contenidos disciplinares de las asignaturas que enseñan. Otro factor crucial es el control de las técnicas didácticas y de motivación, y las altas expectativas que tengan de los estudiantes (UNICEF, 2003).

También el clima laboral parece tener influencia en el desarrollo del desempeño de los maestros, como se señala en un estudio reciente en las escuelas de la provincia de Carchi en Ecuador (López *et al.*, 2018). Allí se demuestra cómo un clima de trabajo satisfactorio refuerza la motivación de los docentes y, por ende, su buen desempeño. Boyd *et al.* (2008) también concluyen que es importante un clima armónico para ejercer la docencia con un alto nivel de competencia.

En todo caso, en cualquier sistema educativo, si se habla de educación de excelencia, es necesario tener presente que es un trabajo conjunto entre directivos, docentes y las políticas públicas, para que un maestro alcance los resultados que se esperan, se debe pensarlas desde un enfoque relacionado a la mejora de los aprendizajes y el rendimiento.

En el caso que nos ocupa tomamos para la selección de los docentes de excelencia las evaluaciones del INEVAL, en una primera instancia, para luego indagar en sus prácticas de aula, en sus experiencias de vida y en sus trayectorias profesionales.

¿Qué encontramos?

Similitudes en la vida de los docentes de excelencia

A través de las entrevistas a profundidad no solo se puede obtener información de la vida de cada uno de los docentes, sino que además sobre su relación con la realidad social e histórica de contextos determinados del país y de la región donde se desarrollan. Esto significa que, según Santamarina y Marinas (1995), las historias de vida pueden hacer referencia a acontecimientos sociales en un período histórico determinado. A pesar de que los relatos de estos cinco docentes no pueden ser generalizadas, es posible comparar sus trayectorias de vida con acontecimientos nacionales o internacionales y establecer paralelismos en el tiempo.

En ese sentido, a lo largo de las narraciones se evidencian algunas similitudes relacionadas con la vida y la educación de los entrevistados que muestran que, si bien la situación de cada uno fue variando a causa del entorno en el que se desarrollaron, cada personaje se enfrentó a situaciones similares.

Todos vivieron una infancia tranquila en los sectores en los que residían en aquel entonces, ya sea rural o urbano. Se percibía una protección por parte de sus progenitores, vecinos, amigos y demás familiares; refieren que salían a jugar o a hacer deberes en las casas de sus compañeros o primos sin miedo alguno.

Los cinco docentes cursaron sus estudios primarios en escuelas públicas como consecuencia de la situación económica de sus padres. La mayoría de los padres de los entrevistados únicamente terminó sus estudios primarios, los demás no pudieron culminarla, es decir,

solo cursaron ciertos grados escolares. En efecto, para la mayoría de la población campesina ecuatoriana de la época y para los sectores urbanos vulnerables la posibilidad de obtener algún diploma se reducía a la educación primaria (UNESCO, 1978). Este es el caso de todos los docentes entrevistados:

Según Marco Cabrera, su papá recibió una formación educativa básica, es decir, completó la primaria, a diferencia de su mamá quien sólo llegó hasta cuarto grado, ya que, sus padres murieron siendo ella pequeña y no tuvo el apoyo de sus hermanos para continuar sus estudios (Comunicación personal, 2018).

Beatriz Astudillo dijo que sus progenitores vivieron situaciones adversas durante su niñez. Su padre quedó huérfano desde los cinco años y terminó la primaria de adulto, y su madre tan solo llegó a tercer grado de primaria (Comunicación personal, 2019).

Lauro Zhimnay afirmó:

Mi madre nos sacó adelante a costa de su propia vida, pues tejía el sombrero de paja toquilla hasta altas horas de la madrugada, alumbrada por un mechero de querosene. Ella leía y hacía cálculo mental con inusitada destreza, a pesar de solo haber asistido hasta el segundo grado de primaria. Mi padre sí culminó el nivel primario. (Comunicación personal, 2018)

Edison Auquilla contó: “Mis padres estudiaron en escuelas fiscales y únicamente lograron terminar la educación primaria, ya que se dedicaban a ayudar a su familia en las actividades cotidianas” (Comunicación personal, 2018).

La educación entonces se revela como una vía efectiva de movilidad social para los hijos, es decir, para una movilidad social intergeneracional (Pesantez, 2014). En los relatos se observó cómo los padres insistieron para que sus hijos ingresasen a la educación pública y obtuviesen grados académicos superiores a los de ellos. Los docentes entrevistados viven mejor que la generación de sus padres, como consecuencia, en primer lugar, de la educación, pero además, del desarrollo del país en términos de las mejoras ocurridas en áreas

como la salud y el empleo. Los maestros del presente estudio no solo terminaron sus carreras universitarias, sino que se siguen formando y, en algunos casos, tienen maestrías o varias licenciaturas, lo que muestra el importante avance ocurrido en el país (Pesantez, 2014).

Otro acontecimiento histórico que puede ser evidenciado a través de la historia individual de uno de los docentes entrevistados es la migración ocurrida en Ecuador durante 1999 o el período denominado como el Feriado Bancario. Esta grave crisis económica implicó el congelamiento de los depósitos de los ecuatorianos y generó inflación, devaluación, recesión, quiebra de empresas, desempleo; aumentó la pobreza, indigencia y el suicidio; y ocasionó la mayor ola migratoria de la historia del país, especialmente de habitantes de las provincias de Azuay y Cañar. La migración tuvo grandes consecuencias desde el punto de vista social y familiar. Se redefinieron las relaciones familiares, de amistad y de vecindad (Ramírez y Ramírez, 2005). Numerosos padres viajaron al exterior y dejaron a sus hijos bajo el cuidado de abuelos, vecinos o hermanos mayores. Algunos nunca regresaron y sus hijos sufrieron las consecuencias, desde el punto de vista socioemocional y afectivo. Uno de los docentes entrevistados vivió la experiencia de migrar a Estados Unidos durante diez años:

Actualmente llevo veintiocho años siendo docente, pese a que tuve una interrupción de diez años, por motivos de migración al exterior, me reintegré con la dedicación y pasión por la lectura de actualización legal, académica, curricular y otras [...] Pero yo nunca abandoné a mi familia, todas las semanas llamaba por teléfono a mis hijas y hablaba mucho con ellas. (L. Zhimnay, comunicación personal, 2018)

Con relación a la escolarización también pueden encontrarse similitudes. Todos los docentes narran a lo largo de sus relatos que tuvieron experiencias muy gratificantes en las instituciones en las que se formaron, todos tuvieron algún profesor que los guio y los motivó en sus estudios. Cuentan la importancia de la influencia de los docentes que dejan huellas positivas en la vida de sus estudiantes por su calidad humana y por la forma de impartir los aprendizajes. Estos los motivaron a imitarlos y a seguir sus pasos, tal y como lo explica uno de

nuestros informantes: “Mis profesoras, en su mayoría mujeres, siempre nos enseñaban valores como el respeto, puntualidad y honestidad, tuve muy buenas experiencias” (B. Astudillo, comunicación personal, 2019). Así mismo, Marco Cabrera recuerda que cuando terminó la escuela, el profesor de sexto grado le dijo que algún día iba a destacar por sus capacidades, sus palabras se cumplieron en el año 2016, cuando fue proclamado el docente mejor puntuado en el área de Matemática del régimen Sierra-Amazonía (Comunicación personal, 2018).

Sin embargo, en las historias narradas a lo largo del libro también se deja entrever que, en algún momento, los docentes tuvieron algunas experiencias negativas, relacionadas a la discriminación por parte de sus compañeros o de sus maestros, lo que motivó, incluso, que quisieran abandonar sus estudios. Como menciona Cañas (2017), el acoso escolar trae consigo varias consecuencias, entre ellas las relacionadas al desempeño escolar, pues los docentes y los estudiantes se ven desmotivados y, por ende, su calidad de vida dentro de las instituciones educativas disminuye. Los alumnos víctimas de este tipo de situaciones muestran rechazo a asistir a clases, tal y como fue el caso de los docentes entrevistados.

A pesar de estas circunstancias adversas, los protagonistas encontraron la forma de salir adelante. Se mostraron resilientes y eso los preparó para las situaciones que la vida les depararía más adelante. Y, un elemento de gran importancia: les ha ayudado a detectar y solucionar situaciones similares dentro de sus aulas.

Los docentes y su trayectoria profesional

Otro patrón recurrente que entra en la trayectoria profesional de los docentes entrevistados es que ninguno tuvo como empleo inicial la educación. Por el contrario, todos escogieron una carrera diferente y, luego, a partir de sus experiencias laborales anteriores, descubrieron el gusto por enseñar, por servir y comprometerse con los demás. En este sentido, todo parece indicar que la vocación inicial no es condición necesaria para poder desarrollar una carrera como de

docente de excelencia. Nuestros profesores escogieron serlo después de ejercer otras carreras.

En el estudio de Elacqua *et al.* (2018) se afirma que la docencia es una labor poco atrayente y que “...los jóvenes que estudian educación no lo hacen necesariamente por vocación o porque esta sea una carrera atractiva, sino porque es una carrera accesible” (p. 17). Sin embargo, la vocación y profesión se entrelazan en la trayectoria de nuestros docentes, si bien en sus entrevistas manifiestan el compromiso por su trabajo, la vocación no fue lo que orientó su primera ocupación, es decir que no antecede a la formación ni al ejercicio profesional y se desarrolla, así, de manera paralela (López y Vera, 2019).

Esta constatación es importante pues hace suponer que, aún sin tener una vocación inicial, pueden formarse docentes de excelencia, puesto que esta puede desarrollarse a medida que se ejerce la labor.

Los docentes entrevistados consideran importante la vocación y el servicio a los demás en relación a la realidad que viven los estudiantes. Por consiguiente, consideran que su trabajo debe focalizarse en atender a las necesidades de los estudiantes en sus contextos reales, reconociendo así que su tarea exige responsabilidad, servicio y compromiso con el deber cumplido.

Para Sarango (2018) la sociedad percibe a los profesores como agentes transformadores y formadores de la mente humana, de la misma manera, los cinco entrevistados enfatizan que la docencia es una profesión noble, de servicio y entrega que contribuye a forjar seres humanos conscientes de la realidad en la que viven. Aunque, consideran fundamental que los estudiantes adquieran conocimientos teórico-prácticos, le adjudican mucha importancia a la formación integral de seres humanos capaces de tomar decisiones por sí solos y resolver cada uno de los retos del mundo actual. Están conscientes de que, como docentes, pueden contribuir a la construcción de un mundo mejor, razón por la que es su responsabilidad prepararse permanentemente.

La didáctica desarrollada por los docentes de excelencia

El tener la oportunidad de observar el desarrollo de las clases de los cinco docentes de excelencia brindó la posibilidad de conocer y estudiar la didáctica que utilizan en sus clases.

Se observó que las clases son diferentes entre sí, cada uno tiene una forma particular de desarrollarla. A pesar de ello, existen elementos comunes. Uno de ellos es presentar la información de manera organizada a través de esquemas u organizadores gráficos, en algunos casos, en la pizarra usan diferentes colores que llaman la atención de los estudiantes, esto favorece la discriminación visual y activa la memoria. Es importante señalar que esta técnica se incluye en las estrategias centradas en el aprendizaje de César Coll (2003), según se reseña en una investigación precedente (López y Vera, 2019).

Según Murillo, Martínez y Hernández (2011) el hecho de averiguar qué saben los estudiantes acerca del nuevo tema es uno de los elementos que ayuda a una estructuración eficaz de la lección. En efecto, los cinco docentes de excelencia empiezan recordando y relacionando los temas anteriores con los nuevos mediante la técnica de la lluvia de ideas, así orientan al logro de los objetivos planteados.

También es importante, para ellos, que los estudiantes conozcan la finalidad de cada una de las clases. En el estudio se observa la utilización de una metodología diversa dentro de una misma clase, emplean una multiplicidad de actividades y recursos según los distintos grupos de estudiantes. Este factor, la diversidad pedagógica, está asociado a la práctica de los docentes eficaces, según la literatura especializada (Slavin, 1996).

La clase magistral continúa siendo la técnica más utilizada por los docentes de excelencia, con el consecuente uso del pizarrón, pero con una particularidad: la participación activa de los estudiantes. En efecto, se utiliza la técnica del *questioning*, en la que las preguntas y respuestas mantienen alerta a los estudiantes durante el desarrollo de la clase.

Adicionalmente, los docentes en el transcurso de la explicación realizan pequeños resúmenes de las ideas principales que activan la memoria a corto plazo y favorecen la consolidación de los aprendizajes. La teoría de la carga cognitiva de Sweller manifiesta que las personas pueden retener solo pequeños trozos de información en su memoria a corto plazo, pues la carga de memoria es limitada y la utilización de estos cierres parciales ayuda a crear pensamientos ordenados en el cerebro y a comprender mejores conceptos complejos.

En conclusión, cada uno de los profesores observados utiliza entre cinco y once técnicas expositivas diferentes dentro de la misma sesión de clase. Esta variedad en las técnicas de clase es una de las características de una clase eficaz, según reseñan investigaciones precedentes (Dalton, 2007; Hunt, Wiseman y Touzel, 2009; Coll, 2003).

La inclusión

A partir de 2013 se formularon en Ecuador políticas públicas para garantizar los derechos de todas las personas, incluyendo aquellas con alguna discapacidad o alguna diferencia derivada de su raza o de su condición social. Desde ese punto de vista, el sistema educativo es responsable de asegurar el acceso de todos los estudiantes a través de una escuela inclusiva. Según el Ministerio de Educación del Ecuador (MINEDUC) la educación inclusiva “debe ser concebida como un proceso que permite abordar y responder a la diversidad de las necesidades de todos los estudiantes a través de una mayor participación en el aprendizaje y reducir la exclusión del sistema educativo” (MINEDUC, s.f., s.p.). Ello implicó un cambio en los contenidos, enfoques, estructuras y estrategias dentro de los currículos escolares. Las instituciones educativas deben dar respuesta a este mandato constitucional a fin de garantizar los derechos de todos los ciudadanos.

Para poder dar respuesta a la necesidad de inclusión en la escuela se requiere de docentes muy bien formados y con una gran sensibilidad social. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos realizados por garantizar

una educación de calidad, aún se observan insuficiencias en la implementación de la educación inclusiva.

Los cinco docentes entrevistados coinciden en afirmar que es necesario una mejor formación para trabajar la inclusión dentro del aula. Los talleres y clases a los que han asistido no los prepararon para esta realidad, de tal forma que, muchos han tenido que aprender a partir de la experiencia y de la autoformación. En el transcurso de las historias, uno de ellos manifestó que labora en una institución bilingüe (*kichwa*/español), motivo por el cual, a lo largo de su trayectoria como docente, ha visto problemas o resistencia de los estudiantes indígenas a relacionarse con los estudiantes monolingües. Otros docentes refieren que, dentro de sus aulas tienen alumnos de identidad de género diversa, con NNE, problemas de adicciones o embarazos adolescentes, por lo que, son víctimas de discriminación y marginación por parte de sus compañeros.

Estas observaciones de los docentes se ven corroboradas en una investigación reciente sobre las actitudes de los maestros hacia la educación inclusiva en la ciudad de Cuenca (Clavijo *et al.*, 2016). Los resultados revelan que los profesores tienen una actitud indiferente hacia la educación inclusiva y aquellos que presentan una disposición más favorable son los más jóvenes y con pocos años de servicio. Esto pudiera significar que los docentes más experimentados han sido poco sensibilizados y que la formación más efectiva la están recibiendo los recientemente egresados de las universidades. Otro estudio (Serrano *et al.*, 2019) revela también, la existencia de problemas en la implementación de una escuela inclusiva con diferentes manifestaciones de exclusión escolar.

Los docentes entrevistados aseguran que la mejor manera de potenciar la inclusión y mejorar la experiencia educativa de sus alumnos es creando una cultura de tolerancia y hacer que estos elementos se relacionen entre sí, a través del trabajo en equipo, pues, de esta manera se pueden ir conociendo e intercambiando ideas, experiencias y conocimientos.

El razonamiento crítico

El razonamiento, pensamiento o espíritu crítico es la capacidad para identificar argumentos y supuestos, reconocer relaciones importantes, realizar inferencias correctas, evaluar la evidencia y deducir conclusiones, y la capacidad de distinguir la información correcta de la incorrecta (Furedy y Furedy, 1985; Nieto y Saiz, 2011; Ennis, 2011; Vargas, 2013; Paquinelli y Bronner, 2021).

La definición de Paquinelli y Bronner (2021) refiere que “El espíritu crítico es la capacidad de ajustar el nivel de confianza de cada quien de manera apropiada según la evaluación de la calidad de las pruebas disponibles y de la confiabilidad de las fuentes” (p. 175). Esto significa que es necesario enseñar a los alumnos a diferenciar la información válida de aquella que no lo es, a través de argumentos lógicos y razonados que den como resultado la interpretación y el análisis de los textos revisados para emitir juicios acerca de ellos.

Numerosas pruebas aplicadas a los estudiantes en el país, básicamente aquellas que permiten el acceso a la universidad, dan cuenta del bajo nivel de apropiación de esta competencia por parte de los alumnos ecuatorianos.

Se considera que esta es una de las tareas pendientes de la educación del siglo xxi y, por ello, es importante conocer qué hacen los cinco docentes de excelencia con relación a la enseñanza del pensamiento crítico dentro de sus aulas y si existen elementos comunes que puedan ser compartidos con los demás profesores del país.

Los cinco coinciden al manifestar que la mejor manera de potenciar el razonamiento crítico es por medio del diálogo, discusión y debate. De esa manera, los estudiantes aprenden a expresar lo que piensan y sienten de manera crítica. De igual forma, la mayoría asegura que esta habilidad no se adquiere en determinadas materias, sino que, esta se transversaliza en todas las asignaturas, pero principalmente en Lengua y Literatura y en Ciencias Sociales. No obstante, están conscientes de que el desarrollo de esta habilidad es una de las principales falencias del sistema educativo. Aseguran que hace falta una preparación intensiva,

es decir, dedicar más tiempo para que los estudiantes puedan prepararse y adquirir las habilidades y conocimientos que son necesarios para obtener un buen puntaje y optar por una institución de educación superior. En efecto, el desarrollo del pensamiento crítico, abstracto y de habilidades matemáticas y lingüísticas es imprescindible para que los estudiantes que egresan de bachillerato realicen la prueba de ingreso a la educación superior (prueba Ser bachiller).

Llama la atención que uno de los cinco docentes manifiesta que los alumnos de su institución, en los últimos años, no han tenido mayores problemas en esta prueba. Se trata del profesor de Historia, quien refiere que, durante la promoción del año lectivo 2017-2018, presentaron la prueba cinco cincuenta y nueve bachilleres —entre los que se contaba un representativo porcentaje de sus estudiantes en los cursos anteriores— quienes obtuvieron un promedio general de setecientos ochenta y tres puntos sobre mil, dos de ellos obtuvieron novecientos setenta puntos. Al poner el acento en las recomendaciones de este docente para fomentar el pensamiento crítico de sus alumnos se puede observar que, a pesar de ser profesor de Historia, el docente utiliza el cálculo mental en matemática y técnicas específicas de la asignatura de Lengua, como la redacción creativa, la lectura silenciosa, el resaltado del texto, la identificación de ideas principales y secundarias, la contextualización de lo escrito y la escritura de ensayos (L. Zhimnay, comunicación personal, 2020). Aunque obviamente los resultados no pueden ser generalizados, es constatable la importancia de la interdisciplinariedad en el desarrollo del espíritu crítico de los alumnos.

La evaluación

Los cinco docentes coinciden en afirmar que la evaluación es un proceso crucial para promover el aprendizaje. Aseguran usar la evaluación formativa, no hay duda de que esta se sustenta sobre un marco teórico muy sólido y básicamente recurre la retroalimentación para reforzar los puntos débiles. En ese sentido, Ruiz Martín (2020) sostiene que si los estudiantes han alcanzado un nivel razonable de aprendizaje, una fórmula de éxito es darles *feedback* para reforzar los

conocimientos adquiridos. Como ejemplo tenemos una secuencia de la profesora de biología entrevistada:

La retroalimentación la hacemos indicando dónde están los errores y dando pautas para que se puedan corregir esos errores. No sirve decir cuál es el error y cuál es la solución, sino indicar el camino para que se puedan corregir. En ocasiones se debe repetir más de una vez. (C. Montesdeoca, comunicación personal, 2020)

Otro elemento importante es que el *feedback* es considerado por estos profesores como parte de la fase de consolidación de los aprendizajes. Esto no es frecuente dentro del proceso evaluativo en las escuelas ecuatorianas y podría marcar una diferencia en la adquisición de los aprendizajes.

Constatan que sus alumnos están aprendiendo cuando emiten sus opiniones, dudas e inquietudes, razón por la que, durante todas sus clases emplean la estrategia del *questioning* y utilizan los errores cometidos para propiciar aprendizajes, realizan preguntas para verificar si se está cumpliendo el objetivo de la clase o si se está alcanzando la destreza deseada, de no ser así, proceden a aclarar conceptos o revisar lo que no está del todo claro. En ese sentido, López (2010) asegura que “en cualquier tipo de evaluación, cuando se formulan preguntas y los estudiantes cometen errores, algunos de éstos deben ser aprovechados como base para la aclaración de conceptos” (p. 119). En las clases de los docentes y en sus narraciones todos dejaron ver que constantemente utilizan los errores para propiciar aprendizajes.

Los docentes están evaluando constantemente el progreso de sus alumnos e incorporando esa información en sus planificaciones y objetivos para retomar los vacíos que van quedando de las clases ofrecidas.

Todas estas estrategias están presentes en lo que se denomina práctica de evaluación efectiva (Sharratt y Fullan, 2013). Sharratt (2019) menciona algunos de los elementos utilizados por los cinco docentes entrevistados, como: proporcionar retroalimentación descriptiva y explícita a los estudiantes de manera oportuna, asegurar que entiendan claramente y establecer intenciones de aprendizaje que describan de

manera explícita lo que deben aprender. Uno de los profesores explica el procedimiento que sigue para evaluar a sus alumnos:

La evaluación la hago desde el principio para averiguar qué es lo que conocen o dominan los estudiantes, a base de preguntas [...], lluvia de ideas. Luego vamos a la lectura, al subrayado de ideas principales, la exposición de estas ideas, pueden parafrasearlas y juntos elaboramos un resumen o, a veces, un mapa conceptual. Durante el desarrollo de la clase, voy evaluando los avances, las fortalezas y debilidades a través de preguntas, para luego reforzar en lo que no esté claro. Finalmente, en grupo, tienen que desarrollar el cuestionario que trae el texto, les reviso y les ayudo con lo que no han podido o quizá no está del todo bien. (E. Auquilla, comunicación personal, 2020)

Pero no solo utilizan la evaluación formativa, también hacen uso de la evaluación sumativa, tal como lo estipula la normativa vigente, a través de pruebas estandarizadas y la aplicación de rúbricas, como lo menciona el profesor de historia: “Utilizo las pruebas escritas con base estructurada y en ciertos contenidos la aplicación de rúbricas” (L. Zhimnay, comunicación personal, 2020).

Buenas prácticas docentes

Según Cib-Sabucedo *et al.* (2009) el término *buenas prácticas docentes* se refiere al ejercicio de prácticas pedagógicas que se han experimentado y evaluado comprobándose su efectividad en términos del aprendizaje y en la influencia positiva que tienen en la manera de pensar, actuar y sentir del estudiantado.

A pesar de que no todos los profesores entrevistados se consideran docentes de excelencia, sus prácticas sí se pueden entender como buenas de acuerdo con las definiciones existentes y numerosos estudios previos. En efecto, numerosas investigaciones dan cuenta de las actividades docentes consideradas como *buenas prácticas*.

En un trabajo parecido al presente, realizado con profesores exitosos y elaborado por Bain (2006), se analizaron y recogieron las características observables y no observables de las prácticas de los

profesores. Como resultado se definieron como *buenas prácticas* factores como el conocimiento disciplinar del profesor, la manera en la que prepara las clases, la didáctica que utiliza, la actitud respetuosa hacia los alumnos, el fomento a la participación de los estudiantes, las respuestas a las preguntas que se le plantean y la forma como evalúa.

En otro estudio, Imbernón (2013) especifica con mayor detalle las actividades llamadas *buenas prácticas docentes*. Entre ellas destacan el permanecer de pie durante la clase, mirar al alumnado, hablar con un ritmo adecuado, hacer las anotaciones en la pizarra con letra clara y visible, borrar lo que se haya escrito anteriormente para evitar confusiones y elaborar presentaciones multimedia con poco texto, letra y colores visibles.

Como se observa en el apartado de la didáctica de los entrevistados, se puede encontrar patrones comportamentales similares, tales como el uso eficiente de la pizarra, la diversidad de estrategias utilizadas en una misma clase, la retroalimentación a las preguntas de los alumnos, el refuerzo dado y el fomento a la participación de los estudiantes.

Pero además, la narración de sus experiencias evidencia que su labor docente va más allá de ser el encargado de impartir conocimientos. Ellos forman parte de la vida diaria de sus alumnos, ya sea como guía, amigo, confidente o padre. Siempre se muestran dispuestos a motivarlos para que continúen estudiando y sean mejores seres humanos cada día. Según Yáñez y Soria (2017), “La forma de realizar la docencia, es decir las estrategias docentes y las características de los profesores en el aula, se convierten en los principales factores para potenciar las BPD y con ello la calidad en la educación” (p. 67).

Condiciones laborales

La recolección de la información para este estudio fue realizada en dos momentos. La primera vez en 2018, antes de la pandemia, y la segunda en 2020, ya en la modalidad de educación virtual. Se pudo constatar un deterioro de las condiciones de trabajo, ya mermadas, de los cinco docentes.

Antes de la pandemia los docentes se quejaban del exceso de trabajo administrativo, de la gran cantidad de planificaciones y correcciones de deberes de los alumnos, pero también de las pocas oportunidades para promover la creatividad y la iniciativa profesional, pues prácticamente todo lo que debían hacer venía ya planificado desde el nivel central. Rodríguez, Guevara y Viramontes (2017) aseguran que:

Las tareas del maestro son diversas; van desde la interacción con todas las personas que conforman la escuela, trabajo administrativo, participación en actividades extraescolares, trabajar sobre el currículo, entre otras funciones, sumándose los problemas personales, como necesidades económicas y básicas insatisfechas que cualquier persona puede tener, las malas condiciones en que se trabaja, ambientes laborales conflictivos, la burocracia y la falta de reconocimiento social. (p. 62)

Cuatro de ellos no estaban satisfechos con su salario, aseguraban que su trabajo era muy demandante, que el dinero percibido mes a mes no alcanzaba para suplir sus gastos y que, en comparación con otras profesiones, el docente tiene una remuneración muy baja.

Durante la pandemia esta situación empeoró pues la carga laboral aumentó de manera desmedida, tal y como lo mencionó una de las profesoras entrevistadas, actualmente los docentes tienen una carga laboral exhaustiva. Afirmó que últimamente todo su tiempo era para el trabajo, que no se contaba con ratos libres, sino para lo más elemental.

El teletrabajo no es nada fácil, dado que la mayoría de estudiantes no cuentan con internet, no se pueden comunicar, no pueden asistir a clases virtuales, no se enteran de nada y los docentes son quienes tienen que atender llamadas, revisar tareas a cualquier hora de la noche —los días sábados, los domingos—, preparar las clases, revisar correos. Y lo que más preocupa es que no hay aprendizajes significativos más que en los pocos y pocas estudiantes que participan en las clases virtuales. El sacrificio es en vano; el estrés y el cansancio increíbles. No hay tiempo libre para la recreación, solo hay preocupación. (B. Astudillo, conversación personal, 2020)

En efecto, una investigación realizada recientemente sobre las condiciones laborales de los docentes durante la pandemia (Calderón *et al.*, 2021) llega a las mismas conclusiones de esta docente y resalta que se ha resentido el estado físico, emocional, económico y social de los docentes. El trabajo virtual ha deteriorado la calidad de vida profesional y personal del magisterio pues:

El tiempo en casa se transformó en tiempo de trabajo, por consiguiente, existe sobre carga laboral, insatisfacción con sus salarios, porque además, deben contratar planes de Internet, adquirir equipos electrónicos y asumir el pago de servicios básicos; no participan en la toma de decisiones sobre el proceso educativo; existe acoso burocrático en el trabajo; los medios de comunicación no colaboran con la acción educativa (p. 1).

Adicionalmente el estudio llega a la conclusión de que el confinamiento puso en evidencia las debilidades estructurales del sistema de educación al demostrar la inoperancia del Ministerio de Educación frente a la problemática y recomienda, al igual que los docentes entrevistados, un cambio del modelo educativo “que aliente la participación real de docentes, estudiantes y padres de familia” (Calderón *et al.*, 2021, p. 1).

Lamentablemente, al día de hoy (22 de octubre de 2021), la situación no ha mejorado e incluso puede ser aún más complicada con la implementación de las clases híbridas (combinación de clases presenciales y virtuales) sin la debida preparación de los docentes y con el consecuente deterioro de los aprendizajes de los alumnos.

Las condiciones laborales idóneas para los cinco docentes incluyen, además de la disminución de la carga laboral, el incremento de los salarios y del protagonismo dentro de su trabajo, la mejora del clima laboral y las relaciones con los compañeros como soportes fundamentales para el bienestar laboral, es decir, de aquellas circunstancias en las que se favorezca el trabajo en equipo, prime el respeto mutuo, se integren a todos los actores educativos y tengan un espacio físico cómodo y adecuado para trabajar, donde puedan

separar los ratos libres, para estar en familia o disfrutar del ocio o esparcimiento, del tiempo de trabajo.

Reflexiones finales

Las características personales que más resaltan de los docentes de excelencia estudiados coinciden con las definidas en la literatura consultada. En efecto, al revisar autores como Bruns y Luque (2014), por ejemplo, se observa que en un docente de excelencia se mezclan la vocación con el manejo de fuertes conocimientos disciplinares y didácticos. Para López *et al.* (2018) la experiencia y el manejo de los contenidos disciplinares de las asignaturas que enseñan son el factor común. Murillo *et al.* (2011) enfatizan una serie de características, tanto personales como de “saber hacer”, marcadas por la experiencia y las altas expectativas en sus estudiantes. La UNICEF (2003) considera que son profesores exigentes y que desafían permanentemente a sus alumnos.

Sin embargo, además de presentar todas estas características, los docentes de excelencia ecuatorianos que se analizan en este estudio poseen dos características adicionales que marcan y definen sus trayectorias vitales: la resiliencia y el gusto por servir a los demás, por ayudar al prójimo.

En lo que respecta a la resiliencia se pudo observar cómo los profesores lograron superar las situaciones difíciles de su infancia o de su adolescencia —la pobreza, la discriminación generada por sus maestros y compañeros de aula, y el desarraigo— para construir vidas llenas de sentido y de aportes a la sociedad. A pesar de que estas experiencias representaron momentos difíciles en la vida de estos profesores, les ayudaron a formar su personalidad y les permitieron reflexionar sobre aquellos aspectos a los que deben prestar atención como docentes, para evitar repetir con sus estudiantes los mismos errores que cometieron con ellos durante su formación.

La inclinación por servir y por ayudar al prójimo también está muy presente en los discursos de estos profesores. Basta releer sus historias para constatar la satisfacción con la que relatan haber trabajado con

niños con necesidades especiales o con adolescentes disruptivos. Esta vocación de servicio a la comunidad está incluso más acentuada que su vocación hacia la profesión. En efecto, se debe recordar que la formación inicial de cuatro de los cinco profesores no fue la docencia. Todos se sintieron primero atraídos por una disciplina en particular (la música, la biología, la matemática) y, luego, su trayectoria biográfica los llevó hacia el ejercicio de la docencia.

Otro dato importante es el hecho de que todos tuvieron, durante la escuela primaria o secundaria, alguna experiencia que los marcó y los inclinó hacia la docencia. En ese sentido, es importante reflexionar cómo una experiencia gratificante o un buen maestro puede influir positiva o negativamente en la vida de un niño. Esta circunstancia está presente también en la literatura revisada que evidencia que el efecto de un profesor en la vida escolar influye positiva o negativamente en el futuro de los alumnos (Hoffman y Oreopoulos, 2006; Barber y Mourshed, 2008).

Los docentes de excelencia mencionaron que uno de los problemas más graves de los estudiantes ecuatorianos es la falta de desarrollo del pensamiento crítico y la resolución de problemas, motivo por el que enfatizaron algunas estrategias para solventar esta situación: crear y fortalecer hábitos de lectura y actividades que le permitan al estudiante emitir juicios de valor, resolver de problemas reales y discutir temas controversiales como la igualdad entre hombres y mujeres, el aborto, el consumo de drogas, entre otros. Los docentes coinciden en que este problema se evidencia en el bajo puntaje de los estudiantes al realizar la prueba Ser bachiller, que actualmente se denomina Examen de Acceso a la Educación Superior (EAES). Sería importante seguir estas recomendaciones como punto de partida para abordar esta problemática detectada en las pruebas, tanto nacionales como internacionales, para mejorar de la calidad de la educación ecuatoriana.

Para atender a la diversidad e inclusión en el aula, los docentes señalaron que las capacitaciones por parte del Ministerio no han sido todo lo efectivas que han debido ser para que se pueda lograr una educación de calidad, orientada a la igualdad de oportunidades.

También manifestaron la relevancia de crear una cultura de tolerancia dentro del aula, con el fin de evitar que exista discriminación y marginación entre los estudiantes. La evaluación continua también debe responder a la diversidad, los docentes expresaron que es importante que exista un constante apoyo y monitoreo de los alumnos, coincidieron en que la evaluación es un proceso que debe realizarse desde el principio, para conocer el progreso de los educandos en todos los momentos o fases del aprendizaje. Por esto, las estrategias de evaluación deben adecuarse y responder a las necesidades individuales y colectivas de los estudiantes.

La pizarra sigue siendo la herramienta principal de los docentes estudiados, lo que es reseñado como una práctica obsoleta de los maestros latinoamericanos (Bruns y Luque, 2014). Sin embargo, estos profesores utilizan la pizarra en circunstancias que combinan diferentes actividades pedagógicas, esto también podría considerarse una característica propia de los sujetos estudiados. Dentro de una misma clase emplean una diversidad de técnicas y métodos aplicados en función a sus grupos de estudiantes, los temas de las asignaturas y los recursos didácticos existentes. Además, es importante mencionar que la clase magistral tiene un papel importante en la práctica de los profesores estudiados. Sin embargo, esta técnica no se aplica de manera exclusiva, se la combina con otros métodos y diferentes ejercicios y actividades de aprendizaje como *questioning* y la transferencia y conexión entre conocimientos previos y el nuevo aprendizaje. Por lo tanto, no existe un solo tipo de estrategia metodológica, sino una diversidad de metodologías de enseñanza centradas en el estudiantado, contexto y recursos disponibles.

Por otro lado, es imperativo recalcar que las clases de los docentes son interactivas, en ellas los estudiantes demuestran interés y se sienten motivados por diferentes razones, entre las que sobresalen la presentación de información organizada, utilización de ejemplos claves y videos, implementación de organizadores gráficos, realización de actividades de refuerzo de aprendizajes y de sistematización de conceptos, y discusión en base a preguntas sobre puntos clave de

los temas tratados en las clases. Así mismo, es de gran importancia la manera en la que cierran las clases. Antes de finalizar las sesiones, se retoma lo trabajado anteriormente y se revisa información clave. Estas diferentes acciones crean interés, interacción, motivación y consolidación de conocimientos y, en consecuencia, influyen positivamente en el proceso de enseñanza-aprendizaje en el ámbito escolar. Además, la metodología utilizada por los docentes observados abre una nueva perspectiva de estudio acerca de los métodos centrados en el aprendizaje autorregulado (Muijs *et al.*, 2014), pues combina lo tradicional (exposiciones) con didácticas centradas en el alumno (*questioning*).

Los docentes de excelencia compartieron prácticas pedagógicas que, sin duda, favorecen a la formación de los futuros profesionales. Enfatizaron la importancia de concebir al alumno de una manera holística, mirándolo desde el aspecto humano; a su vez, manifestaron que un ambiente de clase idóneo es aquel en el que existe empatía, confianza y comunicación.

Los docentes estudiados se definen como cooperativos, reflexivos sobre su práctica, investigadores, conocedores en profundidad de su área de saber y en permanente formación para auto educarse.

Finalmente, se concluye que el hecho de que la vocación de estos docentes no haya estado centrada en primera instancia en la docencia, sino que se haya desarrollado tardíamente, hace suponer que no es necesario tener una inclinación inicial para ser un docente de excelencia, aunque es posible la formación de profesores de excelencia en las instituciones ecuatorianas de educación superior. Una formación inicial eficaz debe ir acompañada del desarrollo profesional a lo largo de la vida y de un compromiso creciente por contribuir al mejoramiento de la calidad de la educación. En el ejercicio de la profesión, las actitudes de empatía benefician al estudiantado se fortalecen y el gusto por la docencia se incrementa, como se ha evidenciado en los relatos de los profesores estudiados, quienes han manifestado una vocación verdadera por transformar la educación pública del país.

Referencias bibliográficas

- Álvarez-Gayou J, J. L. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa fundamentos y metodología*. Paidós Educador.
- Anderson, L.M. (2004). *Increasing Teaching Effectiveness*. UNESCO-IIPE.
- Bain, K. (2006). Lo que hacen los mejores profesores universitarios. Publicacions de la Universitat de València.
- Bos, M.S., Viteri, A. y Zoido, P. (2018). PISA 2018. ¿Cómo nos fue en lectura? BID/CIMA. Nota 18. https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Nota_PISA_18_PISA_2018_en_Am%C3%A9rica_Latina_C%C3%B3mo_nos_fue_en_lectura_es.pdf
- Boyd, D., Grossman P., Lankford H., Loeb S. y Wyckoff J. (2008). *Who Leaves? Teacher Attrition and Student Achievement*. Documento de trabajo 14022. National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA.
- Bruns B. y Luque J. (2014). *Docentes excelentes: Cómo mejorar el aprendizaje en América Latina y el Caribe, resumen*. Banco Mundial.
- Calderón, C., Racines, M., Castañeda, G. y Rodríguez, F. (2021). Análisis de las condiciones laborales del magisterio ecuatoriano durante la pandemia. *Revista Ciencia Latina*, 5(1).
<https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/273>
- Cañas, E. (2017) Acoso escolar: características, factores de riesgo y consecuencias. *Revista Doctorado UMH*, 3(1), 7. <https://revistas.innovacionumh.es/index.php/doctorado/article/view/635/986>
- Chetty, R., Friedman, J. N., y Rockoff, J. E. (2012). Great Teaching. *Education Next*, 12(3), 58-64. http://sparkingcuriosity.net/Everything%20465/teaching%20effectiveness_20123_Friedman.pdf
- Cid-Sabucedo, A., Pérez-Abellás, A., y Zabalza, M. (2009). Las prácticas de enseñanza declaradas de los “mejores profesores” de la universidad de Vigo. *Relieve*, 15(2), 1-29. http://www.uv.es/RELIEVE/v15n2/RELIEVEv15n2_7.htm
- Clavijo, R., López, C., Cedilla, C. y Mora, C. (2016). Actitudes docentes ante la inclusión en Cuenca. *Revista Maskana*. 7(1) <https://publicaciones.uvuenca.edu.ec/ojs/index.php/maskana/article/view/909>
- Coll, C. (Coordinador) (2003). *Aprender contenidos, desarrollar capacidades. Intenciones educativas y planificación de la enseñanza*. Edebé.

- Creswell, J. W., y Poth, C. N. (2016). *Qualitative Inquiry and Research Design: Choosing Among Five Approaches*. Sage Publications.
- Dalton, S.S. (2007). *Five Standards for Effective Teaching: How Succeed with All Students*. CA: Jossey-Bass.
- Demazière, D., y Dubar, C. (1977). *Manual de Investigación cualitativa. Analyser les entretiens biographiques*. Editions Nathan.
- Denzin, N. K., y Lincoln, Y. S. (2015). *Métodos de recolección y análisis de datos: Manual de investigación cualitativa*. Vol. IV. Editorial GEDISA.
- Elacqua G., Hincapié D., Vegas E. y Alfonso M. (2018). *Profesión: profesor en América Latina ¿Por qué se perdió el prestigio docente y cómo recuperarlo?* BID.
- Ennis, R. H. (2011): *The Nature Of Critical Thinking: An Outline of Critical Thinking Dispositions and Abilities. Presentation at the Sixth International Conference on Thinking at MIT*, Cambridge, MA, https://education.illinois.edu/docs/default-source/faculty-documents/robert-ennis/thenatureofcriticalthinking_51711_000.pdf
- Falus, L. y Goldberg, M. (2011). *Perfil de los docentes de América Latina*. Cuadernos SITEAL, N°9, IIPPE-UNESCO, 5-22.
- Furedy, C., y Furedy, J. (1985): "Critical Thinking. Toward Research and Dialogue", en Donald, J. y Sullivan, A. (Eds.): *Using Research To Improve Teaching and Learning*, No. 23. (pp. 51-69). Jossey-Bass.
- González, M., y González, E. (2010). Investigación: Un enfoque desde el docente universitario. REDHECS: *Revista electrónica de Humanidades, Educación y Comunicación Social*, 5, 127-141.
- Hanushek, E. y Rivkin, S. (2010), Generalizations about Using Value-Added Measures of Teacher Quality, *American Economic Review*, 100 (2), 267-71.
- Hoffman, F. y Oreopoulos, P. (2006). Professor Qualities and Student Achievements. *The Review of Economics and Statistics*, MIT Press, 91 (1), 83-92.
- INEVAL (2018). *Educación en Ecuador. Resultados de la prueba PISA para el desarrollo*. Quito.
- Imbernón (2013). *Estrategias de participación en el aula*. Curso impartido en la Universidad de La Laguna, España.

- López, A. (2010). La evaluación formativa en la enseñanza y aprendizaje del inglés. Voces y silencios. *Revista Latinoamericana de Educación*, 1(2), 111-124. Recuperado de <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.18175/vvys1.2.2010.01>
- López, M. y Vera, A. (2019). Caracterización de las estrategias didácticas desarrolladas por los docentes de excelencia en Ecuador. *Areté. Revista Digital del Doctorado en Educación de la Universidad Central de Venezuela*. 5 (10), 27-44.
- López, M., Efstathios, S., Apolo, D. y Herrera, M. (2018). Clima escolar y desempeño docente: Aproximaciones a escuelas públicas de la provincia de Carchi-Ecuador. *Revista Espacios*, 39 (35) 5-9.
- Martínez-Garrido, C., y Murillo, F. (2016). Investigación iberoamericana sobre enseñanza eficaz. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 21(69), 471-499. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662016000200471&lng=es&tlng=es.
- Murillo, F.J. (2005). *La investigación sobre eficacia escolar*. Octaedro.
- Murillo, F.J. (2006). Lecciones aprendidas de la Investigación sobre Enseñanza Eficaz. *Revista Red de Posgrados en Educación*, 4, pp. 8-20.
- Murillo, F.J. (Coord.) (2007). *Investigación Iberoamericana sobre Eficacia Escolar*. Convenio Andrés Bello.
- Murillo, F.J., Martínez-Garrido, C., y Hernández, R. (2011). Decálogo para una enseñanza eficaz. *Revista Iberoamericana sobre calidad, eficacia y cambio en la educación*, 9(1). <http://www.rinace.net/reice/numeros/arts/vol9num1/art1.pdf>
- MINEDUC (s.f.) Escuelas Inclusivas. <https://educacion.gob.ec/escuelas-inclusivas/>
- Orlich, D.C., Harder, R.J., Callahan, R.C., Trevisan, M.S. y Brown, A.H. (2010). *Teaching Strategies: A Guide to Effective Instruction*. MA: Wadsworth.
- Nieto, A. M. y Saiz, C. (2011). Skills And Dispositions Of Critical Thinking: Are They Sufficient? [Habilidades y disposiciones sobre el pensamiento crítico: ¿Son suficientes?]. *Anales de Psicología*, 27(1), 202-209. <http://revistas.um.es/analesps/article/view/113641/107631>
- Pasquinelli, H. y Bronner, G. (2021). Eduquer á l'Esprit Critique, en Dehanne, S. *L'école éclairée par la science*. Odile Jacob. 91-198.
- Pesántez, E. (2014). *Análisis de movilidad social en el Ecuador*. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5004641.pdf>

- Pretto, A. (2011). Analizar las historias de vida: reflexiones metodológicas y epistemológicas. *Tabula Rasa*, (15), 171-194. <https://doi.org/10.25058/20112742.103>.
- Ramírez, F. y Ramírez, J.P. (2005) *La estampida migratoria ecuatoriana. Crisis, redes transnacionales y repertorios de acción migratoria*. Centro de Investigaciones Ciudad UNESCO Abya-Yala Alisei.
- Rockoff, J. E., Jacob B. A., Kane, T. J., y Staiger, D. O. (2011). Can You Recognize an Effective Teacher When You Recruit One? *Education Finance and Policy*, MIT Press, 6 (1), 43-74. <https://ideas.repec.org/a/tpr/edfpol/v6y2011i1p43-74.html>
- Rockwell, E. (2009). *La experiencia etnográfica: historia y cultura en los procesos educativos*. Paidós.
- Rodríguez, J., Guevara, A., y Viramontes, E. (2017). Síndrome de burnout en docentes. *IE Revista de investigación educativa de la REDIECH*, 8(14), 45-67. Recuperado de https://www.rediech.org/ojs/2017/index.php/ie_rie_rediech/article/view/39
- Ruiz Martín, H. (2020). *¿Cómo aprendemos? Una aproximación científica al aprendizaje y la enseñanza: 001 (Educación basada en evidencias)*. Editorial Grao. Kindle Edition.
- Sánchez, H. (2016). *Resultados de las evaluaciones. Educación inicial, Aprendizaje y Evaluación Docente*. INEVAL, Quito.
- Santamarina C. y Marinas, J. M. (1995). Historias de vida e historia oral, en Delgado, J.M y Fernández, J. *Métodos y técnicas de investigación en ciencias sociales*. Universidad de la Rioja, 259-287.
- Sarango, F. (2018). Biografías de alumnos y docentes como elementos para un conocimiento integral en el proceso educativo. En F, Andrade y J. Noro (Ed.) *Educación y sistema educativos: Perspectiva, visión y propuesta del siglo XXI*. Live Working.
- Serrano Polo, O. R., Espinoza Freire, E. E. y Espinoza Guamán, E. E. (2019). La inclusión en la enseñanza básica ecuatoriana. *Revista Metropolitana de Ciencias Aplicadas*, 2(2), 69-74. <http://remca.umet.edu.ec/index.php/REMCA>.
- Sharratt, L. y Fulan, M. (2013). Capture the Human Side of Learning. *JSD*, 34(1). www.learningforward.org.

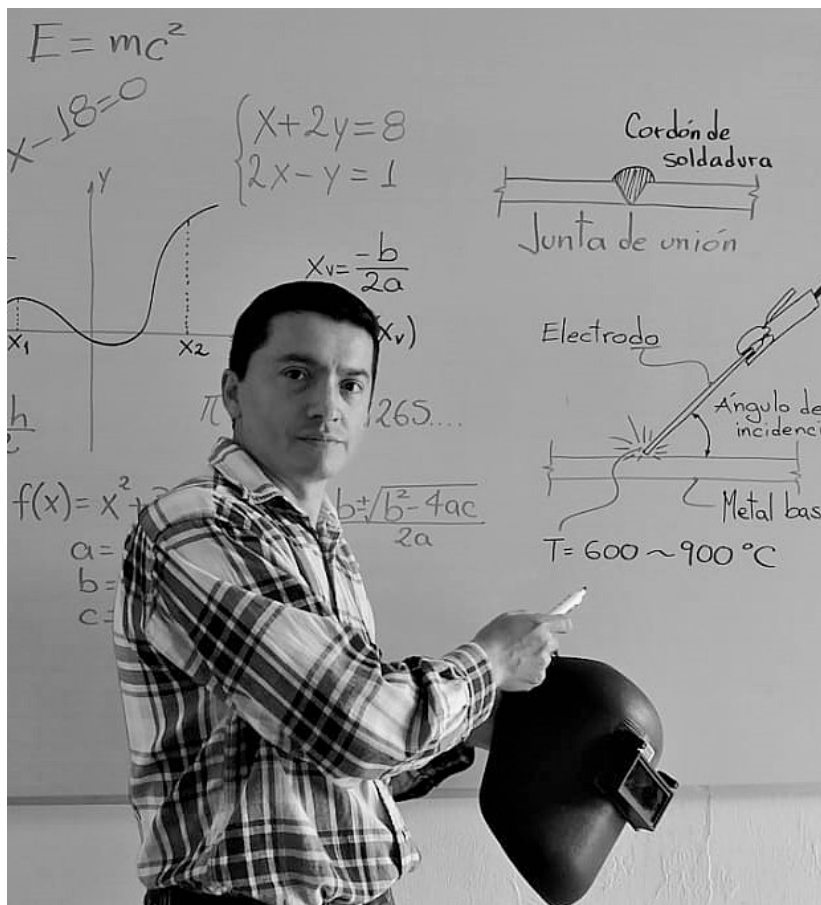
- Sharratt, L. (2019). *Evidence-Informed Approaches to Help Every Student Succeed*. https://www.teachermagazine.com/au_en/articles/evidence-informed-approaches-to-help-every-student-succeed
- Slavin, R.E. (1996). *Sucesfourall: Cómo llevar la investigación a la práctica para reformar la educación primaria*. Universidad Johns Hopkins.
- Taylor, S.J.; y Bogdan. R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Paidós.
- UNESCO. (1997). *Proyecto “Desarrollo y Educación en América Latina y el Caribe” Naciones Unidas Comisión Económica para América Latina Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo*.
- UNICEF. (2003). *¿Quién dijo que no se puede? Escuelas efectivas en sectores de pobreza*. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia.
- Vargas, C. (2013). *Estrategias didácticas para el desarrollo de la identidad cultural Mochica en educación primaria en una Institución Educativa de San José de Moro-La Libertad* [Tesis de maestría]. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Wittrock, M.C. (1986). *Handbook of Research Teaching*. MacMillan.
- Yáñez, L., y Soria, K. (2017). Reflexión de Buenas Prácticas Docentes como eje de Calidad en la Educación Universitaria: Caso Escuela de Ciencias Empresariales de la Universidad Católica del Norte. *Formación universitaria*, 10(5), 59-68. https://pdfs.semanticscholar.org/99f9/af86925df6648d40454508c48330af7e4c7d.pdf?_ga=2.84703962.297572443.1600925918-599171841.1600925918

Capítulo I: el esfuerzo abre posibilidades al éxito

Marco Vinicio Cabrera Cárdenas

Ana Luzmila Vera Maldonado

María Maritza Arichábala Torres



Retrato cortesía de Marco Cabrera

No queremos ni necesitamos personas que sepan más,
necesitamos personas que hagan más con lo que saben y en
beneficio de las mayorías.

Marco Cabrera

Historia de vida de Marco Cabrera, docente de matemática

Marco Vinicio Cabrera Cárdenas, nació el 30 de julio de 1979, en el barrio Narancay Bajo, de la ciudad de Cuenca. Lleva su nombre en honor al cantante favorito de su padre, además, para romper la tradición ecuatoriana de llamar a los hijos como sus progenitores. Marco proviene de un hogar muy sencillo. Su papá salía a trabajar en la madrugada y regresaba en la noche, después de una larga jornada; razón por la que no tenía mucho tiempo para sus hijos. Marco y sus tres hermanos crecieron bajo la guía, tutela y autoridad de su mamá. Además, vivían con su abuela paterna, quien tenía un carácter fuerte y aparentaba que no los quería, pero ellos saben que solo eran apariencias, porque siempre encontraba maneras casi imperceptibles de demostrar su cariño. Su papá recibió una formación educativa básica, es decir, tiene la primaria completa, a diferencia de su mamá quien tiene primaria incompleta: solo llegó hasta cuarto grado, ya que sus padres murieron siendo ella pequeña y no tuvo el apoyo de sus hermanos para continuar sus estudios.

El vecindario en el que creció era pequeño, todos se conocían y se llevaban bien, por lo mismo, solía salir con sus amigos y compañeros de escuela (ubicada en su mismo barrio) para realizar las tareas. Marco estudió una carrera técnica y sus estudios superiores los realizó en la Universidad Politécnica Salesiana, donde obtuvo el título de Ingeniero Mecánico. Con el paso de los años, se le dio la oportunidad de dedicarse a la docencia, así que decidió tomarla.

Su primer trabajo como profesor fue en el Colegio Técnico “Guillermo Mensi” de la parroquia rural El Valle, de la ciudad de Cuenca. Ahí impartía la asignatura de actividades prácticas con estudiantes de octavo de básica, para lo cual, le asignaron un pequeño taller de mecánica, donde enseñaba los principios de la mecánica industrial, el ajuste mecánico y lo que más les agradaba: soldar metales. Actualmente, se encuentra laborando como docente de Matemática de octavo a décimo grado en la Escuela de Educación Básica “Ignacio Escandón” de la Parroquia Urbana Yanuncay, del cantón Cuenca.

Gracias a su esfuerzo y perseverancia, logró ser reconocido como uno de los docentes mejor puntuados de la Zona 6 en las pruebas Ser maestro del año 2016, por ende, es de suma importancia conocer su experiencia durante su formación académica en la escuela, colegio, universidad y en su labor docente (con todo lo que esto implica). Es así que será Marco quien, con sus palabras, contará su historia.

¿Cómo me defino?

Soy una persona confiable, amigable, fácil de tratar, tolerante y paciente. Me gusta hacer las cosas bien, tengo una capacidad muy grande para aprender algo nuevo. Me apasionan los retos, siempre quiero subir un escalón; no me agrada estacionarme en un solo sitio por demasiado tiempo. Soy un apasionado por el trabajo con mis estudiantes, me encantaría enseñar en un nivel superior y quiero seguir estudiando. Pienso que la familia está por encima de todo, soy hogareño, casi muy poco salgo a fiestas o eventos con amigos; mis principales jefes son mis hijos.

Infancia (escuela)

Con tan solo cinco años de edad mi mamá me llevó al primer grado en la escuela Agustín Cuesta Vintimilla, ubicada en el barrio en el que crecí y en el que actualmente resido. Por aquel entonces, se iniciaba el primer grado con seis años cumplidos, por lo mismo, la profesora que me recibió dijo que solo podía asistir como oyente, es decir, iba a clases sin matrícula ni obligación de asistir todos los días; incluso manifestó que si lloraba debían retirarme inmediatamente para que no interrumpa las clases de los demás. Al cabo de dos semanas, aseguró que yo había demostrado suficiencia para aprobar el primer grado sin problema, la misma profesora llamó a mi mamá para que llevara mis papeles y legalizara la matrícula. Desde aquel entonces comenzó mi vida escolar, con un año adelantado en relación a los demás, eso provocó que tenga compañeros mayores a mí, pero no impidió que todos los años pase con un promedio de veinte sobre veinte y fuese acreedor al diploma de mejor estudiante en aprovechamiento y disciplina.

Recuerdo que desde que estaba en la escuela ya tenía ese gusto por enseñar a aquellos compañeros que no entendían algo o no podían realizar una u otra tarea. Guardo en mi memoria, con mucha alegría y orgullo, cuando mi docente de quinto grado le propuso al director que yo sea el abanderado de la institución por mis notas. La sugerencia que fue bien recibida, por lo mismo, llevé el estandarte por dos años consecutivos (en quinto y en sexto grado). Fuimos junto a mi hermana, que es dos años mayor, los únicos que habíamos alcanzado ese reconocimiento.

Nunca recibí ningún tipo de trato hostil por parte de algún compañero, al contrario, siempre tuve la suerte de llevarme bien con todos. Como era el más pequeño, mis compañeros y compañeras me cuidaban mucho. Adicionalmente, como yo entendía rápido, cuando me pedían ayuda nunca me negaba, creo que por eso la relación siempre fue muy cordial y respetuosa. Claro que, como todo niño, teníamos también nuestros altercados, pero gracias a la amistad creada, se arreglaban rápido. Hasta ahora, cuando nos encontramos por la

calle o en algún lugar, todos me recuerdan, aunque a veces yo no los identifico, hasta que entablamos una conversación y puedo recordar su nombre o alguna anécdota.

De parte de los docentes siempre recibí el mejor trato, a veces era envidiado por mis compañeros, debido a que recibía un buen trato a pesar de que, de vez en cuando, realizaba una que otra pequeña travesura. No obstante, considero que era un derecho ganado gracias a que siempre aplicaba lo que mi mamá me pedía en la casa: que no diera problemas a los profesores, porque ellos ya tenían suficiente con los demás; que fuera respetuoso ante la autoridad, y que cumpliera con todas las obligaciones; por esto la relación era recíproca.

Cuando terminé la escuela, mi profesor de sexto grado, Eliud Castillo, me dijo que algún día iba a destacar por mis capacidades, sus palabras se cumplieron en el año 2016, cuando fui proclamado el docente mejor puntuado en el área de Matemática del régimen Sierra-Amazonía. Esto lo atribuyo a que desde siempre me ha gustado esa materia, porque se lleva a cabo de manera práctica, por el análisis que se realiza, por el razonamiento que se debe seguir para resolver un ejercicio y, también, porque se me hace de lo más fácil, junto con Geografía. Recuerdo que, durante mis primeros años de escuela, me gustaba mucho dibujar mapas del mundo, conocer países, ciudades; sus costumbres, su cultura, su gente; datos estadísticos de población, accidentes geográficos, ríos, montañas, etc. Así mismo, debo reconocer que la historia no me agradaba del todo, porque había que memorizar muchas fechas de guerras y fundaciones de ciudades.

En fin, tuve una experiencia muy agradable durante mi trayecto por la escuela, crecí como estudiante y como ser humano, adquirí y practiqué valores, aprendí conocimientos muy variados en cuanto a las asignaturas y pude hacer muchos amigos que conservo hasta el día de hoy y con los que tengo la oportunidad de reunirme frecuentemente, dado que muchos de nosotros vivimos en el mismo barrio o tenemos familia aquí y nos encontramos en algunas reuniones sociales.

Adolescencia (colegio)

Recuerdo con mucha tristeza uno de los momentos que marcó mi vida. Cuando terminé la escuela, mi profesor me inscribió en las pruebas de ingreso de uno de los mejores colegios de la ciudad. Con el apoyo de mis papás, acudí a la institución y di el examen. Estoy seguro de que me fue bien, pero al momento de ver la lista de aceptados no estaba mi nombre. Mi docente fue a reclamar, pero le dijeron que no tenía una carta de recomendación y por eso no me podían aceptar. Ahora que he crecido y madurado, creo que eso fue lo que me llevó a ponerme como meta demostrar que se equivocaron al no recibirme. Y, como suelen decir, la vida da muchas vueltas y, luego de muchos años, se encargó de compensarme por partida doble: en estos momentos duros, mis dos hijos están estudiando allí, gracias a sus propios méritos, y siempre han estado entre los primeros, con las mejores calificaciones de sus grupos. Eso me demuestra que la vida, tarde o temprano, nos devuelve lo que en algún momento nos niega o nos quita.

Cuando ya llegué al colegio, la situación cambió de manera radical, se terminó el ambiente familiar que tenía en la escuela con todos los amigos del barrio, vecinos, primos, etc. Me tocó vivir una situación diametralmente opuesta, tuve compañeros mucho mayores a mí, algunos que habían perdido los años, otros eran personas con problemas relacionados a drogas y pandillas, situaciones que no pertenecían para nada a mi diario vivir y que me tocó afrontar hasta acostumbrarme a la fuerza.

Lo primero que me tocó enfrentar fueron las burlas y los apodosos por mi estatura, aparte de ser el menor de todos, era el más pequeño y eso, en estudiantes de colegio, era un motivo para generar burlas e insultos, todo el tiempo. Con el pasar de los días hicimos un grupo para apoyarnos y enfrentar la situación, de tal manera que, supe ganarme la consideración mediante la mejor herramienta: ayudar al que no entendía las clases. Y, claro, los que no entendían, en su mayoría, eran los que se la pasaban molestando, por ende, no les quedaba otra opción más que recurrir a mí para que les brindase apoyo. De esa manera pude

frenar la situación. Una vez superados los problemas y generado un ambiente agradable, la experiencia del colegio fue la mejor de mi vida. Conocí mucha gente, aprendí de cada uno y pude ayudar a muchos que requerían de mi apoyo.

Ya en el bachillerato, tuve que cambiarme de colegio porque quería seguir una carrera práctica. Como no pude ingresar a la institución que quería, fui a estudiar al Colegio Técnico Guillermo Mensi, en la parroquia rural de El Valle. Lo primero que tuve que enfrentar ahí fue el cambio de jornada, de matutina a vespertina. Allí me encontré con otra situación de abusos que influyeron negativamente en mi comportamiento: tuve un bajón de notas y un estado depresivo muy fuerte. Le pedía llorando a mi mamá que no me mande al colegio, porque no quería seguir viviendo esa situación. Todo finalizó cuando mi papá me dijo algo que me marcó para siempre: “Si no te enfrentas a la vida, te va a pasar pisando, una y otra vez, hasta que ya no puedas levantarte”. Así que hice eso, me enfrenté a los abusadores; me levantaba cada vez que era necesario. Recuperé mi situación anterior y, cada vez que siento que ya no puedo, recuerdo las palabras de mi padre y veo como todo mejora.

Juventud (universidad)

Mis estudios superiores los realicé en la Universidad Politécnica Salesiana, allí obtuve el título de Ingeniero Mecánico. Mis años en la universidad fueron una experiencia muy agradable, tuve la oportunidad de aprender muchas cosas y desenvolverme dentro de mi área que es la mecánica, que me gustaba mucho porque daba la opción de ser creativos al momento de diseñar y construir todos los proyectos que se planteaban en las aulas. Me llamaba la atención la automatización y las energías renovables que son áreas nuevas de las que aún falta mucho por explorar y aprovechar.

Mi ingreso al mundo de la docencia se dio por casualidad. Desde que egresé de la universidad estuve trabajando en varias empresas dentro de mi campo profesional: industrias de producción, servicios,

construcción, entre otras. Siempre aproveché todas las oportunidades que me daban y me volví, en cada una de ellas, un elemento importante. Aportaba con ideas, mejoras e innovaciones, lo que hizo que mis relaciones laborales sean siempre agradables; por más de cuatro años, busqué la oportunidad para progresar y mejorar mis ingresos, por lo que no me estacioné en un solo trabajo. A la par con esto, me dieron la oportunidad para trabajar en un instituto preuniversitario dictando clases de nivelación a estudiantes de diferentes niveles en las áreas aplicadas: matemática, física, cálculo, dibujo técnico, etc. Fue allí que encontré el gusto por la enseñanza. El año 2010 me propusieron trabajar en el Colegio Guillermo Mensi, institución en la que me gradué de bachiller, la idea regresar a donde aprendí tanto, aunque esta vez en calidad de docente, me llamó mucho la atención, además, me hacía demasiada ilusión, así que, acepté sin pensarlo. Fue allí donde empezó mi experiencia y mi camino acompañado de esta bella profesión.

La formación que recibí dentro de la carrera de Ingeniería que recibí en la universidad me ha permitido desempeñarme eficazmente en la Mecánica, ya que se basa en el desarrollo de las destrezas y las competencias para el cálculo, al ser un área aplicada desarrolla toda esas capacidades. Claro, esto en el ámbito del conocimiento, pero en lo referente a lo pedagógico, al principio sí fue un problema. Considerando que no recibí ninguna formación en ese campo, lo he ido aprendiendo con la práctica, con el trato con los estudiantes; y, año a año, voy tratando de pulir ese desempeño.

A pesar de que yo no me instruí para ser docente, considero que se debería cambiar la manera en la que los estudiantes aprenden a realizar procesos, por ejemplo, en el área de Matemática, me imagino que se sigue enseñando la matemática tradicional que ya se había inculcado, cuando a nivel mundial se están cambiando las visiones sobre la forma de hacer los cálculos y desarrollar la capacidad mental, por medio de la matemática védica. Si pudiera cambiar algo, sería que los nuevos docentes tuvieran una concepción diferente de la forma de aprender y enseñar matemática, haría que se emplearan diversas metodologías que ayuden a lograr el gusto por la asignatura. Muchas veces la

información que está escrita en los libros no se adapta a la realidad, por lo mismo, considero que no sería correcto evaluar qué materias han sido más o menos útiles, ya que, por ejemplo, mi formación no estuvo del todo relacionada a mi profesión actual, a excepción de la parte de conocimientos. Creo que estos me fueron de mucha utilidad, sobre todo los relacionados con la práctica y los procesos.

Llevo casi ocho años como docente, motivo por el que puedo asegurar que con la práctica diaria he logrado aprender y mejorar mi labor docente. Además de los diversos cursos que he seguido, también me ha ayudado la asesoría de los compañeros y compañeras que he encontrado a lo largo de los años.

Experiencia laboral

Mi experiencia en el campo laboral a lo largo de los años ha variado considerablemente, aparte de docente, he trabajado como operario, supervisor, jefe de taller y asistente. Mis recuerdos más gratos son de cuando tuve la oportunidad de hablar con las personas a mi cargo porque aprovechaba para inspirarlas a ser mejores, a dar lo mejor de cada una en las tareas encomendadas y la respuesta que tuve fue muy favorable.

Mi primera experiencia como docente fue dictando clases de nivelación en un instituto preuniversitario, lugar en el que estoy hasta hoy (casi doce años) y en el que el trato siempre ha sido el mejor. Como soy uno de los docentes más antiguos, me he vuelto un referente para los demás profesores y siempre me consultan sobre algún tema, por lo general relacionado al examen Ser bachiller, para el que, en los últimos años, preparamos a los estudiantes.

Una vez que tuve la opción de trabajar en el colegio donde me gradué y dentro de mi propia área, no lo pensé dos veces y quise vivir la experiencia. Llegué a laborar en la básica superior, en el área de optativas, y me asignaron un pequeño taller de ajuste mecánico, donde trabajé por dos años con los estudiantes de octavo de básica, inculcándoles el gusto por la mecánica. Después, me tocó pasar a

bachillerato técnico, por un año más, donde estuve a cargo de la jefatura de área. Luego de esto, vinieron los concursos de ingreso al magisterio fiscal y no se abrieron para los docentes técnicos; posteriormente, consultamos en diversos medios y se nos dio la opción de inscribirnos en el área de matemática, para posteriormente (al menos eso nos dijeron) pasarnos al área técnica, pero esto nunca se cumplió. Tiempo después, participé en el concurso de matemática y lo gané, razón por la que hoy ejerzo como docente de dicha asignatura.

Como docente, he visto que algunos estudiantes no logran aprender al mismo ritmo que sus compañeros o que se les dificulta hacerlo. Considero que esto ocurre como consecuencia de que, desde pequeños, nos insertaron en la mente un chip que nos dice que no podemos hacer algo. Por ejemplo, todos hemos escuchado alguna vez decir a alguien que la matemática es difícil, cuando es todo lo contrario. Ese pensamiento pesimista hace que cuando se trata de algo relacionado con esta asignatura, nuestro cerebro automáticamente se sugestiona y lo que es fácil se vuelve difícil. Primero debemos quitarnos esto de la mente, pues, ¿cómo un docente puede retirar ese pensamiento de la mente de los niños, si él mismo piensa igual? Este es un problema difícil de solucionar, pero sí se quiere se puede.

Como lo mencioné anteriormente, deberíamos ayudar a que nuestros estudiantes se quiten los pensamientos pesimistas; por esa razón, lo que más me gusta de la carrera docente es la oportunidad que tenemos para cambiar vidas, pensamientos, sueños, ilusiones y esperanzas; para, con nuestros actos, forjar personas, más que con conocimientos. Los estudiantes ven en los profesores no solamente una guía, sino, muchas veces, un ejemplo a seguir. La docencia es una carrera muy noble. Si hubiese tenido que elegir otra profesión, me habría inclinado por la medicina, en cualquiera de sus variantes.

Como docente me identifico con varias funciones: administrador, todos somos administradores en mayor o menor medida; investigador, me gusta mucho leer y siempre trato de actualizar mis conocimientos sobre el área en la que trabajo; psicólogo, en el trato con los estudiantes nos toca hacer el trabajo de consejero; facilitador, pienso que si uno

sabe algo, debe tratar de allanar el camino para que otros también puedan adquirir esos conocimientos y aprovecharlos; pedagogo, mi formación no está en esa área, pero trato de cumplirla de la mejor manera; orientador, siempre con el ejemplo se debe tratar de guiar a los estudiantes para que puedan tomar buenas decisiones; formador, trato de formar a los estudiantes, más como personas que como conocedores de una técnica o teoría; también me considero padre de mis alumnos, porque me entrego por completo a mi trabajo como docente tutor y llego a hacer míos sus problemas.

Siempre he tenido muy buenas relaciones con los padres de familia, se me ha dado la oportunidad y la facilidad de poder transmitir un mensaje y siento que ha llegado, en las reuniones, porque se nota la atención prestada, lo que es muy útil al momento de retroalimentar la información.

El principal desafío al que me he enfrentado ha sido tener que suplir la falta de formación en pedagogía, lo he tratado de compensar mediante la autoformación y con la ayuda de mis compañeros y los consejos de los docentes de más experiencia. Considero que para ser un buen docente es indispensable un poco más de conocimiento sobre técnicas y estrategias de enseñanza, ya que sin estas un docente no está completo, por eso mi aspiración es poder seguir, en un corto plazo, una maestría en docencia que me permita compensar esa debilidad.

Siempre procuro mantener algunos valores personales, pienso que estos son la base para crecer y ser mejores cada día, por lo mismo, trato que mis alumnos también los practiquen. La honestidad es un pilar fundamental del ser humano, la confianza debe ser una norma de vida, el respeto es básico para las relaciones interpersonales, la tolerancia para aceptar y aceptarnos como somos, y muchos más, pero el más importante es el amor, cuando hacemos las cosas con cariño y con ganas, todo se puede lograr, aunque parezca difícil e incluso imposible.

Si pudiera regresar en el tiempo y revivir el pasado, lo único que cambiaría, sería que, luego de salir de la universidad, habría seguido estudiando, hasta conseguir un grado académico más alto. Todavía tengo la intención de hacerlo, pero ya con familia se me hace un poco

complicado. En la actualidad, dentro del escalafón docente estoy en la categoría F y acabo de terminar una maestría. Mi aspiración era postular para convertirme en docente universitario y, de esa manera, mejorar mi situación económica, pero, con todos los acontecimientos actuales, veo esto como una posibilidad un tanto remota, así que aspiro a poder iniciar un proyecto de educación virtual por mi cuenta y como una meta a corto y mediano plazo.

Los cursos seguidos en el Ministerio de Educación de Ecuador no me han preparado para mejorar mi labor docente como yo hubiera querido. Estos son cursos que no tienen mucho contenido que llame la atención, es más, se basan en lecturas insípidas; personalmente los he tomado más como una obligación, ya que son necesarios para cumplir un requisito.

En cuanto a la retribución económica, puedo decir que no estoy satisfecho con el salario que recibo actualmente, considero que el trabajo que realizamos es muy importante y creo firmemente que, si los salarios de los docentes llegaran a mejorar, la educación que reciben los estudiantes sería mucho mejor. La mayoría de docentes cumplimos más por vocación, sin embargo, es necesario una restitución o un incentivo monetario por todo el tiempo y recursos que día a día empleamos. En el sistema público, los docentes somos los peores pagados, a pesar del trabajo que realizamos; por eso, cuando se requiere dedicar un tiempo adicional a la escuela o a los estudiantes, muchos se niegan o lo hacen de mala gana.

Al final de mi trabajo, me gustaría ser recordado como una persona que aportó en algo para que los estudiantes que pasaron por mis aulas fueran buenas personas, tuvieran buenos sentimientos y buscaran ser los agentes de cambio que nuestra sociedad pide a gritos. No queremos ni necesitamos personas que sepan más, necesitamos personas que hagan más con lo que saben y en beneficio de las mayorías. Yo quisiera que mi legado sea la concientización sobre la necesidad de rescatar los valores en nuestra sociedad. Ya no existen pensamientos que beneficien a todos, hoy en día, cada uno ve por sí mismo sin importarle los demás. Todos los días trato de enseñar eso a los estudiantes y pienso que en la

perseverancia está el éxito, por ende, sé que si continúo persistiendo, ellos lo entenderán y lo aplicarán en su vida diaria.

El tiempo libre y la familia

A mi cónyuge y madre de mis hijos la conocí por medio de la docencia. Cuando era estudiante universitario, tuve que hacer la extensión y me tocó realizar prácticas como apoyo de aula en el Colegio a Distancia “Mario Rizzini”. Mi esposa era estudiante en ese colegio, allí nos vimos varias veces y, luego de que se graduó, iniciamos una relación que dura hasta hoy. Tenemos dos hijos varones que son mi orgullo, el mayor se llama Eduardo y cursa el octavo año de básica; el menor se llama Matías y está en sexto año de básica.

En mi memoria tengo presente cuando, hace algún tiempo, en una reunión con mis amigos, mi hijo me pedía algo y como yo estaba distraído en la reunión, no tomé en cuenta lo que me estaba diciendo, esto es algo que él siempre me recuerda y me enseñó que lo primero son los hijos, porque en algún momento se nos van y nos podemos llegar a arrepentir de lo que no hicimos bien.

Como se pudo notar en la experiencia con mi hijo, manejar el tiempo para combinar el trabajo con el tiempo libre y la recreación, en el trabajo docente, es bastante complicado. Muchas veces no es posible separar las cosas, yo trato de dedicar tiempo para ayudar a mis hijos con sus tareas de cada día o en lo que necesitan. A veces no me alcanza y dejo mis tareas de docente para la noche, lo que genera trasnochadas. El tiempo de recreación lo dejamos para el fin de semana, generalmente los sábados por la tarde. Aunque es muy poco, trato de aprovechar al máximo las vacaciones.

Si alguno de mis hijos quisiera ser docente, no tendría por qué oponerme, más bien apoyaría su decisión, pero haciéndole consciente sobre la realidad. Si ese fuera su sueño o su aspiración, tendría todo mi apoyo, porque es un mundo muy agradable y se recibe el pago que viene de parte de los estudiantes y eso es lo más importante.

Enfoque pedagógico y didáctico

Dentro del Ministerio de Educación del Ecuador se establecen los lineamientos de trabajo con los que los docentes debemos desarrollar nuestro trabajo. Uno de ellos es el modelo pedagógico constructivista, el que desea lograr que el estudiante sea quien desarrolle su aprendizaje. En el aula intento hacer que los estudiantes relacionen los conocimientos impartidos con ejemplos prácticos, obtenidos de la vida real, para que puedan visualizar las posibles aplicaciones de todos esos métodos matemáticos que, de otra forma, terminan siendo abstractos. En mi aula de clases instruyo a mis estudiantes sobre el desarrollo de los procesos y la búsqueda de las aplicaciones reales de cada uno de esos procesos, con ejemplos obtenidos de bibliografía, pero también con experiencias personales.

Yo prefiero trabajar con estudiantes activos que pregunten, cuestionen, refuten las afirmaciones, propongan ejemplos; es decir, estudiantes proactivos, porque de esa manera aportan bastante al desarrollo de los temas y aclaran dudas que algunos de sus compañeros tienen, pero se abstienen de consultar. Además, dentro de los grupos de edades, prefiero trabajar con estudiantes de bachillerato o universidad, puesto que tienen un pensamiento un poco más maduro. Con ellos me ha resultado más fácil razonar, llegar a acuerdos y concientizarlos sobre la importancia que tiene el estudio y la dedicación para su vida, así la planificación se adapta mucho más a la vida real.

Lo más importante al momento de planificar una clase es olvidarse de lo que uno quiere enseñar y concentrarse en lo que el estudiante necesita aprender, por ejemplo, algunos profesores planifican sus clases buscando cumplir un currículo, pero no se detienen a analizar qué parte de ese currículo se puede obviar para utilizar ese tiempo en reforzar los aspectos que considere más importantes y necesarios para lograr un aprendizaje significativo, que sirvan para el resto de la vida estudiantil y profesional. En todos los años que vengo trabajando en el área de matemática, en ninguno de ellos he logrado terminar el currículo diseñado para cada año de básica, sin embargo,

muchos de mis exestudiantes han tenido bastante éxito en los años siguientes, porque me he preocupado de acentuar y reforzar lo que yo considero imprescindible.

Dentro de las estrategias utilizadas en básica superior, considero que la ejemplificación es la más importante. Siempre me paso horas hablando sobre las posibles aplicaciones prácticas de los temas que se analizan, así desarrollo cada tema con ejercicios prácticos y trato con ello de que el estudiante pueda asimilar el proceso enfocándose en ejercicios reales y no en simples demostraciones teóricas. Otra estrategia muy importante es la repetición, repetir y repetir las veces que sean necesarias, hasta que ya no queden dudas de los procesos o de las técnicas empleadas en los distintos ejercicios. Trato de ser muy claro en mis explicaciones, hablo con calma y sin prisa, acentuando lo importante. Soy mucho de escribir en la pizarra y tratar de resolver ejercicios de diferentes niveles de complejidad, para abarcar más posibilidades. Considero que la estrategia que mayores resultados me ha dado es la demostración con ejemplos prácticos y reales.

En cuanto a los recursos didácticos y tecnológicos, creo que lo más efectivo para utilizar con mis estudiantes es la tecnología, puesto que, para el área de matemática, existen infinitas aplicaciones, videos, páginas interactivas, etc., que ayudan al desarrollo de las clases y que, además, atraen la atención de los estudiantes. Estamos en un mundo tecnológico y debemos adaptarnos y aprovechar todas las posibilidades que nos ofrece. Como material didáctico, acostumbro a buscar videos cortos y explicativos, para llamar la atención de los estudiantes y, sobre eso, desarrollar la lección. En ciertas ocasiones llevo materiales concretos que ayuden a explicar los conceptos, de esa forma se rompe esa seriedad del aula y se puede enfocar mejor las clases.

En las estrategias de evaluación utilizo diversas actividades, técnicas e instrumentos, sobre todo, para la evaluación continua. Utilizo listas de cotejo en actividades individuales y grupales; también son importantes los trabajos colaborativos y crear grupos de estudiantes heterogéneos para que se puedan ayudar y colaborar entre ellos. Sin embargo, existe un desconocimiento grande en los estudiantes

sobre el trabajo en equipo, se ha trabajado bastante este tema, pero no se ha logrado el cambio esperado a esta mentalidad. También aplico mucho la autoevaluación, por medio de rúbricas que explico a los estudiantes; pienso que la importancia de ser autocríticos y, sobre todo, saber reconocer nuestras limitaciones y buscar, no una nota, sino un aprendizaje que sea significativo es muy relevante al momento de autoevaluarse. La evaluación formativa se desarrolla mediante actividades grupales e individuales, talleres colaborativos, participación en clase, resolución de problemas con casos de la vida cotidiana y pocas lecciones.

Otra de las formas de constatar que los estudiantes aprendieron es resolver nuevos ejercicios matemáticos y la mejor manera de verificar un avance en el aprendizaje es plantear problemas similares, pero escritos de una manera diferente, esto hace que los estudiantes analicen y razonen la búsqueda de una solución. También la repetición de un proceso es muy importante, pero no es indicativo de aprendizaje, lo que se pretende es lograr que puedan razonar, para dar una solución aplicando esos procesos repetitivos. No siempre se consigue, sin embargo, es posible y en esa búsqueda estamos todos los días.

Todo este proceso se complementa con la retroalimentación que hago indicando dónde están los errores y doy pautas para que se puedan corregir. No sirve decir cuál es el error y cuál es la solución, sino indicar el camino para que puedan rectificarlo, en ocasiones se debe repetir más de una vez. Otra estrategia para retroalimentar es pedir que los estudiantes que se han equivocado pasen a la pizarra para corregir el ejercicio con ayuda de todos, la mejor manera de aprender es equivocándose.

Finalmente, para concluir el proceso de evaluación sumativa, se aplica una técnica e instrumento, en su mayor parte es una prueba de base estructurada.

¿Estamos preparados para atender la diversidad e inclusión del aula de clase?

El principal problema que tenemos es la falta de preparación para afrontar la inclusión, en la escuela existen varios estudiantes de este grupo a los que no se les da el trato que necesitan, no por falta de voluntad, sino por falta de preparación: muchas veces no sabemos cómo reaccionar ante tal o cual dificultad de aprendizaje, pero más allá de eso, la institución no está preparada para recibir estudiantes que tengan problemas de movilidad, debido a que no disponemos de rampas de acceso, baterías sanitarias adaptadas. Así mismo, no contamos con material para estudiantes con problemas visuales o auditivos, etc. En fin, los problemas existen y son bastantes.

Considero que para lograr la igualdad de oportunidades y fomentar la calidad de la educación se debe dar una capacitación que involucre la ejecución en la práctica. El Ministerio cumple ciertos parámetros al generar cursos en línea de mejoramiento profesional, pero estos no son nada fiables, muchos se cumplen solamente por la obligatoriedad de las horas exigidas, mas no por verdadera vocación, ya que, la motivación es la que más falta le hace al docente. Nos sentimos muy poco valorados y bastante desmotivados con estas exigencias del Ministerio que nos tiene demasiado tiempo llenando documentos y menos preparando clases. Por esto no se puede hablar de calidad de educación y, mucho menos, de igualdad.

Atender la diversidad del aula de clases, cuando se trabaja con un grupo numeroso, es muy difícil. Acoger a todos en la medida en que lo necesitan es muy complicado, se trata de hacer lo mejor, pero sabe a poco. Lo que yo intento para incluir a los estudiantes con necesidades educativas especiales es formar grupos de trabajo donde sus compañeros se conviertan en ayuda, luego paso por los grupos y, de una manera disimulada, guio a quienes más lo necesitan.

Habilidades de pensamiento: un reto muy difícil de lograr en los estudiantes

Para fomentar el pensamiento crítico se deben desarrollar ciertas habilidades. Una de mis características más grandes es que soy bastante expresivo oralmente, durante mis clases voy guiando a los estudiantes mediante experiencias personales o conocidas, para que posteriormente, tomen decisiones, entiendan la complejidad y las posibles consecuencias que estas acarrearían. De esa manera se toman su tiempo para pensar y analizar antes de tomar una resolución.

También considero que en cada una de las asignaturas se encuentran posibilidades de aplicar el pensamiento crítico, de resolver problemas y de buscar y aplicar soluciones. La unión en conjunto de todas las asignaturas ayuda a que el pensamiento se desarrolle de mejor manera, esto se puede lograr con proyectos integradores que cuenten con el apoyo de todos los involucrados. En este punto volvemos a la motivación, cuando alguien propone algo nuevo que implica un trabajo adicional, la mayoría de docentes no quieren salir de su zona de confort y hacen que la persona se desmotive y deje de lado lo propuesto. Sin embargo, si no se lo hace de manera grupal, hay que hacer individualmente.

Una de las primeras actividades que realizo al iniciar un nuevo tema o unidad es hacer una pregunta que rompa todo el esquema y que genere curiosidad. Por ejemplo, cuando voy a trabajar en transformación de unidades, empiezo haciendo la pregunta: “¿Cuánto mide un año luz?”. La mayoría piensa que un año luz es una unidad de tiempo, cuando en realidad es una unidad de longitud, este descubrimiento los obliga a detenerse, investigar y, sobre todo, pensar de manera crítica el porqué de la pregunta.

Si no se desarrollan eficientemente las habilidades básicas de pensamiento, razonamiento y comprensión en los estudiantes, podremos decir que no están preparados para las pruebas Ser bachiller. Esto se debe a que en las aulas de clase, los estudiantes no han recibido una preparación basada en problemas reales, no les han ayudado a

tomar decisiones y resolver problemas, tanto en la escuela como en la casa; son personas indecisas e inseguras que no tienen la iniciativa para buscar soluciones y quieren que los demás solucionen todo. Sin embargo, el examen Ser bachiller les obliga a hacer todo eso a lo que no estuvieron acostumbrados, de ahí que sea necesario un curso de preparación adicional para entender la complejidad de las preguntas del examen. Recién ahí empiezan a tomar sus decisiones, pero no se puede compensar trece años de deficiencias en el estudio en unos pocos meses. Volvemos a la calidad de la educación.

Lograr que los estudiantes interpreten y comprendan diversos textos es una tarea muy difícil. En todos estos años trabajando con los estudiantes, me he dado cuenta que no tienen la costumbre de leer por gusto, solamente lo hacen por obligación, para cumplir una tarea o para realizar una prueba, pero no porque les guste, sino porque se les exige. Muchas veces en el aula se realizan lecturas de matemática y es una tortura escucharles leer esos problemas de dos líneas, no se diga un texto de una página y ni soñar en un libro completo. Yo he consultado si por lo menos leen el periódico y la respuesta es negativa. Por todo ello, interpretar un texto ha sido una falencia muy arraigada en las últimas diez promociones de estudiantes, justamente el tiempo en que ha estado vigente la actual Ley de Educación, ¿coincidencia?, pues...

Una de las maneras de lograr que los estudiantes puedan resolver problemas es enfrentándolos a la realidad y obligándolos a buscar soluciones, pero eso se debe hacer desde que el niño nace. Lamentablemente, tenemos estudiantes sobreprotegidos por padres que han evadido la responsabilidad de crear, en sus hijos, el hábito de afrontar y resolver los problemas. Muchos tienen todo servido, no les falta nada y, por ello, tienen esa apatía en la escuela; sí deben afrontar las dificultades y se les exige que lo hagan, pero esto, muchas veces, es tratar de enderezar un tronco doblado por el viento, cosa que resulta imposible. La capacidad de resolver problemas es uno de los ejes de la asignatura en la que trabajo, así que, para constatar que se está logrando que los estudiantes razonen, propongo la realización de actividades que impliquen la aplicación de los conceptos y procesos utilizados

en problemas anteriores, pero con un enfoque diferente, eso ayuda a verificar que se está razonando, así mismo, es de mucha ayuda usar casos reales, con los que nos enfrentamos todos los días, en situaciones diversas y difíciles de resolver.

Las buenas relaciones interpersonales facilitan un ambiente laboral favorable

El mejor clima es donde existe armonía entre compañeros y autoridades, sin disgustos o situaciones conflictivas que entorpezcan el accionar de cada profesor. Esto es lo mejor porque, de esa manera, existe apoyo entre compañeros y cada uno puede aportar para el mejoramiento del otro. En muchas ocasiones, lo que más existe es la crítica al accionar de uno u otro profesor por parte de sus compañeros o de las autoridades, cosa que hace mucho daño y afecta, sobre todo, a los estudiantes.

En todas las instituciones existen dificultades, en unas más que en otras y la escuela en la que trabajo no es la excepción. Muchas veces los profesores hablan mal de otros y, a veces, frente a los padres de familia, dejando así una mala impresión en algunos representantes; en otras ocasiones, también se desautoriza a los compañeros.

Las buenas prácticas se consiguen con la buena relación estudiante-docente

Ser docente no es fácil y mucho menos ser uno excelente, sin embargo, considero que ciertas cualidades como el amor por lo que se hace, la capacidad de poner el trabajo antes que cualquier otra situación, la vocación, las ganas de enseñar, la paciencia, el interés por aprender algo nuevo cada día, la práctica, la actualización constante, la perseverancia, la constancia para no bajar los brazos y el don de gente caracteriza a un profesor sobresaliente.

Yo me considero un docente de excelencia, no por lo que pueda decir una nota de las pruebas de conocimientos tomadas por el INEVAL Ecuador en el 2016, sino por todas las cartas que he recibido de mis estudiantes durante todos los años de trabajo, eso es lo más

importante. No necesito que nadie más que ellos me diga lo que soy, lo que valgo o lo que ven en mí; esto es ser un docente de excelencia, distinguir que ese es el reconocimiento más importante.

Muchas veces soy más paciente con mis estudiantes antes que con mis propios hijos. Me gusta mucho estudiar y estar actualizado con mis conocimientos. Disfruto resolviendo dudas, inquietudes o interrogantes que se encuentran dentro de mi campo de conocimiento y ayudando a quienes me necesitan, siempre y cuando esté en mis manos hacerlo.

Estoy muy de acuerdo que las buenas prácticas pedagógicas aportan a la excelencia educativa, cabe recalcar que estas se dan siempre y cuando haya un buen ambiente de aprendizaje y una buena relación entre el docente y los estudiantes, así como con los padres de familia; en cuanto se logra eso, lo demás viene por añadidura. Si no existe ese ambiente, por más herramientas pedagógicas que se utilicen, los estudiantes no estarán dispuestos a aprender, lo que es un requisito primordial en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Muchos nos preguntamos cómo debe ser la relación estudiante-docente, yo creo que debe ser amistosa, amigable y de confianza; se deben mantener siempre los límites, el respeto y la consideración al rol que desempeña cada uno dentro del proceso educativo.

Una mirada a la labor docente de excelencia en el aula

La Escuela de Educación Básica “Ignacio Escandón” está ubicada en el cantón Cuenca, en la parroquia Yanuncay, en la avenida Loja y Nicolás de Rocha. Es una institución de infraestructura pequeña, sus aulas están localizadas del lado derecho e izquierdo, y al centro se ubican los patios de recreación. Por la alta demanda de educación pública, alberga alrededor de novecientos estudiantes en sus dos jornadas, matutina y vespertina. Se visitó el aula A del décimo año de básica, esta funciona en el primer piso y está diagonal a la dirección. Su tamaño es acorde al número de estudiantes. Está iluminada, puesto que dispone de grandes ventanas a sus costados, además posee un proyector

como recurso tecnológico. Llama mucho la atención la ubicación del mobiliario, uno detrás de otro, en filas. Se puede concluir diciendo que es un espacio en óptimas condiciones para desarrollar un proceso de enseñanza-aprendizaje.

Proceso didáctico empleado en el proceso de enseñanza-aprendizaje

Fase de anticipación

Marco inicia su clase con un saludo cordial: “Buenos tardes, señores y señoritas estudiantes”, a lo que los estudiantes responden poniéndose de pie. Luego, el docente les dice que tomen asiento, a lo que los discentes responden con un “gracias”. Una vez realizados los saludos respectivos, el profesor da a conocer el tema de la clase del día, por ejemplo: cómo determinar si las rectas son paralelas o secantes. Posteriormente empieza por los prerrequisitos del estudiante, para ello, los alumnos mencionan dónde han visto líneas secantes y paralelas, y comienzan a buscarlas en su aula, en las ventanas, baldosas, pizarrón y, luego, en su vida diaria. Para ello, se proyectan unas imágenes de intersecciones de calles, rieles de un tren y, como ejemplo de esto, se menciona la vía del tranvía de Cuenca y que tiene 20.4 kilómetros de longitud, desde el Control Sur hasta el Parque Industrial.

Después de conversar y revisar las imágenes, los estudiantes llegaron a la conclusión de que las rectas que se cruzan son intersecciones secantes y las que no, o sea que nunca se van a cortar, son paralelas. Luego hicieron una diferenciación entre las rectas paralelas, las perpendiculares, que son aquellas que forman ángulos de 90° , y las secantes, que son las que no forman ángulos de 90° grados.

Marco pregunta a los estudiantes cuánto vale m en una ecuación. Todos responden: “Vale dos”. Otra de las preguntas que ayuda a pensar a los alumnos es: “¿Qué son las pendientes?” Los estudiantes dan varias respuestas: “Las dos son positivas”, “Las dos son crecientes”, “Semejantes homogéneas”. La respuesta correcta es que son iguales, el docente explica que dos rectas son paralelas si tienen la misma pendiente.

Algo llamativo para los estudiantes es que las rectas paralelas se pueden encontrar en la vida diaria: en las cuerdas y escala de una guitarra, en la cuerda de los columpios y resbaladeras, en una correa, etc. Después, pregunta el docente: “¿Dónde encontramos líneas perpendiculares?” y los estudiantes responden que en el ángulo de las ventanas y el de la puerta, también la escuadra o cartabón tiene dos líneas perpendiculares, paralelas y una secante.

Fase de construcción del conocimiento

Seguidamente, Marco pasa a la parte matemática. Comienza a explicar, con el apoyo de imágenes de líneas perpendiculares y rectas en diapositivas, y pide a los estudiantes que analicen las pendientes. Después pregunta: “¿Cuál es la condición para que sean perpendiculares?”, los estudiantes contestan que la una debe ser positiva y otra negativa, y que siempre va a haber el punto de corte. Después, el docente motiva nuevamente y pide que observen lo que está allí. A lo que un estudiante contesta que las dos pendientes tienen un mismo número y que el denominador y el numerador deben ser fracciones heterogéneas, pero Marco insiste y pide que alguien diga la palabra correcta. Luego de una lluvia de ideas y de varias respuestas, un estudiante usa la palabra precisa: *inversas*. Para concluir, Marco explica que las dos pendientes, primero, tienen que ser de signos cambiados y, luego, sus valores tienen que ser inversos. Posteriormente revisan otro ejemplo y seguidamente, el docente cuestiona si hay alguna pregunta, los estudiantes contestan que no.

Fase de consolidación del aprendizaje

Marco pide a los estudiantes que realicen el literal a del ejercicio 2a que se encuentra en la página 67 del texto. Mientras realizan los ejercicios, el docente manifiesta que el primero en obtener la respuesta correcta podrá pasar al frente para demostrar el proceso seguido y obtendrá diez puntos. Así lo hicieron, el primer estudiante falló, pero el segundo dio con la respuesta. De esta forma se dio por culminada la clase, sin antes agradecer a todos los estudiantes por su participación.

Recomendaciones para los futuros docentes

Nunca dejen de prepararse. No hagan este trabajo por un sueldo, sino por la satisfacción de hacer el bien a alguien. Piensen que la recompensa no estará a corto plazo, la recompensa se la llevarán en el corazón cuando reciban un abrazo, una carta de agradecimiento, una dedicatoria; ese es el mejor pago que se puede recibir.

No dejen nunca de soñar, porque en sus manos está el futuro de nuestro país y del mundo. Si formamos seres conscientes de su realidad y de su tarea, podemos aspirar que, algún día, el mundo sea un mejor lugar, ya que sin docentes, viviríamos en la ignorancia y en la oscuridad.

Capítulo II: la docencia es cuestión de vocación

Claudia Maribel Montesdeoca Merchán
Rafael Eduardo Rodríguez Jara
Cufuna Misleyd Silva Amino
Miguel Alejandro Orozco Malo



Retrato cortesía de Claudia Montesdeoca

Un docente de excelencia es una persona que está siempre aprendiendo de sus estudiantes.

Claudia Maribel Montesdeoca

Historia de vida de Claudia Maribel Montesdeoca, docente de Ciencias Naturales, Biología y Química

Claudia Maribel Montesdeoca Merchán es una docente de la provincia del Azuay que resultó ser una de las mejores puntuadas del concurso Ser maestro del año 2016, el que tuvo como objetivo identificar a los mejores profesionales para ocupar vacantes de docentes en el Magisterio Nacional.

En este capítulo se dará a conocer la vida de la docente Claudia Montesdeoca, nacida en la ciudad de Cuenca y que, actualmente, labora en la Unidad Educativa “Víctor Gerardo Aguilar”, impartiendo las asignaturas de Ciencias Naturales, Biología y Química a los décimos de Educación General Básica y a los segundos y terceros de bachillerato. De igual forma, se dará un vistazo a cada una de las etapas de vida: escolar, colegial, universitaria y profesional.

Reminiscencias

Me llamo Claudia Maribel Montesdeoca Merchán, mi nombre lo escogieron mis padres porque había una artista de la época que le gustaba a mi papá (Claudia de Colombia). Nací el 7 de junio de 1978 en Cuenca, capital de la provincia del Azuay y una ciudad muy bonita, considerada por muchos viajeros como un lugar ideal, por su arquitectura, tradiciones, sabores y cultura. El vecindario donde crecí era muy tranquilo, con grandes espacios verdes, cerca de algunos bosques. Las personas allí vivíamos en comunidad, todos nos conocíamos y los fines de semana jugábamos. Nací, crecí y me eduqué en Cuenca, junto a mi madre y hermanos, vivía en la parroquia de Monay. Cuando me casé, no me fui muy lejos hoy vivo en la parroquia de Totoracocha. En cuanto a mi salud no he tenido problema alguno. Actualmente estoy casada; a mi esposo lo conocí mediante una compañera de la universidad, cuando ya casi terminaba la carrera de Bioquímica y Farmacia. Ella nos presentó y fuimos enamorados durante tres años y medio, posteriormente nos casamos. Ahora llevamos dieciséis años de casados y tenemos tres hijos: la primera es Karen Nicole, de catorce; la segunda, Amelia Victoria de ocho; y el tercero, Luis Carlos que tiene tres años once meses.

Etapa escolar

Mi etapa escolar se desarrolló en la Escuela Fiscal “Manuela Cañizares”, funcionaba en el centro de la ciudad, en una casa colonial. Mis profesoras, en su mayoría, eran mujeres y siempre nos enseñaban valores como el respeto, puntualidad y honestidad. Tuve muy buenas experiencias, me gustaba ser disciplinada y responsable. Recuerdo que todas las mañanas teníamos que llegar pronto para rezar y poder empezar el día. Tenía muchas amigas con quienes compartíamos todos los momentos y juegos, en cualquiera de los patios o los hermosos jardines que tenía la escuela y que, por demás está decir, debíamos cuidar.

En cuanto a mis materias favoritas, eran la Matemática, porque me encantaba el reto de encontrar la solución a los problemas y los diferentes ejercicios que planteaba el profesor, y las Ciencias Naturales, porque tocaba temas que podíamos ver o imaginar, como los animales y plantas. Una de las materias que no me gustaba era Historia, dado que tenía dificultad para aprender o memorizar fechas y sucesos que pasaron hace mucho tiempo.

Durante los años de escuela, mis profesoras eran muy amables conmigo, me trataron con respeto, al igual que mis compañeras, porque siempre fui una niña tranquila, respetuosa y responsable. A pesar de que en mi tiempo de escuela había maltrato, de parte de algunas profesoras con los estudiantes, siempre evitaba eso con mi manera de ser, por ello, mi vida escolar fue tranquila, llena de alegría, juegos y amigas.

Etapas colegial

En lo referente a la etapa del colegio estuve en uno solo de señoritas, donde existía bastante control en la disciplina y comportamiento, eso permitía el desarrollo de un ambiente cordial donde existían buenas relaciones entre las compañeras. Para mí la época del colegio fue la más bonita y tranquila, como estudiante la disfruté, compartí mucho con mis compañeras e hice muy buenas amigas en esa época.

Una experiencia negativa que tuve ocurrió en una clase de Contabilidad, materia que tampoco me gustaba mucho. Un día tenía una prueba para la que estaba estudiando en la anterior clase y dejé el cuaderno abierto dentro del cajón del pupitre. Cuando entró la profesora, empecé a dar la prueba tranquilamente, pero no me acordé de cerrar el cuaderno. Luego, cuando la profesora lo encontró, pensó que había estado copiando, así que me quitó la hoja, me puso un cero y me pidió que saliera. Yo me fui llorando, porque no estaba copiando.

Etapas universitaria

Estudí una licenciatura en Bioquímica y Farmacia en la Universidad de Cuenca. Fueron años de mucho estudio, pero también de muchas amistades y momentos compartidos. Recuerdo que teníamos un grupo

muy unido que siempre se reunía, tanto para estudiar como para los paseos y fiestas. Fue un período muy bonito.

Etapa laboral

A lo largo de mi vida profesional solo he tenido cuatro empleos. Mi primer trabajo fue en el laboratorio de la Clínica Santa Ana, estuve allí por diez años, pero, por cuestiones de ingresos económicos, tuve que dejarlo. Sin embargo, es algo que también me gusta mucho, al igual que la docencia debido a la interacción con el paciente, con las personas y por poder ayudar.

El segundo fue en un laboratorio clínico del dispensario municipal que se encontraba en el mercado. Lo que más recuerdo de entonces es cómo persuadir a los niños. El reto era tomar las muestras, aunque algunos lloraban después. La mejor experiencia fue formar parte de un equipo de trabajo muy unido con las mismas metas. Allí laboré por tres años y, por cuestiones políticas, tuvimos que salir todos los trabajadores.

Luego trabajé como docente en la Unidad Educativa “Sagrados Corazones”, fueron muchos los miedos, experiencias y desafíos que tuve que enfrentar, pero con la ayuda de buenas amigas y con muchas ganas pude hacerlo exitosamente. Estuve allí por un año y seis meses, y tuve que salir porque gané el nombramiento definitivo en otra institución.

En la actualidad, estoy trabajando como docente en la Unidad Educativa “Víctor Gerardo Aguilar”. Comencé impartiendo la asignatura de Ciencias Naturales para décimo, pero luego el vicerrector, por cuestiones de necesidad de personal, me cambió a la asignatura de Química para bachillerato. Aunque estuve renuente al principio, fue una experiencia diferente y bonita. Actualmente enseño las asignaturas de Ciencias Naturales, Química y Biología; me gustan todos los contenidos, pero más los de Química y trabajar con los estudiantes de segundo y tercero de bachillerato.

Etapa docente

Elegí ser docente por cuestiones de tiempo y horarios, además porque era algo que me gustaba. Antes de ser docente, yo ya tenía una primera carrera, pero elegí ser profesora. Mi proceso para llegar a ser docente fue el siguiente: luego de graduarme de Licenciada en Bioquímica y Farmacia, en el 2001, y de trabajar en un laboratorio de una clínica, me casé y tuve una hija, pero, como a mí siempre me gustaba educarme, decidí estudiar Psicología Infantil, me gustaba la relación con los niños, pero no pude terminarla porque en la universidad tenían horarios completos, por ello decidí estudiar a distancia una licenciatura en la Universidad Técnica Particular de Loja (UTPL), en el año 2007. Esta modalidad me dio más tiempo para mi hija que tenía cuatro años. Terminé la carrera en el 2011.

En el año 2013, se me presentó la oportunidad de trabajar como docente en la Unidad Educativa particular “Sagrados Corazones”. Al principio sentí mucho temor, pues nunca había laborado como docente —más que en las prácticas de la universidad, que no fueron muchas—; a ello se sumó el proceso de transformación en el que se encontraba la educación, tanto en horarios, documentos, estándares, etc. Fue un tiempo para consolidar mi profesión. Tuve la oportunidad de aprender muchas cosas y siempre recibí un trato muy cordial de toda la comunidad, hasta hoy recuerdo con mucho cariño a los compañeros y estudiantes.

Al principio me fue muy difícil empezar, pero cómo no recordar a unas colegas que tuvieron la disposición de ayudarme a resolver todas mis dudas y vacíos. Gracias a ellas me inscribí para participar en el concurso Quiero ser maestro 2, en el cual resulté ganadora, y un 2 de febrero de 2015 me concedieron el nombramiento definitivo en la Unidad Educativa “Víctor Gerardo Aguilar”, institución en la que trabajo hasta el día de hoy.

Como lo mencioné anteriormente, al comienzo me fue muy difícil, pero con el pasar del tiempo me di cuenta de que, verdaderamente, la docencia era lo que me gustaba, era mi vocación. Por ello, en el mismo

año empecé a estudiar una maestría relacionada con educación en la UTPL, para estar mejor preparada para mis estudiantes. La terminé en octubre de 2017.

El ejercicio de la docencia tiene grandes satisfacciones, como compartir con los estudiantes en el aula, darse cuenta que se despertó el interés en los estudiantes por aprender, al igual que cuando los estudiantes que se han graduado y regresan a visitarme y comentan agradecidos: “ahora sé por qué me enseñó tal o cual tema”, “me ha ayudado lo que usted nos enseñó”. Por comentarios como estos, sé que vale la pena seguir siendo docente, a pesar de lo agotador que pueden ser algunos días. Y es por eso que lo hago con mucho amor y dedicación, por mis estudiantes.

Llevo ejerciendo la docencia cinco años y los desafíos que he tenido que afrontar han sido varios, como la elaboración de documentos, planificaciones, evaluaciones, informes, estrategias, metodologías de enseñanza-aprendizaje, etc., pero, poco a poco, he ido aprendiendo.

Como docente me gustaría ser recordada por mis estudiantes como alguien que fue partícipe de despertar en ellos el gusto por aprender, incluso después de escuchar tantas veces: “a mí no me gusta la Química” o “¿por qué nos dan Química?”. Sé que lo poco que les pude enseñar sirvió para que ellos crecieran y construyeran su futuro. Hay ocasiones en las que siento que yo he aprendido mucho más de mis estudiantes.

Docente de excelencia

Los valores más importantes para mí son el respeto y la honestidad, ya que con estos se desarrollan los principios básicos sobre los que los demás valores se fundamentan. Las cosas más significativas para mí son el amor y agradecimiento a Dios; amor y paciencia para mis hijos, amor y comprensión para mi esposo, amor y compromiso para mi madre, amor y entrega para mi trabajo y solidaridad para quienes la necesitan.

Durante toda mi vida quiero ser una persona optimista, quiero saber que la vida es un paquete que tiene muchas cosas buenas y también malas, y que estas no siempre son del todo negativas, tienen

su lado amable, solo hay que buscarlo y disfrutar de lo alcanzado. Si pudiera regresar el tiempo, he llegado a la conclusión de que no cambiaría nada. Solo doy gracias a Dios, porque me ha dado mucho más de lo que merezco.

Un día de su labor docente

Introducirse en un mundo educativo es muy interesante, no se sabe lo que está pasando dentro, en los patios, en las aulas, en los laboratorios o en la mente de cada uno de los niños y niñas, como los que asisten a la Unidad Educativa “Víctor Gerardo Aguilar”, en la sección vespertina del décimo grado de la Educación Básica Superior.

Se acompañó la actividad de la docente Claudia Montesdeoca, quien estuvo, en su sala de profesores, lista y preparada para acudir al décimo grado, paralelo B, a la hora asignada.

Su aula es grande, pintada de color melón, muy iluminada y ventilada; tiene amplios ventanales del lado izquierdo y ventanas más pequeñas del lado derecho. Además, en la pared, en letras de colores muy bonitas, se detallan los valores que deben tener los estudiantes: responsabilidad, honestidad, amistad, respeto, tolerancia, etc. La pared frontal está cubierta con flores de colores que le dan un aspecto de tranquilidad y confianza. Dos grandes pizarrones blancos, colocados encima de un pizarrón verde cuadrículado, esperan ser cubiertos con marcadores de colores.

El timbre suena para el cambio de hora y la docente, Claudia, ingresa al aula saludando a sus estudiantes, ellos le corresponden poniéndose de pie. La docente les pide abrir su libro en la página treinta y cuatro del texto de Ciencias Naturales del Ministerio de Educación, donde se encuentra el tema de la clasificación de los seres vivos. Ella comienza haciendo un repaso de lo aprendido con anterioridad y pregunta:

—¿En cuántos dominios se clasifican los seres vivos?

—En cinco —responden en coro todos los estudiantes.

—Ya han visto los cuatro anteriores y, hoy, les toca el último dominio —indica la docente que utiliza el *questionnig* de manera sistemática y sigue preguntando—, ¿Qué tipo de células tenemos en los animales?

—Eucariota —responden los estudiantes.

Entonces, en la pizarra, comienza a hacer un organizador gráfico con dos colores de marcadores: azul y rojo. Hace el organizador conjuntamente con la ayuda de los alumnos, ya sea a través de preguntas o de lecturas del texto. La utilización del texto ayuda a elaborar el organizador, buena táctica, pues de esa manera hace participar a los alumnos, verifica la comprensión de la lectura y profundiza y organiza la información en el pizarrón.

La docente también solicita a una estudiante que lea sobre el tema de los animales invertebrados y luego otra lectura sobre sus características. Esta técnica da seguridad a los estudiantes quienes, normalmente, dan respuestas correctas. Algunos alumnos copian el esquema de la pizarra, otros simplemente oyen. Claudia es muy profesional, domina su materia, pero, de vez en cuando, hace chistes para romper la monotonía.

Se observa que utiliza muchos nombres técnicos para denominar las categorías. El manejo de la organización de la pizarra es muy buena, lo que permite visualizar una información que, de otra manera, sería difícil de digerir. Su forma de presentar la información podría ser un diferenciador entre un buen docente y otro que no lo es.

La clase continúa y una estudiante pregunta:

—¿De qué se alimentan los animales unicelulares?

—Del plancton —responde la docente.

Se tiene la impresión de que es una pregunta que evidencia real curiosidad por saber. Claudia sigue combinando la lectura del libro con explicaciones propias y preguntas y respuestas a los alumnos. Una vez que completa una categoría en la pizarra, la repasa a manera de cierre conclusivo.

En la clase se hace el organizador de los invertebrados, como deber, los estudiantes deben hacer lo mismo con los vertebrados. Impresiona ver a los adolescentes en una edad muy difícil muy atentos y respetuosos, estos parecen estar realmente interesados en la clase. Ninguno habla con otro, ninguno parece distraído. La disciplina es perfecta. Se ríen por cosas que dice la docente, quien puede ser exigente y simpática al mismo tiempo. Las preguntas que hace son fáciles de responder y, por eso, muchos estudiantes responden. Claudia sigue haciendo cierres conclusivos del tema tratado.

Ella conoce a todos los estudiantes y los llama por sus nombres para que respondan. El tema pudiera ser muy fastidioso, sin embargo, los alumnos están atentos y prestos a responder. Hay camaradería con la profesora, pero también mucho respeto.

Para concluir su labor, solicita que en la próxima clase traigan imágenes para armar la carpeta y clasificarlas. El timbre suena y termina la clase a las 3:40 p. m.

Hasta la próxima hora, docente Claudia.

Las ideas de la docente

Didáctica y recursos utilizados

El modelo pedagógico que utilizo en mi práctica docente considera al estudiante como parte fundamental del proceso de enseñanza-aprendizaje. Intento promover el desarrollo de sus habilidades cognitivas a través de la experimentación, esquematización, ejemplificación, resolución de problemas e investigación, estas estrategias varían de acuerdo a los contenidos de las diferentes asignaturas. Mi único objetivo es despertar y mantener el interés o motivación del estudiante para construir su conocimiento facilitándole siempre la orientación correspondiente.

Durante mi experiencia como docente, he trabajado con grupos de estudiantes desde los trece a dieciocho años de edad. Todos los grupos tienen sus particularidades. Sin embargo, si tengo que escoger, prefiero trabajar con los estudiantes de tercero de bachillerato, porque se encuentran en una etapa de su vida un poco más estable, son más conscientes de la importancia que tiene la educación en su desarrollo personal y en su próxima inserción y participación en la sociedad.

Los aspectos más importantes que considero al momento de planificar y desarrollar las clases son:

- Contenido o tema a desarrollarse, es decir, lo que quiero que los estudiantes aprendan y hagan al concluir (objetivos)
- Priorización de conceptos, ideas o contenidos
- Estrategias o actividades para alcanzar los objetivos de aprendizaje
- Metodología de evaluación para comprobar la comprensión

Las estrategias didácticas que utilizo en mis clases son:

- Aprendizaje colaborativo
- Aprendizaje basado en resolución de problemas
- Aprendizaje basado en desarrollo de proyectos
- Investigación y exposición de temas

Los recursos didácticos que me parecen más efectivos son una combinación de:

- Recursos convencionales: pizarra y libros
- Recursos tecnológicos: auditivos y visuales
- Experimentales en laboratorio

El material didáctico que preparo para mis clases depende de los contenidos a tratar y consiste en: carteles, organizadores gráficos, mapas conceptuales, esquemas, gráficos, cuadros comparativos, diagramas, crucigramas, sopas de letras, actividades prácticas en laboratorio y *collages*.

La inclusión dentro del aula y de la escuela

En mis aulas de clase no he detectado problemas de inclusión. Desde el Departamento de Consejería Estudiantil (DECE) siempre se nos ha informado de los casos de estudiantes con Necesidades Educativas Especiales (NEE) y cuando existen estudiantes con Adaptación Curricular de grado uno, dos y tres.

Yo creo que se puede fomentar la calidad de la educación y permitir la igualdad de oportunidades entre los miembros de la escuela cuando originamos un buen clima de aula y promovemos un aprendizaje significativo, el desarrollo de habilidades y conocimientos en los estudiantes mediante la implementación de diferentes e innovadoras estrategias metodológicas.

Ante las diferencias individuales de aprendizaje de mis estudiantes trato de implementar distintas estrategias metodológicas y el uso de diferentes recursos didácticos que permitan fomentar el trabajo colaborativo entre ellos y potenciar sus capacidades.

El desarrollo del razonamiento crítico y la resolución de problemas en los alumnos

Es muy necesario fomentar el pensamiento crítico en los estudiantes y, para hacerlo dentro del aula de clases, es preciso proponer actividades que hagan pensar a los estudiantes. Este propósito se logra a través de la implementación de estrategias —como la resolución de problemas, estudios de caso, debates, desarrollo de proyectos—, para que ellos deban cuestionarse, reflexionar, analizar, comparar y explicar de forma sencilla la información, de tal modo que generen sus nuevos conocimientos.

Creo que la mayoría de los estudiantes no están preparados para la prueba Ser bachiller, porque esta es una evaluación que plantea preguntas cuyas respuestas necesitan el desarrollo del pensamiento crítico y los conocimientos de los estudiantes. Estas destrezas se consiguen con un constante y consciente aprendizaje. Esta carencia

es uno de los principales factores que afectan los resultados de estas pruebas, conjuntamente con la falta de disponibilidad de docentes capacitados en las materias a evaluarse y porque hay demasiadas instituciones que carecen de buena tecnología y acceso a internet.

Para que los estudiantes puedan desarrollar el pensamiento crítico y reflexivo deben tener una buena lectura comprensiva, ya que, a través de ella, se adquiere la mayoría de los conocimientos. Para que los alumnos puedan resolver problemas, lo primordial es entenderlos a partir de una buena lectura comprensiva, analizarlos y posteriormente incluir diferentes métodos de solución con sus respectivos argumentos, en un trabajo colaborativo en pequeños grupos.

Creo que no hay una asignatura en particular que ayude a fomentar el pensamiento crítico, ya que el desarrollo de esta habilidad del pensamiento incluye otras capacidades vinculadas con argumentar, juzgar, deducir, evaluar información, concluir, etc., estas son promovidas en todas las asignaturas. Para lograr que mis alumnos piensen de manera crítica, implemento varias actividades que favorezcan la resolución de problemas, como estudios de caso, debates, desarrollo de proyectos, exposiciones orales o elaboración de maquetas. Estas actividades permiten a los estudiantes la exploración de conceptos e ideas, les ayudan a cuestionarse, reflexionar, analizar, comparar y explicar de tal manera que, al hacerlo, relacionen sus conocimientos y experiencias previas, para formular sus propias preguntas y generar su propio aprendizaje.

La implementación y variación de estrategias metodológicas en el proceso de enseñanza-aprendizaje no es suficiente para que los estudiantes logren razonar, debido a que también influyen factores personales interrelacionados, que pueden tener mayor o menor importancia, como edad, madurez, dejadez o apatía hacia las asignaturas, debido a una falta de correspondencia de los contenidos de enseñanza con los problemas de la vida cotidiana y falta de motivación intrínseca.

Las destrezas que evidencian el uso del pensamiento crítico incluyen:

- Observar
- Analizar
- Argumentar
- Comparar o contrastar
- Inferir o concluir

Para comprobar si los estudiantes lograron desarrollar efectivamente su pensamiento crítico, implemento diferentes ejercicios como el trabajo individual y/o grupal, tablas comparativas, organizadores gráficos, debates, resolución de problemas y estudio de casos.

A fin de que mis alumnos aprendan a analizar y a interpretar, utilizo el trabajo colaborativo en equipos pequeños proporcionando actividades que presenten problemas relacionados con la vida cotidiana, para despertar la curiosidad e interés de los estudiantes y realizar prácticas con las respectivas reflexiones, análisis y posibles interpretaciones.

La evaluación y la retroalimentación

Las estrategias de evaluación que suelo utilizar en clase son: la lista de cotejo, rúbricas para evaluar las diferentes actividades como debates, presentaciones o exposiciones, elaboración de maquetas, prácticas en laboratorio y pruebas escritas con base estructurada. Evalúo el proceso de enseñanza-aprendizaje mediante la observación, trabajo colaborativo, elaboración de mapas mentales y estudio de casos. De esta manera, verifico el aprendizaje de los estudiantes a través de la observación y los resultados obtenidos en la aplicación de las diferentes estrategias de evaluación. Para la evaluación sumativa, con más frecuencia y conforme al sistema educativo, utilizo las pruebas escritas con base estructurada y, en ciertos contenidos, la aplicación de rúbricas. Para la retroalimentación utilizo el desarrollo de cuestionarios y el análisis del tema mediante la clasificación, comparación, esquematización, elaboración de dibujos, ubicación e identificación de partes.

Las buenas prácticas docentes

Para mí, un docente de excelencia es una persona que está siempre aprendiendo de sus estudiantes, que está siempre presta a un mejoramiento continuo y que siempre tiene metas por alcanzar. Aunque agradezco la distinción, no me considero una docente de excelencia; sé que tengo todavía mucho que aprender.

En mi opinión, una buena práctica pedagógica en el aula debe tener:

- Buen clima de aula
- Planificación de la clase
- Recursos físicos
- Empatía, confianza, comunicación y la argumentación

Considero que la relación entre estudiantes y docentes debe mantener, como en las instituciones antiguas, cierto rango de jerarquía para el profesor, ya que es quien orienta el proceso educativo. Sin embargo, una comunicación activa, confianza y empatía entre maestro y alumno origina una buena relación que puede tener como consecuencia una mejor actitud de los estudiantes y una avance en el rendimiento académico de esa materia.

Sus condiciones laborales

El clima institucional más favorable para trabajar es uno que, en primer lugar, incluya un espacio físico adecuado y cómodo, donde exista compañerismo, confianza, respeto, reconocimiento al esfuerzo, comunicación, trabajo colaborativo y solidaridad, estas características permiten fomentar un funcionamiento eficiente de la unidad educativa en pro de la calidad de la enseñanza. En la institución donde trabajo existen dos jornadas, matutina y vespertina. Los problemas que se suelen dar son justamente desacuerdos, por cuestiones de horarios, entre las dos jornadas al momento de realizar y compartir programas de tipo social que ocurren en navidad o carnaval.

Como docente, manejar y combinar el trabajo con el tiempo libre y la recreación es un poco difícil, debido a que la jornada en la que trabajo es vespertina. Cuando llego a casa debo ocuparme de las tareas de mis hijos, preparar mis clases y demás documentación requerida en la institución. Sin embargo, entre semana siempre busco tiempo cuando todos descansan y los fines de semana están destinados para mi familia, sin importar los pendientes.

Mis condiciones de trabajo las califico como estables, cuento con las condiciones físicas, medioambientales y organizativas necesarias. Estoy en la categoría G, quisiera ir ascendiendo según cumpla con los requisitos necesarios. En un futuro me gustaría estudiar una maestría relacionada con pedagogía y didáctica, porque somos parte del proceso de enseñanza que se lleva a cabo en nuestras instituciones educativas. Los cursos seguidos en el Ministerio de Educación me han preparado para mejorar mi práctica docente, aunque hay algunas temáticas que se deberían contemplar, sobre estrategias metodológicas que consideren la realidad de la educación en nuestro país. Estoy satisfecha con el salario que recibo.

Si alguno de mis hijos quisiera ser docente, estaría de acuerdo, porque cada persona tiene su propia vocación o profesión. Hacer lo que les gusta les da la satisfacción personal y eso es lo importante.

Capítulo III: desde la raíz

Elvia Beatriz Astudillo Figueroa
Fernanda Elizabeth Sarango Solano
Marcela Verónica Garcés Chiriboga
Michelle Estefanía Arias Sinchi



Retrato cortesía de Beatriz Astudillo

La docencia es una oportunidad para servir.
Beatriz Astudillo

Historia de vida de Beatriz Astudillo, docente de Lengua y Literatura

Vida, infancia, época escolar y experiencia profesional

Elvia Beatriz Astudillo Figueroa, nacida el 19 de marzo de 1966, en la parroquia El Valle del cantón Cuenca, provincia del Azuay, es una docente de excelencia que cuenta con veinticinco años de experiencia en el campo educativo. Actualmente, trabaja con estudiantes del subnivel de Educación Básica Superior y Bachillerato, en una institución educativa fiscal de la ciudad de Cuenca, en la que lleva cinco años consecutivos de ejercicio profesional. Ella es una maestra abnegada que ha dedicado gran parte de su vida a la enseñanza. Su nombre se debe a la admiración que su padre tenía por una mujer, quien, a su criterio fue una excelente persona, característica que se ve reflejada notoriamente en su hija.

Lo que define a Beatriz es: Dios, su hija, la familia, la salud, el trabajo, la educación, la investigación, la ciencia, el arte, la religión, los valores, las creencias, la libertad, el universo, la realidad, la materia, el vacío, la energía, la mente, el espíritu, el pensamiento, la dualidad, el

ego, la vida y la muerte. Es una maestra que posee virtudes y valores que ha cultivado a lo largo de su vida y la acompañan en su caminar.

Época de regocijo: la niñez

Beatriz vivió una niñez feliz, aunque con ciertas limitaciones en cuanto al acceso a servicios básicos. En su relato cuenta que el barrio en el que nació era auténticamente rural y carecía de servicios básicos. No contaban con carreteras, solo con un camino grande de herradura en el que, cuando llovía, los caballos rodaban cuesta abajo. En épocas de sequía, el mayor problema era no tener agua para beber y preparar los alimentos, aunque contaban con un pozo, al pie de un sauce llorón que estaba lejos de la casa de Beatriz, a unas quince cuadras aproximadamente. Había que madrugar a las cuatro de la mañana, para, con suerte, conseguir un cántaro y un par de baldes del preciado líquido. Ella llevaba una vela y un jarrito para recoger el agua con mucho cuidado, para que esta no se ensuciara con la tierra que se levantaba, en tal caso tenían que dejarla sedimentar.

Su madre, por otro lado, solía recoger el agua de lluvia, cerca de la casa, en un pozo grande que hacía cavar con sus hermanos mayores y algún trabajador que les ayudaba en el campo. Esa agua solo servía para enjuagar los pañales de los bebés, bañarlos y lavar algunas prendas de urgencia. El resto de ropa, la llevaban cada sábado, en unos buses antiquísimos, para lavarla en el río Yanuncay. Beatriz recuerda que allí se bañaban con toda el agua que querían. Así lo hacía toda su vecindad.

La gente de su barrio era unida y muy solidaria, se ayudaban mutuamente. Se celebraba la navidad, el carnaval, las fiestas de los patronos del pueblo o el santo de alguna persona de la localidad y se invitaba a la familia, los amigos y vecinos. Todos esperaban esas fiestas con gran algarabía. No faltaban, entonces, los deliciosos platos típicos, como el chanco muerto, el mote pelado, el caldo de gallina, la chicha de jora y los tamales, productos autóctonos, propios del lugar.

Los progenitores de Beatriz tuvieron situaciones adversas durante su niñez. Su padre quedó huérfano desde los cinco años y terminó la primaria de adulto. Su madre, tan solo llegó a tercer grado de primaria, lejos de sus padres, en un hogar que la acogió y en el que debía trabajar desde muy niña hasta cuando pudo regresar a vivir con sus padres, al cumplir doce años de edad.

Vida académica: experiencias en la escuela, el colegio y la universidad

Beatriz asistió a la Escuela de Niñas Manuel Guerrero de la parroquia El Valle, en donde tuvo una experiencia extraordinaria. Para entonces no conocía la discriminación, el egoísmo y el desdén. Las maestras eran buenas, frecuentemente la felicitaban por su desempeño, le gustaba ser la presidenta del grado y tener las mejores notas. Ni ella, ni sus compañeras tenían dinero, pero todas eran prodigiosamente auténticas, bondadosas y sencillas. Tanto, así, que su recuerdo lo lleva grabado en su corazón por siempre y le ha servido más tarde en el colegio, para levantarse tantas veces, cuando se sentía desalentada.

Con respecto a sus materias favoritas, Beatriz comentó que siempre le ha gustado la Literatura, al principio por los cuentos con dibujos impresos que venían en los libros de la escuela. En ellos siempre triunfaba la niña pequeña y desvalida, quien solo tenía que luchar y hacer uso de su ingenio, o el joven pobre que podía casarse con la chica más admirada y virtuosa del reino, porque, ante todo, supo anteponer el amor y dedicación a los libros. Luego, empezó a gustarle la poesía, porque la maestra la escogía para recitar a la bandera o a la madre; más tarde, participó en sainetes, en comedias en las que podía desempeñar cualquier papel, lo cual le resultaba divertidísimo. También le gustaban las Matemáticas, porque resolver problemas era un reto. La materia que no le gustaba era la Historia, porque era difícil memorizar tantas fechas; la consideraba aburrida y, aunque ahora no la ve así, en aquel entonces su visión era muy limitada.

La experiencia de Beatriz en la escuela fue enriquecedora. Recibió un trato cordial y respetuoso, tanto de las compañeras como de las docentes, ellas eran muy humanas y comprensivas. Las profesoras la trataban bien, algunas eran más estrictas, pero no tiene recuerdos de que la hayan tratado de forma hostil.

En el colegio todo cambió. Tuvo un maestro de Matemáticas, un doctor veterinario, que, en la primera semana de clase, le puso tres ceros; igualmente, una profesora llamada Enit, la sacó de la clase de Educación Física porque creía que no era presentable. Su dolorosa experiencia prefiere no recordarla.

En cuanto a los estudios universitarios, Beatriz los realizó en la Universidad de Cuenca. En esta institución cursó diez ciclos en la carrera de Lengua y Literatura y cinco ciclos de Matemáticas. Además, ha seguido permanentemente cursos de actualización para desenvolverse en el área educativa, sin dejar de lado la autoeducación gracias al internet que le facilita la labor.

Cuando Beatriz ingresó a la universidad, escogió la carrera de Matemáticas y Física. Todo marchaba normalmente, hasta que, por alguna circunstancia, se retiró y fue a un convento. Este lugar no le gustó. Finalmente, decidió cambiarse a la carrera de Lengua y Literatura, de la que tiene preciosos recuerdos. Guarda una inmensa gratitud a sus maestros y maestras de esta especialidad, por ser excelentes profesionales, comprometidos con su labor docente y por enseñarle a ser mejor persona. Igualmente, guarda una inmensa gratitud a sus compañeros y compañeras, por su magnífica paciencia, su delicadeza y la maravillosa amistad que le brindaron durante los años de estadía en la universidad.

Su experiencia en la universidad fue gratificante, no obstante, las limitaciones de acceso estaban aún presentes. El traslado era una de ellas. La maestra recuerda que para regresar a su casa, después de la jornada de clases, lo hacía en una camioneta que en el día llevaba leche del campo hacia la ciudad. Era un auto viejito, con banquetas de madera. Allí, cerca de las diez de la noche, aguardaba junto a varias personas, otros estudiantes y trabajadores —uno de ellos se convirtió

luego en su esposo—, hasta que el transporte se llenara, para retornar hasta su hogar. Sin duda, esta experiencia que, si bien en un primer momento constituyó una dificultad, marcó el futuro de Beatriz: entre lo más significativo, la conformación de una familia feliz.

El primer llamado a la docencia

Beatriz decidió ser docente porque vio en esta labor una oportunidad para servir. Siempre le ha gustado mucho ayudar a la gente en lo que ella pueda y, a su vez, recibir la ayuda de los demás en aquello que no logra hacer de manera autónoma, es decir, enseñar y aprender. Aunque Beatriz ama la docencia y ha dedicado mucho tiempo de su vida a esto, ella expresa que, si no hubiera sido maestra, probablemente sería, comerciante o ingeniera agrónoma.

Al preguntarle por su proceso para llegar a ser profesora, indica que cuando estudiaba Matemáticas y Física, en secundaria, algunos estudiantes de años inferiores le pedían ayuda. Luego, cuando se convirtió en bachiller, dominó los contenidos y mejoró sus habilidades didácticas para enseñar. Estos acontecimientos, despertaron la vocación que la llevarían luego a convertirse en docente de excelencia.

Una vez que egresó de la universidad, junto con un grupo de profesores de su parroquia, abrieron una extensión del Colegio a Distancia “Monseñor Leonidas Proaño” que funcionaba los sábados por las tardes. Allí daba clases de Lengua y Literatura y de Matemáticas. Permaneció en ese colegio cinco años. Simultáneamente, en la casa donde vivía, daba clases particulares de Matemáticas. Los estudiantes y padres de familia la buscaban y tenían que separar turnos porque había muchos niños, niñas y jóvenes ansiosos por aprender.

Debido a que Beatriz siempre ha poseído el arte de enseñar, también le pedían que ayude para Inglés, ante lo que ella respondía que apenas podía con lo básico, pero tanta era la insistencia de sus vecinos y conocidos que terminaba ayudándoles a su manera. En el barrio ya la conocían y tanta era la confianza que le tenían, que los padres de familia llegaron a pedirle que les ayudara a impartir la asignatura de Inglés en

la escuela de su barrio, a cambio, ellos se comprometieron a pagarle. Así fue que se dedicó a aprender más el inglés básico en los libros y pudo ayudar a niños y niñas que necesitaban ir al colegio y contar con bases del idioma. Allí estuvo tres años. Al mismo tiempo, trabajaba los sábados en otro colegio a distancia llamado IRFEYAL, allí impartió la asignatura de Lengua y Literatura por un periodo de cinco años.

Para ese tiempo, Beatriz había egresado de la carrera y aprobando los diez ciclos de formación profesional. Luego, vio la necesidad de hacer la tesis, entonces se dedicó a ello y obtuvo la licenciatura en Lengua y Literatura en el año 2011. Con esto, rindió las pruebas convocadas por el Ministerio de Educación, aprobó y logró ser elegible. Gracias a este logro, pudo trabajar como docente contratada en el magisterio durante un año y medio. Después, participó en el concurso de méritos y oposición en el cantón Paute, en el que obtuvo su nombramiento definitivo. Finalmente, se trasladó a Cuenca, hace aproximadamente cinco años, tiempo que lleva laborando en una institución educativa nocturna.

Beatriz considera que la formación recibida en la universidad ha sido fundamental para su carrera profesional. Las clases que, a su criterio, fueron más útiles al momento de ejercer su profesión han sido las de Literatura Universal, Lengua Española y Pedagogía, debido a que es necesario conocer las diversas culturas, no solo actuales sino de otros tiempos. Estar al tanto de las distintas cosmovisiones de cada sociedad, paradigmas, convicciones, creencias, formas de vida, etc., es necesario para tener una idea más completa del mundo y poder definir la realidad y transformarla. Así también, el dominio de la Lengua Española es básico e imprescindible, pues frecuentemente los docentes de Lengua tienen que guiar en esta materia a los estudiantes. En el caso de la Pedagogía, deben ser capaces de conocer las técnicas y metodologías que se aplican en la enseñanza y la educación para que estas sean significativas.

Para Beatriz, todas las materias son importantes, solo que algunas son menos útiles a la hora de dar clases, quizá porque la enseñanza de estas últimas es menos frecuente o no se imparten en educación básica

ni en el bachillerato, por ejemplo: Historia de la Lengua, Teoría del Texto o Lingüística. En realidad, estas materias no están demás, son muy necesarias y se complementan unas a otras.

Al preguntarle qué cambiaría de los centros en los que se forman los docentes actualmente, ella indica que disminuiría las horas-clase de estudio (teóricas) de los y las estudiantes de siete horas a unas cinco, dado que luego se tiene que hacer trabajos y realizar investigaciones para cada materia, además se tiene que hacer prácticas en los diferentes establecimientos, para las que necesitan suficiente energía, tiempo y ganas para seguir adelante. El exceso de horas de trabajo lleva a que los y las jóvenes se cansen, estudien mal, a la fuerza y de mala gana, ello les desmotiva.

La práctica misma: experiencias en la carrera profesional

Antiguamente, para iniciar la carrera docente, se enviaba a los maestros a zonas rurales, sumamente alejadas que presentaban escasas posibilidades para acceder a servicios básicos. Sobre una de sus múltiples experiencias, Beatriz cuenta que, en una ocasión, cuando fue a trabajar como profesora accidental en el cantón Sevilla de Oro, provincia del Azuay, lo hizo con su hija Valeria de pocos meses de edad. Las dos residían en el lugar de lunes a viernes y el fin de semana retornaban a Cuenca.

En ese entonces, allá por el año 1998, hubo un paro de transportes y su pequeña amaneció enferma, era viernes. La doctora del pueblo ya no estaba, había salido a Cuenca. La niña tenía vómitos y una fuerte disentería, entonces, aproximadamente a las seis y media de la mañana, Beatriz llenó una botella grande de leche que compró a su vecina, preparó un pequeño equipaje y, con una sombrilla para protegerse del clima, cargó a su hija y empezó la caminata de regreso a Cuenca. Las carreteras estaban obstaculizadas, pero ella no se detuvo ante nada. Cuando el agotamiento la obligaba, paraba por un momento, bebía la leche fría que había llevado y, antes de reiniciar la marcha,

se sentaba a descansar con su hija en brazos. Hubo algunos tramos de la carretera donde algunos choferes las llevaron en sus coches hasta que encontraban obstáculos y entonces les tocaba caminar nuevamente. Así que tuvo que arriesgarse, pues la salud de su hija era más importante que todo lo demás.

Alrededor de las cinco de la tarde, ya en el sector de El Descanso, encontró a un grupo de militares que, al verla caminar con su hija, les ofrecieron ayuda y las llevaron en su carro hasta Cuenca, cerca del Terminal Terrestre. Desde allí, emprendieron el último tramo hacia el barrio de Chilcapamba, camino al Valle, lugar en donde vivían. Llegaron cuando el sol se ocultaba, entonces, inmediatamente, Beatriz llevó a su hija a la casa de su amiga, la doctora que vivía en su barrio. Ella la revisó y le recetó algunos medicamentos que le ayudaron a recuperar su salud.

Estas son algunas de las historias que probablemente varios docentes que iniciaron su labor hace veinte o treinta años contarán. Las realidades que han tenido que vivir los maestros desde siempre han involucrado mucho sacrificio. No obstante, como lo indica Beatriz, todo esto es recompensado al ver que los estudiantes asimilan la materia, se sienten motivados, despiertan su interés por estudiar y ven en la formación un arma valiosa para su vida.

Aunque actualmente las condiciones extremas para los docentes se han minimizado, otras son las situaciones que generan incomodidad. Así, por ejemplo, resalta el exceso de papeleo, de “evidencias” que piden algunas autoridades para demostrar cuánto se ha trabajado, se cree que el hecho de presentar esos documentos garantiza automáticamente que los estudiantes han cumplido los objetivos o adquirido las habilidades y las destrezas requeridas para pasar al siguiente nivel. Beatriz indica que no le gusta que el centro del proceso de enseñanza-aprendizaje sean los papeles y más papeles que el profesor debe presentar, porque se olvida que es el avance significativo del estudiante lo que verdaderamente debe importar.

Contrariamente a la burocracia que exige el sistema, Beatriz está convencida que el rol con el que se identifica actualmente en su trabajo es el de ser formadora, porque la juventud y la humanidad no solo precisan dominar los conocimientos, las técnicas, las habilidades y destrezas requeridas para desenvolverse en la sociedad actual, sino que, además, se debe conocer y practicar valores que permitan a todos vivir en armonía con uno mismo, con los demás y con la naturaleza. De esta forma, las personas serán capaces de dirigir sus vidas cuidando el planeta, respetando las diferencias, practicando la tolerancia, optando por la paz, viviendo con sobriedad, liberándose de los vicios y sin corrupción.

Al preguntar a Beatriz: a qué factores atribuye la falta de aprendizaje en los estudiantes, manifiesta que hay varios, pero en buena medida, atribuye esta carencia al avance acelerado de la materia sin considerar los conocimientos previos, pues, si se detuvieran a nivelar a cada estudiante, faltaría tiempo para cumplir con el Programa General de Estudios establecido a partir de los distintos niveles de concreción curricular. Esto, sin duda, afecta el avance del estudiante, pues, como es sabido, en la mayoría de materias, en unas más que en otras, el aprendizaje es progresivo. De tal modo, si el estudiante no domina los conocimientos previos que se necesita para avanzar al siguiente nivel, difícilmente podrá asimilar los nuevos conocimientos y tampoco podrá articularlos. De allí que, a medida que avanza la materia, el estudiante entiende cada vez menos, obtiene malas calificaciones y se convence, más y más, de que no puede. Esta creencia, para él, es una certeza comprobada que le cierra automáticamente las puertas para cualquier intento de querer aprender.

Como en el proceso de enseñanza-aprendizaje, el triángulo educativo lo conforman los estudiantes, docentes y padres de familia. Beatriz comenta su experiencia con estos últimos, de acuerdo a su relato, en general ha sido enriquecedora. Comenta que de los padres de familia ha aprendido cosas valiosísimas, por ejemplo, a ser valiente en las adversidades, a trabajar con alegría día a día y a avanzar hacia adelante con entusiasmo y coraje. Muchos de ellos le han apoyado en

sus proyectos de la escuela o del colegio y con la disciplina de sus hijos e hijas. Sin embargo, ha habido otros que eluden sus responsabilidades como padres (padre y madre), tanto así, que muchos y muchas adolescentes ni siquiera los conocen. Los y las estudiantes pasan hambre, frío y tienen que solucionar sus problemas por sí solos. A veces, algunos de estos padres vienen al final del año, cuando su hijo o hija ha perdido el año, en la mayoría de casos por exceso de faltas injustificadas. Desconocen la realidad de sus hijos e hijas, o no le dan mayor importancia al hecho de que algunos se droguen, que vivan sin sentido, carentes de amor y de afecto, y sin una imagen paterna positiva que les guíe y aliente a salir adelante.

Todas estas han sido situaciones complejas que Beatriz ha tenido que enfrentar. Así mismo, por el distributivo asignado para laborar, cuenta que uno de los desafíos que ha tenido que afrontar ha sido impartir algunos cursos de Educación Física. Para esto, ha tenido que observar las clases de otros profesores especialistas en el área, investigar en internet y practicar previamente para luego trabajar con los estudiantes. Manifiesta que no es tan fácil, a sus cincuenta y tres años de edad, correr, saltar y jugar como lo hacen los más jóvenes. Igualmente, en algunas circunstancias ha tenido que tomar la materia de Ciencias Naturales y, para poder desarrollarla con éxito, ha requerido ponerse al día en sus conocimientos, investigar más, pedir ayuda y consejos a los compañeros de esa especialidad.

Una gran lección que Beatriz aprendió de la vida es que el motor que mueve al mundo por la senda correcta es el amor. A su criterio, las buenas acciones que se hacen por el prójimo cambian el mundo. Cuenta que eso lo aprendió de una madre de familia que, al verla enferma, sin fuerzas y sin ningún pronóstico acertado por parte de los médicos, preparó una medicina ancestral para que la bebiera y, al cabo de un tiempo, la curó. Fue un verdadero milagro, manifiesta. Actualmente, y como siempre, ella no se da por vencida ante las dificultades y problemas económicos, de salud o de cualquier índole. Sigue adelante, ora, se cuida, se alimenta mejor, se prepara día a día, se mantiene alerta ante los cambios, cultiva su mente, trabaja con todo su ser. Hace todo

cuanto puede y encomienda a Dios su vida y la de su familia, pues está plenamente convencida que Él es el dueño de nuestras vidas.

Finalmente, Beatriz expresa que le gustaría ser recordada como una mujer reflexiva, fuerte, decidida y humilde que no le tiene miedo al trabajo o al qué dirán, que se esfuerza para no juzgar mal a los demás, que da todo lo mejor de sí para sí misma, para los suyos y para sus estudiantes, con quienes comparte su vida.

La práctica docente desde la observación áulica

La docencia, sin duda, se caracteriza por ser un proceso en el que intervienen diferentes factores. En este sentido, uno de los más importantes es el quehacer docente. Beatriz, una profesora con una amplia experiencia, nos abre las puertas a sus clases para conocer qué es lo que sucede en el escenario real de la práctica y cómo se desarrolla el proceso de enseñanza-aprendizaje. Este relato es, sin duda, es el claro reflejo de las acciones docentes que demuestra su trabajo diario. Se realizaron tres observaciones áulicas que describen su accionar en el escenario real de aprendizaje.

Ambiente de aprendizaje

Durante las tres observaciones áulicas, se visitó tres grupos de estudiantes de diferentes niveles. Los espacios guardaban características comunes que se describen en los siguientes párrafos.

Los salones de clases son amplios y limpios, las sillas y mesas están distribuidas de manera tradicional (en hileras y mirando hacia el pizarrón). En cuanto a la iluminación, el colegio invirtió en la reconstrucción de varias áreas, por lo que los pisos, paredes e iluminación son adecuados. No hay rincones de aprendizaje, solo algunos afiches en la pared. Afuera del salón, hay un bullicio permanente que proviene del patio y de las calles circundantes. Este ruido persiste durante todas las clases, sin embargo, Beatriz lo maneja con las actividades planeadas.

Primer acercamiento a la práctica de Beatriz

La clase inicia siendo las 19h50 en el aula de Primero de Bachillerato General Unificado, paralelo A, en la sección nocturna. Beatriz comienza la clase de Lengua y Literatura con la presencia de veintiséis estudiantes y procede con la presentación del tema y el objetivo de la clase, los anota en el pizarrón con la finalidad de que los estudiantes los lean. El objetivo de la clase es resumir claramente el mito de Orfeo y Eurídice, señalando en él la introducción, el desarrollo y la conclusión.

Anticipación: lluvia de ideas

Beatriz pregunta a los estudiantes qué conocen acerca de los mitos. Tres de ellos participan levantando la mano. Las intervenciones se respetan guardando cierto orden. Ella recalca que, “no se debe desechar a los mitos porque no todo es ficticio, parte de ellos ayudan a entender la realidad”. Este aporte que la docente realiza conecta el tema de la clase con la subjetividad y la parte emotiva de los estudiantes. En este sentido, la docente despierta el interés de una manera involuntaria, a través de la motivación a los estudiantes por la búsqueda del aprendizaje del tema.

Construcción: aprendizaje por descubrimiento grupal y autónomo, *questioning*

En una primera fase, Beatriz entrega tres hojas para que los estudiantes se agrupen en equipos de cuatro. La ficha de trabajo contiene preguntas sobre dos videos. La docente indica que se deben contestar entre todos los miembros del grupo.

La maestra proyecta el primer video. Los estudiantes deben indicar el tema, los personajes principales, a qué se dedican, los problemas que tienen y si se evidencia un antagonista. Les explica que el antagonista es el villano, además, les solicita identificar los personajes secundarios y los detalles de cada uno. El video consiste en una narración basada en imágenes que se intercalan en función del contenido narrado, el vocabulario es poético. Los estudiantes observan de manera atenta el video sobre el mito de Orfeo y Eurídice. Algunos tratan de responder

las preguntas de la ficha, pero les resulta complicado porque las luces están apagadas.

El segundo video narra datos referentes al mito, este es de History Channel y presenta imágenes mucho más claras, en relación al primero, lo que posibilita captar la atención de todos los estudiantes. El relato a lo largo del video es interesante. Todos los estudiantes lo observan atentamente. Después de esta proyección, Beatriz brinda apertura para un espacio de diálogo, en dónde busca conocer sus opiniones sobre el mito. Los estudiantes contestan que la historia fue triste y conmovedora.

En una segunda fase, los estudiantes debaten en cada uno de los grupos para el desarrollo de la ficha de trabajo. Beatriz monitorea las actividades y resuelve dudas con respecto a ciertas preguntas. La maestra pide a los estudiantes hacer consultas sobre el video, menos sobre las preguntas que están en el cuestionario.

Durante este proceso, se cuenta con la visita del vicerrector de la institución, quien observa desde una esquina del aula lo que realizan los estudiantes y cómo la docente interactúa con ellos. Después, el vicerrector empieza a realizar un trabajo de monitoreo y observación del cumplimiento de las actividades que realizan dentro de cada grupo. Los estudiantes continúan trabajando de forma normal, sin que la presencia del vicerrector los interrumpa.

Luego de unos minutos de debatir en grupo, los alumnos indican que han completado la ficha de trabajo referente a los videos. Beatriz solicita que lean las respuestas a cada una de las preguntas y responden espontáneamente la primera interrogante, sin seguir un orden, por lo que se genera un bullicio en el aula que se combina con el ruido producido en la parte externa. Para la segunda y tercera pregunta se realiza el mismo procedimiento. La docente lee la pregunta y los estudiantes participan voluntariamente en la contestación. A partir de esta pregunta se respeta el turno de la palabra. En la pregunta cuatro, el ruido de afuera aumenta, pero la docente continúa con la socialización y retroalimentación de las respuestas. Los estudiantes participan respondiendo las interrogantes. Las siguientes preguntas son resueltas

de manera general. Al terminar la revisión, la docente retira la hoja de trabajo a los estudiantes.

Consolidación: cierre conclusivo y evaluación reflexiva

Para concluir la clase, Beatriz brinda indicaciones para la tarea que debe cumplirse en casa. Les solicita hacer una reflexión personal sobre el mito y les comenta la relación que existe entre este mito y un pasaje de la Biblia, con la finalidad de que conecten lo aprendido en clase con elementos externos que ellos pudieran conocer. Antes de que los estudiantes salgan al receso, les solicita que se haga una reflexión sobre el perdón. La docente pregunta: “¿Si alguna persona comete un error, tenemos que perdonar de corazón?”. Un alumno expresa que nadie es perfecto, esta respuesta pudo haber abierto una serie de reflexiones, pero debido a que el tiempo se termina, la clase concluye. Beatriz despide a los estudiantes para que salgan al receso, ellos se levantan, ordenan las mesas y se retiran al patio.

Conociendo más detalles

En un segundo acercamiento a la práctica docente de Beatriz, se van descubriendo ciertos aspectos con respecto a su diario vivir en el aula. A continuación, se describe lo observado en otra clase.

Anticipación: lluvia de ideas y lectura guiada

La clase inicia siendo las 18h30 con dos estudiantes de octavo de básica. Ambos, se sentaron juntos en la parte posterior del aula. Beatriz comienza anotando el número de unidad, el tema de la clase y el objetivo. Luego, les incentiva a relacionar el tema de la clase con situaciones familiares, a través de una lluvia de ideas.

Beatriz solicita que trabajen leyendo la página noventa y dos y la noventa y tres del texto: “Guerra a los trancones”. La docente lee el texto periodístico y solicita que presten atención para continuar la lectura.

Tres alumnos ingresan a la clase retrasados. Uno de ellos llega al salón saludando a su compañera y hablando mientras la docente lee el texto. Ante ello, la maestra le solicita que le ayude con la lectura. Él accede de inmediato y lee en voz alta el texto solicitado. Una vez concluida la actividad anterior, se lee un nuevo texto: “La semana de la movilidad”.

Construcción: cierres conclusivos, refuerzos positivos, trabajo en parejas y escucha activa

Beatriz procede a entregar hojas de trabajo para llenar en parejas, retroalimenta e invita a los estudiantes a conectar los temas que se están estudiando con situaciones cotidianas. La participación de los alumnos es espontánea y la docente les incentiva a completar sus ideas con frases como: “¡Muy bien!”, “¡Póngale nomás!”, “¡Usted ponga lo que es una noticia!”, “¡Perfecto!”.

Beatriz motiva a los estudiantes a leer en voz alta, les dice: “No nos vamos a conformar con leer mal” y da la pauta para que otro continúe con la lectura. El alumno termina el párrafo sobre la noticia. La profesora pide que subrayen la idea principal del texto y a qué responde la misma. También, les comenta que deben parafrasear, brinda consejos sobre la importancia de volver a leer, les comparte su experiencia indicándoles que cuando ella parafraseaba tenía que leer varias veces para entender la idea. Les invita a subrayar lo más importante en sus copias y les menciona que, de hecho, si el texto no está subrayado, no es un buen trabajo.

Beatriz maneja muy bien sus contenidos, se muestra segura de sí misma, explica de manera clara cómo las personas se enteran de lo que sucede en el mundo. La docente utiliza el pizarrón para diferenciar el concepto de los adjetivos *objetivo* y *subjetivo*. Explica que el primero se refiere a la realidad, a su reflejo sin opinión; mientras que el segundo se refiere a la opinión del periodista. Dice: “Es lo que el periodista cree, opina; es decir, lo subjetivo es el punto de vista”.

Después de la explicación, los estudiantes dedican tiempo a realizar su actividad. Luego de un tiempo de trabajo, les solicita compartir sus conceptos sobre la noticia. Javier toma la palabra y participa. Luego, la docente incentiva a la estudiante Adriana, a quien llama Adrianita, a leer su concepto de noticia utilizando un tono de voz adecuado que permita a todos sus compañeros escuchar.

En el desarrollo de las actividades, los estudiantes se enfrentan a la posibilidad de pensar y proponer alternativas diferentes a cada una de las preguntas establecidas. Se plantean algunas interrogantes que implican realizar inferencias con respecto a la temática trabajada, por ejemplo, ¿qué pasaría si no existieran los medios de comunicación?

La participación de los estudiantes se da en función de turnos. Expresan sus opiniones respetando un orden. Sus respuestas son escuchadas por la docente y retroalimentadas de manera inmediata. Beatriz promueve el diálogo y la participación de todos los alumnos y se muestran atentos a lo que ella manifiesta.

Consolidación: evaluación reflexiva

Finalmente, debido al tiempo que se perdió por los atrasos de los estudiantes, Beatriz solicita que se termine de realizar las actividades que faltan en casa, para revisarla la siguiente clase. Todas las preguntas planteadas buscan hacer reflexionar a los alumnos, no se realizan preguntas convergentes que apuntan a la memorización, sino más bien a la expresión de opiniones y a repensar la temática de cada texto periodístico.

Realidad en la práctica docente: última visita

Anticipación: lluvia de ideas

La clase inicia siendo las 19h58, con veinte y siete estudiantes de primero de Bachillerato General Unificado. Los alumnos se ubican por afinidad. La docente comienza la clase dando una breve introducción sobre la crisis de valores. Esta es la tercera observación realizada y, por

primera vez, no se presenta el objetivo de la clase, quizá porque las visitas áulicas se han vuelto familiares.

Beatriz anima a los estudiantes a compartir lo que entienden por valores, los incentiva a relacionar el tema con situaciones cotidianas a través de una lluvia de ideas. Un alumno menciona la palabra *respeto* y esta es la pauta para introducir el tema: “La crisis de valores”. Después de una breve introducción, la clase se interrumpe y los estudiantes salen a su periodo de receso. Una vez que regresan, la docente los invita a participar en la lluvia de ideas sobre los valores. Hace conexiones con la vida real y menciona la noticia de un joven que agredió a su pareja, para ilustrar esta crisis. Después de esta intervención, les pide que compartan sus ideas sobre qué es un héroe y participan sin respetar su turno.

Construcción: trabajo en grupo y lectura guiada

Se conforman grupos de cuatro estudiantes y se entrega, a cada uno, hojas de trabajo que contienen las características del género épico, un resumen sobre la *Iliada* y la *Odisea*, y al final un cuestionario de cinco preguntas sobre cada lectura. Beatriz pide a un estudiante que lea sobre el género épico. Se procede con la lectura del resumen de la *Iliada* y cada grupo colabora. Sin embargo, cuando los estudiantes leen en voz baja, los demás pierden el interés.

Al terminar, se procede con la lectura del resumen de la *Odisea*. Cada intervención dura alrededor de tres minutos. La docente ayuda cuando los estudiantes no conocen las palabras.

Beatriz procede a leer el final del texto y les comenta la historia de Penélope. Pese a que se trata de un tema interesante que se relaciona con el contexto, no logra captar la atención.

Consolidación: hoja de trabajo

Para terminar la clase, la docente solicita que respondan el cuestionario que será calificado. Los estudiantes empiezan a trabajar en grupo; pese a que la naturaleza de la actividad propicia el trabajo cooperativo,

ninguno de ellos interactúa. Cada uno se enfoca en completar sus actividades. Después de monitorear el trabajo y constatar que las actividades estaban listas, Beatriz solicita la entrega de las hojas de trabajo, lo que es atendido por la mayoría de los estudiantes; sin embargo, algunos se retiran sin hacerlo.

Las observaciones áulicas permiten identificar multiplicidad de estrategias aplicadas en el desarrollo del proceso de enseñanza-aprendizaje. A continuación, conoceremos la percepción de la docente con respecto a su práctica pedagógica.

La práctica desde la perspectiva docente

Contexto general de los estudiantes con los que actualmente trabaja

La profesora reconoce las condiciones y particularidades de los alumnos de la modalidad nocturna y explica que es fundamental conocerlos desde varias dimensiones. Por ejemplo, en Educación General Básica (EGB) los y las estudiantes son mayores de quince años y quienes cursan el Bachillerato General Unificado (BGU) de modalidad Intensiva, son mayores de dieciocho años. Otra particularidad es que la mayoría trabaja de día y estudia por las noches. De 50 a 60 % son padres y madres de familia, con niños que criar y educar. Algunas madres que traen a la institución a sus hijos son de escasos recursos económicos y tienen algunos años de discontinuidad en sus estudios, problemas de violencia doméstica, de desempleo, embarazos de alto riesgo, también hay jóvenes víctimas de drogas, alcohol, prostitución, entre otros aspectos.

La docente nos cuenta que, al inicio del año lectivo, muchos se matriculan, sin embargo, un 20 % abandona el colegio por diversos factores. Uno de ellos se debe a que no cuentan con alguien que les ayude con el cuidado de sus niños, otro es el agotamiento físico y mental. En otras ocasiones, entre un 4 % a un 5 % son separados

de la institución por su alto grado de violencia o por reincidir en mala conducta. Beatriz manifiesta que es lamentable constatar que algunos estudiantes lleguen a la institución no para estudiar, sino para “pasársela bien”. Muchos llegan en estado etílico, para consumir y vender drogas, para irrespetar a las estudiantes y docentes; otros se ausentan semanas enteras. Lamentablemente, son líderes negativos que se resisten a cambiar, es por esto que, después de agotar posibilidades, se les notifica su separación.

Considerando este contexto, se puede corroborar que el trabajo de Beatriz es y seguirá siendo arduo. Aunque ama trabajar con todos sus estudiantes, valora y reconoce especialmente a aquellos jóvenes que quieren estudiar. Ellos y ellas son la esperanza, porque hay otros que, a pesar de toda la motivación posible o todas las oportunidades que se les ofrece, se resisten a colaborar y no demuestran ningún interés, ni compromiso; así difícilmente se puede avanzar.

Con relación a la didáctica y los recursos que utiliza

Filosofía docente y modelos pedagógicos que emplea

Siendo Beatriz una docente de amplia trayectoria, menciona que, con respecto a los modelos pedagógicos, ella utiliza una combinación de varios, por ejemplo, el cognitivo, el constructivista y el social; este último persigue el acceso del individuo al nivel superior de desarrollo intelectual, según las condiciones psicosociales de cada uno. Este desarrollo es progresivo y secuencial. Los contenidos y experiencias de aprendizaje tienen que ajustarse al estudiante, para que sea este quien construya su propio aprendizaje, acorde a sus condiciones culturales, sociales y económicas, y partiendo de lo que conoce o domina. Así mismo, la profesora aplica el trabajo cooperativo para fomentar un ambiente de cordialidad, de respeto y consideración recíproca en el aula.

La didáctica: el arte de enseñar

En cada una de sus palabras y acciones, Beatriz destaca a los estudiantes como la esencia de la educación, por ello, asegura que lo primero a considerar cuando se planifica una clase es mirar al alumno holísticamente, es decir, su aspecto humano, condiciones económicas, sociales y culturales. Además, es fundamental considerar si son padres o madres de familia. La docente enfatiza que se debe partir de los conocimientos previos de los estudiantes, ver si la clase a desarrollar será significativa para ellos, hacerles notar la importancia del tema y la relación de este con sus vidas. También y como es natural, la profesora considera los objetivos, los contenidos, las actividades a desarrollar, el tiempo y las destrezas más relevantes (imprescindibles) que constan en el currículo nacional.

A la hora de enseñar, Beatriz hace uso de varios métodos que consideran al estudiante como el corazón del acto educativo. Entre estos constan: el método lógico inductivo que se refiere a la división del tema en partes que son analizadas de forma individual o el método lógico deductivo que parte de la observación de principios y casos generales para llegar a conocer detalladamente cada uno. A través de este método, conjuntamente con los estudiantes, se construyen mapas conceptuales, diagramas y esquemas. También, utiliza el método lógico analítico que permite utilizar la comparación, la clasificación, la descripción y la ejemplificación. Así, Beatriz busca proporcionar un sinnúmero de oportunidades para quienes tienen diferentes estilos de aprendizaje.

Con relación a las técnicas y estrategias didácticas, manifiesta que, dada la naturaleza de su asignatura, las técnicas más comúnmente empleadas en su clase son: la narración, la entrevista, la escenificación y la exposición que la realizan los estudiantes o, a su vez, la docente. Dentro de las estrategias, la maestra destaca que, en el aula, el trabajo en grupo le ha dado excelentes resultados. Esta estrategia permite que los estudiantes participen, se apoyen, interactúen, adquieran más confianza y que todos se enriquezcan. Para ello, una vez que el tema y las tareas han sido asignados, se les da a conocer las disposiciones,

el tiempo y los objetivos del trabajo. Se insiste en la colaboración y compromiso permanente que tiene que demostrar cada miembro para el bien colectivo y se invita a reflexionar que una actitud egoísta perjudica a todos. Los alumnos tienen la libertad para formar grupos, pero si hay alguien a quien no se ha considerado, entonces la docente es quien incluye a esta persona en un equipo de estudiantes destacados, para que el apoyo académico sea dirigido a quienes tienen dificultad.

En cuanto a las actividades que Beatriz desarrolla en sus clases, nos menciona que: la lectura, la escritura, el desarrollo de cuestionarios, la participación en clases, la investigación de temas y exposición de trabajos por grupos son las actividades más frecuentes en su práctica. Ella cree que la motivación y la concienciación han ayudado a sus estudiantes a continuar con su formación académica y a desarrollar una cultura de comunidad en la que todos sus miembros se apoyan. Sin duda, Beatriz hace uso de todos los métodos, técnicas, estrategias y actividades que están a su alcance.

Recursos y materiales didácticos

Beatriz menciona que en la actualidad existe un sinnúmero de recursos y materiales didácticos, muchos de ellos en la web, y puntualiza que el internet es imprescindible, pues ya no se puede trabajar sin este recurso. Su anhelo es que sus estudiantes puedan contar con acceso a la red y un proyector en el aula, pero conoce la realidad y sabe que, por ahora, no es posible. De acuerdo a su experiencia, más del 95 % del estudiantado de la jornada nocturna no dispone de un computador. De vez en cuando se gestiona el proyector para el aula. Los jóvenes se motivan con el uso del mismo, pero es difícil conseguirlo y constituye un riesgo llevar este tipo de dispositivos a la institución. Por esta razón, los textos que entrega el Ministerio de Educación siguen siendo lo más usado y, por ende, la primera opción. Algunos son muy buenos, pero no todos.

Otro recurso didáctico que es ampliamente utilizado por la docente es el blog. De hecho, este es utilizado por la gran mayoría de los docentes de la jornada nocturna con el afán de brindar la mejor educación

posible a sus estudiantes. Estos sitios han sido muy efectivos, ya que, si alguien no puede asistir a clases, puede acceder al blog y realizar las tareas que se envían. Estas actividades están apoyadas en mapas conceptuales, videos o cuestionarios que facilitan que el estudiante construya su propio aprendizaje, según el tiempo que disponga, en los días y horas que pueda hacerlo. Es indudable que estos recursos fomentan el autoaprendizaje.

Así mismo, Beatriz manifiesta que, en cuanto a los materiales didácticos, estos son diseñados considerando la modalidad de estudio, el curso, la materia y el tema a tratar. Habitualmente, la docente prepara cuestionarios complementarios, a más de los que ofrece el texto. Añade que emplea el mismo material didáctico que viene en los textos de Lengua y Literatura, y en Educación para la ciudadanía del BGU. Este se complementa con videos educativos que son de fácil acceso para los estudiantes, ya que se encuentran en los blogs. Beatriz enfatiza que, para los estudiantes de EGB en modalidad intensiva, el material debe ser claro y conciso, porque en once meses se tiene que concretar todo lo correspondiente a tres años, octavo, noveno y décimo, de tal forma que los jóvenes desarrollen la mayor cantidad de las destrezas que les servirán para desenvolverse en la vida.

Finalmente, la profesora comenta que los materiales didácticos que atesora son: mapas conceptuales, videos educativos, novelas, cuentos, poemas, obras de teatro, conferencias, debates, discursos, canciones, fábulas, frases célebres, proverbios, cuestionarios, diccionarios, entre otros, que, indudablemente, considera como joyas educativas.

La inclusión en la escuela y el aula

Inclusión escolar desde la mirada de Beatriz

La jornada nocturna tiene un tipo de alumnado diferente y, por la misma razón, esta docente se siente afortunada de ser parte de esta comunidad de aprendizaje. Beatriz menciona que hay estudiantes mayores de edad que fueron separados de la institución por su mal

comportamiento, falta de respeto a los docentes, autoridades y hacia sus compañeros y compañeras. Las causas de estas actitudes pueden explicarse por el alto grado de violencia, la conducta delictiva o por el comercio de drogas.

Frente a este escenario, no es fácil crear una cultura de tolerancia hacia quienes son diferentes, por ejemplo, por su inclinación sexual, como las personas pertenecientes a la comunidad LGBTIQ+. Estas personas tienen que soportar la marginación y la burla de sus compañeros y compañeras. Esto les dificulta tener amigos y amigas y, a veces, optan por retirarse. Además, algunas de estas personas no están libres de adicciones o problemas de conducta muy conflictivos, por ello, hay que trabajar arduamente para crear conciencia, a fin de ser capaces de detectar estereotipos negativos y prejuicios, desecharlos y asumir actitudes positivas de aceptación, inclusión y respeto. Solamente fomentando la aplicación de valores construiremos una comunidad tolerante a las diferencias. Y es que, ¿quién no es o piensa diferente?, por ello, es fundamental que la escuela impulse a sus miembros a aceptar las diversidades, a ofrecer igualdad de oportunidades para todos, porque esto también es inclusión.

Principios básicos de la inclusión: ¿qué se necesita para la calidad educativa?

Beatriz se cuestiona si es posible imaginar calidad educativa con recortes en recursos humanos y financieros, y considera que, al menos, se debería dotar cada aula de servicios de internet o un proyector, ya que, en el contexto actual, quien no dispone de internet y no maneja bien las tecnologías, se convierte en un nuevo analfabeto. Sumado a esto, los pretextos para negar el ascenso a los docentes generan malestar, pues los aplazamientos no ayudan, solo desmotivan. Beatriz, enfatiza que se debe fomentar el reconocimiento a los maestros y permitirles ascender de categoría, según sus años de servicio y preparación, es decir, es fundamental valorar la constante preparación de los docentes.

A criterio de Beatriz, disminuir el papeleo que se le exige cumplir al maestro puede ayudar a mejorar la educación. Se necesitan docentes comprometidos y motivados, porque, en la práctica, trabajan los sábados, los domingos; de día y de noche; incluso se enferman por el estrés, el cansancio, o descuidan su hogar, sus hijos y su familia. Un profesor, en esas condiciones, no es un buen ejemplo para la sociedad, y ¿quién quiere seguir un mal ejemplo?, ¿para qué?

De igual manera, señala que debería existir promoción, incentivo y apoyo, desde los medios públicos, en todo lo referente al campo educativo. Además, se lo debe entender como algo serio y trascendental. Desde este espacio, se puede educar no solo a los estudiantes, sino también a padres de familia y a toda la sociedad, para guiarla por la senda del progreso y en todos los campos del saber, la ciencia, la cultura y el arte. Así, queda claro que la formación de la escuela es complementaria al trabajo en el hogar.

¿Cómo responde la maestra a las necesidades de sus estudiantes?

Una de las satisfacciones más grandes de la profesión docente es trabajar con diversidad de seres humanos, quienes tienen múltiples formas de aprender y comportarse; quienes, además, provienen de diversos contextos sociales y culturales y cuyas necesidades varían. Beatriz reconoce que, si las necesidades son económicas, responde con empatía, pues ella sabe lo difícil que es esto. Trata de centrarlos en lo positivo, de persuadirlos para que sientan que, pese a todo, vale la pena vivir, luchar, tener esperanza en un mañana mejor. Trabaja para convencerlos de que el estudio y la preparación son medios que ayudan a desarrollar la inteligencia, las destrezas y habilidades. Lucha arduamente para hacerles comprender que aún son jóvenes y que hay que cambiar las formas de ver y hacer las cosas, si anhelan cambios significativos.

Ante las necesidades educativas, la docente guía a sus estudiantes con la finalidad de fomentar el autoaprendizaje y la importancia de la lectura, no solo de los textos que el Ministerio propone, sino del vasto material académico que puede encontrarse en internet. Elige buenos textos de automotivación, ciencias, artes, sano entretenimiento, inclusive de emprendimiento, para que los alumnos puedan desarrollar sus propios proyectos o sus pequeños negocios.

Finalmente, la docente confiesa que sus estudiantes deben trabajar en superar sus miedos, para rescatar de ellos su valía como seres humanos, aunque sus circunstancias sean muy difíciles. Para motivar a sus estudiantes, Beatriz fomenta el diálogo, los trata con respeto y consideración y les invita a reflexionar que, muchas veces y en buena parte, es el sistema el que oprime. Para liberarse de esta opresión hay que cambiar de paradigmas, librarse de prejuicios, de estereotipos, de creencias limitantes, de presiones, y luchar con valor, fe y entereza.

El desarrollo del razonamiento crítico y la resolución de problemas en los alumnos

Pensamiento crítico desde la Lengua y literatura

Beatriz menciona que cuestiona a sus estudiantes con la finalidad de fomentar el pensamiento crítico. Cada tema que estudian lo relacionan con la vida práctica de cada uno. Les hace comprender que el mundo cambia permanentemente, que hay verdades de hoy que mañana serán mitos, que hay creencias que son solo eso y, como tales, todas son cuestionables. Entre estas ideas, unas se imponen a otras y obedecen a los intereses de quienes ostentan el poder económico, social, político y cultural. Las personas comunes las alimentan si no las cuestionan, si no se preparan —a través del estudio y la adquisición de habilidades prácticas o de pensamiento—, si esperan con los brazos cruzados o si siguen la moda y tendencias sin reflexionar.

Específicamente, en la materia de Lengua y Literatura al abordar la destreza de la oralidad, se tratan temas que se prestan más para poner en práctica el pensamiento crítico. Por ejemplo, se analiza el ensayo argumentativo, la esencia del mismo, el debate, la discusión, el conversatorio, el diálogo y la deliberación como forma de consenso y disenso. Se escogen temas controversiales como el aborto, la igualdad entre hombres y mujeres, los transgénicos, el veganismo, la eutanasia, la violencia de pareja y de género, la ética en la vida cotidiana y a nivel profesional, las drogas en la sociedad, los estereotipos, entre otros. Son temas fascinantes que incentivan a los estudiantes a expresar su punto de vista; muchos aprovechan estas oportunidades para dialogar y reflexionar, pero también existen quienes no valoran dichos espacios.

La prueba Ser bachiller

Beatriz considera que existe una infinidad de factores que influyen en la preparación de los estudiantes para rendir esta prueba. A su criterio, el más relevante es el desfase entre lo que se estudia, a nivel inicial, básico y superior, y el contenido de la prueba. Ella menciona que en tercero de BGU se intenta orientar a los estudiantes con los simuladores de las pruebas Ser bachiller. Si bien esto puede ayudar en algo, para estar realmente preparado se requiere que, durante todo el proceso educativo —desde que se ingresa a la escuela—, tanto los contenidos como las destrezas, habilidades y objetivos sean abordados minuciosamente en cada grado y que se cumplan como mínimo con un 90 % de ellos.

Sin embargo, la realidad demuestra que, de grado en grado, van quedando enormes vacíos. Así como hay estudiantes que avanzan paralelamente y acorde a los programas y niveles cognitivos de aprendizaje de cada curso, hay un alto porcentaje del alumnado que no lo hace, es por eso que, cuando un docente empieza con el nivel básico superior, se encuentra con estudiantes que no dominan bien la lectura, la escritura y la oralidad, estos son conocimientos que deberían ser ya dominados para cuarto de básica. En ese contexto, es difícil nivelar, en una semana o en un mes, todo lo que no se logró en años completos. De allí, Beatriz sostiene que el docente tiene que buscar un equilibrio

en su accionar para atender los diferentes ritmos de aprendizaje de sus estudiantes, sin correr el riesgo de incumplir o descuidar el Plan Curricular Anual (PCA) del curso.

Entre otros factores que inciden para que los estudiantes no estén preparados para las pruebas Ser bachiller están: los económicos, culturales, sociales, políticos y religiosos. Por un lado, las necesidades básicas de la población no están aseguradas. Por otro lado, en lo cultural, la lectura de buenos libros o el estudio no forman parte de las prioridades o costumbres de la mayoría de nuestra gente; en lo social, las desigualdades económicas son muy marcadas; en lo político, no se puede ignorar la corrupción evidente e institucionalizada de los líderes y la falta de empoderamiento de la población en el asunto político; y, en lo religioso, el profundo dogmatismo arraigado sin sentido ni espíritu crítico impide que se enfoquen esfuerzos hacia el compromiso personal de superación. Finalmente, desde un punto de vista paternalista, buena parte de la población piensa que debe ser el Estado el que solucione todo.

Así mismo, si se sabe que los cupos para la universidad pública son muy limitados, que la universidad particular es muy costosa, los estudiantes concluyen que no vale la pena esforzarse, que no tiene sentido. Muchas personas no se dan cuenta de que con un bachillerato de buena calidad ya estarían asegurando un mejor futuro para sí mismas, su familia y la sociedad.

Capacidad para interpretar la lectura: realidad de los estudiantes

De acuerdo a Beatriz, esto depende del grado que cursen los estudiantes; cuando llegan al octavo de EGB, por ejemplo, un alto porcentaje llega sin siquiera saber deletrear, les da pereza, exigen que se les lea, como si el profesor tuviese la obligación de volver a aprender por ellos. Más adelante, cuando se supera esta fase, saben cómo decodificar las palabras y algunos recurren a la sinonimia, buscan significados en los diccionarios y encuentran posibles acepciones según un contexto. De

allí, se puede ver que también saben decodificar oraciones y establecer relaciones entre ellas según los conectores. También pueden interpretar párrafos, pero se les complica jerarquizar ideas, distinguir las principales de las secundarias y definir una tesis, lo que es la columna vertebral de un ensayo. A criterio de Beatriz, en esta fase se queda, quizá, un 60 % del alumnado.

Un 37 % avanza y la supera, y solo un 3 % llega a lo que se denomina la meta semántica (que incluye la lectura inferencial). Esta categoría final, que no se limita al texto como tal, tiene como finalidad contraponer la obra leída con tres instancias externas al texto: el autor, la sociedad en la que vive y el resto de escritores. Son muy pocos quienes llegan al nivel de lectura que permite o habilita plasmar una opinión y argumentación de lector, donde se forma un sólido pensamiento crítico en los lectores.

Es por ello que se vuelve necesario brindar oportunidades o crear espacios para que los estudiantes ejerciten su mente mediante la lectura, eligiendo temas y actividades a fin de fomentar el trabajo en grupo, para que todos contribuyan y formen parte de la solución. Finalmente, se debe motivar a cada uno e involucrarse con ellos en dicha solución.

¿Desde dónde y cómo se fomenta el pensamiento crítico?

El pensamiento crítico se puede fomentar desde cualquier espacio o asignatura, sin embargo, Beatriz sostiene que hay más espacios y disponibilidad de tiempo en áreas como: Estudios Sociales, Historia, Cultura Estética y Lengua y Literatura. En estas materias, los cambios y las innovaciones son muy observables, siempre se está analizando y comparando épocas, movimientos artísticos, literarios, políticos y diferentes contextos en los que el pensamiento crítico y la práctica han sido y serán el motor para que se den los cambios que necesita la sociedad.

Así mismo, Beatriz motiva a la lectura de textos científicos de áreas como: Biología, Química, Física o Matemáticas, a interpretar estadísticas, a conocer y valorar la cultura, las raíces, la historia propia y

la de la humanidad, a conocer la filosofía y los derechos y obligaciones como ciudadanas y ciudadanos. También, motiva a conocer el arte, a leer novelas, biografías de personalidades famosas o benefactoras de la humanidad, para que todo ello sirva de base y se pueda ampliar el criterio y presentar argumentos sólidos al momento de tomar una posición y defender un punto de vista.

La docente menciona que entre las actividades más específicas que permiten poner en práctica el pensamiento crítico están: el debate, la discusión, el foro, la mesa redonda, la lectura y escritura de ensayos argumentativos, la observación de debates a través de videos y el análisis de ejemplos. Además, puntualiza que puede constatar que los estudiantes desarrollan su pensamiento crítico a través de sus escritos, lo que se puede comprobar si estos resultan coherentes y guardan una estructura y relación lógica (entre causa y consecuencia, entre las premisas y la conclusión), sin contradicciones. De la misma manera, cuando los estudiantes discuten sobre distintos temas, presentan sus puntos de vista, argumentan y llegan a conclusiones que enriquecen a todas las personas.

Beatriz, enlista a continuación las destrezas que a su criterio fomentan el pensamiento crítico en la asignatura de Lengua y Literatura y que se encuentran en el currículo nacional.

LL.4.2.6. Valorar el contenido explícito de dos o más textos orales e identificar contradicciones, ambigüedades, falacias, distorsiones y desviaciones en el discurso.

LL.4.2.4. Reflexionar sobre los efectos del uso de estereotipos y prejuicios en la comunicación. (Ministerio de Educación, 2016, p. 20)

LL.5.1.4 Analizar críticamente las variaciones lingüísticas socioculturales del Ecuador desde diversas perspectivas

LL.5.2.3 Utilizar diferentes formatos y registros de la comunicación oral para persuadir mediante la argumentación y contraargumentación, con dominio de las estructuras lingüísticas.

LL.5.2.4 Utilizar de manera selectiva y crítica los recursos del discurso oral y evaluar su impacto en la audiencia.

LL.5.4.1 Construir un texto argumentativo, seleccionando el tema y formulando la tesis.

LL.5.4.2 Defender una tesis mediante la formulación de diferentes tipos de argumento.

(Ministerio de Educación, 2016, pp. 73-74)

Finalmente, menciona algunos recursos para lograr que los alumnos aprendan a analizar y a interpretar, entre ellos destaca: fragmentos de cuentos, poemas, textos informativos y noticias. A la par, trabajan en grupo: se expone, contrasta datos e información y se sacan conclusiones entre todos. Por otro lado, la docente prepara un cuestionario en base a esos textos para comprender sobre qué, quién, cuándo, dónde, cómo, por qué y para qué se habla. Finalmente, aplica las técnicas de lectura para entender los diferentes tipos de textos.

La evaluación

La docente realiza la evaluación formativa y sumativa a lo largo del proceso educativo y monitorea constantemente a sus estudiantes. Ella menciona que la evaluación debe realizarse desde el principio con la finalidad de averiguar qué es lo que conocen o dominan. Esta se realiza a base de preguntas o lluvia de ideas para conocer qué saben del tema. Luego, se recurre a la lectura, al subrayado de ideas principales, a su exposición, se invita a los estudiantes a parafrasearlas y, conjuntamente con la profesora, se elabora un resumen o, a veces, un mapa conceptual.

Durante el desarrollo de la clase, los avances son evaluados para identificar las fortalezas y debilidades a través de preguntas, para luego reforzar en lo que no esté claro. En grupo, los alumnos desarrollan el cuestionario sugerido en el texto, la docente revisa y ayuda con lo que no esté entendido. Beatriz manifiesta que puede verificar que los estudiantes han aprendido cuando obtienen buenas calificaciones, cuando saben hablar, argumentar, escuchar, comprender textos y escribirlos según los parámetros establecidos previamente; cuando

dominan las destrezas y las habilidades planificadas, es decir, cuando se cumplen cabalmente los objetivos de la clase.

Por tal motivo, la docente reconoce la importancia de la retroalimentación. Ella enfatiza que al volver a enfocarse en el tema o cuando se centra la atención en los puntos con mayor dificultad, todos en clase tienen la oportunidad de corregir respuestas, completar los temas y así los estudiantes pueden recuperar los puntos que no lograron en “la primera vuelta”.

Sobre la evaluación sumativa, Beatriz comenta que esta depende del tema que se ha tratado. Por lo general, se trata de un cuestionario que trae el propio texto y al que se le hace ajustes. También, se emplea la rúbrica para evaluar la escritura de un poema o su declamación, o para el análisis de un texto argumentativo. En esta rúbrica debe constar el criterio e indicador de evaluación, así como los parámetros a ser evaluados, incluida la valoración de cada uno de ellos, según el nivel alcanzado.

Las condiciones laborales

Beatriz considera que es necesario crear un clima donde prime la colaboración, el respeto mutuo entre docentes, autoridades y el personal de la institución. Para ella, el rol más importante dentro de la institución educativa lo cumple el rector o rectora, quien debe ser una persona justa y sin favoritismos, quien debe saber liderar, persuadir, convencer, contagiar su entusiasmo y lograr innovaciones permanentes a través del diálogo consensuado.

Gracias a su personalidad tranquila y colaboradora, la profesora comenta que no ha tenido inconvenientes relacionados con su ejercicio profesional. Sin embargo, ha podido observarlos con otros docentes cuando se les asigna materias que no se relacionan con su formación o especialidad y que están obligados a impartir. La asignatura en sí no es difícil, lo complicado son los papeles que hay que llenar, peor si se tiene a cargo siete u ocho materias.

Docencia y vida actual

Actualmente los docentes tienen una carga laboral exhaustiva. Beatriz menciona que últimamente todo su tiempo es para el trabajo, no cuenta con tiempo libre, sino para lo más elemental. El teletrabajo no es nada fácil; dado que la mayoría de estudiantes no cuentan con internet, no se pueden comunicar ni asistir a clases virtuales, por lo que no se enteran de nada y los docentes son quienes tienen que preparar las clases, revisar correos, atender llamadas y revisar tareas a cualquier hora de la noche, los días sábados, los domingos. Lo que más preocupa es que no hay aprendizajes significativos más que en los pocos y pocas estudiantes que participan en las clases virtuales. El sacrificio es en vano, el estrés y el cansancio, increíbles; no hay tiempo libre para la recreación, solo hay preocupación.

Debido a este contexto particular, Beatriz califica su condición laboral como inhumana y desoladora. La pandemia ha causado estragos en todos los campos, ha trastornado y desarticulado la forma de vida. A nadie le importa la situación y condición de los maestros. Quienes deberían apoyar, solo están para exigir, para acusar y desvalorizar.

Un claro ejemplo es que Beatriz se encuentra en la categoría G. Aunque continúa capacitándose, como muchos de sus colegas, lleva algunos años sin ascender de categoría. Dicen que ya lo hará, pero nadie se responsabiliza, todo es indefinido. Ella se autoforma para guiar a sus estudiantes, no hay esperanza de ascender, ser reconocida ni mucho menos tener un salario diferente. Ella siente que, en vez de reconocimiento, el castigo se normaliza y el trabajo se duplica. Confiesa que los gastos que el maestro hace para su capacitación continua no son reembolsados por nadie, las horas extras que emplea fuera de la jornada laboral, de lunes a domingo no son reconocidas; nadie paga los gastos de internet, de llamadas telefónicas. Por último, hasta el sueldo ha disminuido. No hay lógica. Tristemente, Beatriz expresa que: “Los docentes no le importamos a nadie”. Ella busca la jubilación y mejores condiciones de vida; por lo menos, un poco de paz.

Las buenas prácticas docentes

Beatriz es reconocida como una docente de excelencia de acuerdo a las pruebas del INEVAL de 2016. Menciona ciertas características que llevan a un docente ordinario a ser de excelencia: debe estar contento con su profesión, amar trabajar con niños, jóvenes y adultos; debe auto formarse permanentemente y debe tener la capacidad de llegar al alumnado, transformarlos como lo hace un mago, porque domina los contenidos, las estrategias y habilidades pedagógicas de manera genial, creativa y casi automática, porque ama a su gente con mente, corazón y valentía.

Es así que, para Beatriz, una buena práctica pedagógica en el aula debe ser precisa y concisa. Sus contenidos, objetivos, actividades y destrezas deben ser altamente significativas. La relación entre el estudiante y docente debe ser de consideración y respeto mutuo.

Además, manifiesta que dentro de su profesión ha dado todo de sí. Trabaja arduamente día a día para tratar de ser mejor, considerando el cómo, por qué y para qué. Y aunque, no se considera una docente de excelencia, desde el paradigma y parámetros comunes, quienes la conocemos podemos afirmar lo contrario.

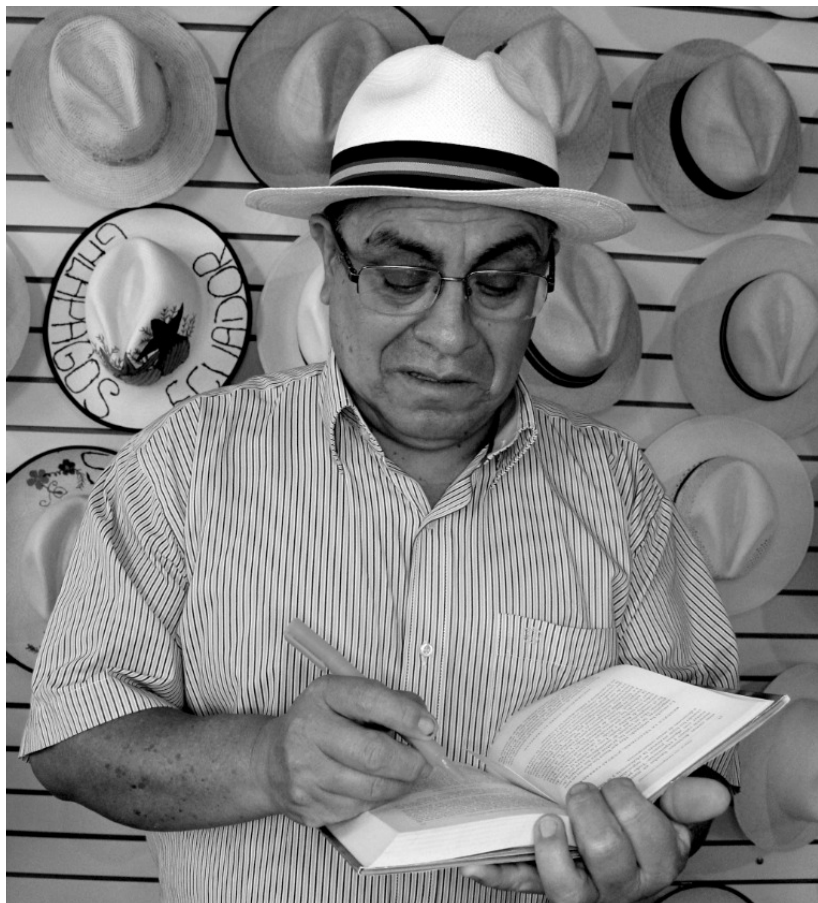
Capítulo IV: la historia de Pipino el Breve y del Imperio carolingio

Marielsa Emília del Socorro López de Herrera

Edison Michael Moreno

Jonnathan Fernando Uyaguari Flores

Lauro Enrique Zhimnay Pulla



Retrato cortesía de Lauro Zhimnay

Hacer de la equivocación la mejor oportunidad para aprender.
Lauro Zhimnay

Historia de vida de Lauro Zhimnay, profesor de Historia

Comienza la historia

Una mañana del mes de noviembre de 2018, tres personas de nuestro grupo de investigación llegamos a una de las más reconocidas Unidades Educativas de la ciudad de Chordeleg, ubicada a unos cincuenta kilómetros de Cuenca. Unos días antes habíamos concertado una cita con el profesor Lauro Zhimnay, uno de los pocos profesores de la provincia del Azuay que obtuvo más de novecientos cincuenta puntos sobre mil en una prueba de conocimientos aplicada por el Instituto Nacional de Evaluación Educativa de Ecuador, en 2016. Deseábamos hacerle una entrevista y observar una de sus clases.

Nos recibió un señor muy amable en la entrada de la institución y nos condujo a la oficina del director. Al llegar al lugar, él ocupó el único asiento del escritorio disponible en la sala. Entablamos una conversación “rompe hielo” sobre el clima, el paisaje, el pueblo. Luego, pasamos a hablar sobre la institución, el número de alumnos, de docentes, los niveles que atiende... Los tres nos mirábamos un poco

desconcertados, porque el director no terminaba de llevarnos donde el docente al que íbamos a observar. De repente, el director miró su reloj y nos dijo: “ya es la hora de la clase”. “¡¡¡Ah, finalmente!!!”, pensamos y lo seguimos por una serie de pasillos que salían de un edificio y entraban a otro. Subimos por unas escaleras y bajamos por otras, hasta llegar a un aula de clase como cualquiera. Ahí con sorpresa descubrimos que el señor que tan amablemente nos había recibido era el gran profesor que buscábamos.

Esa mañana descubrimos que Pipino el Breve se llamaba así, no por lo efímero de su mandato, sino por su baja estatura; que Carlos Martel, su padre, no era rey, sino mayordomo, y que impidió que nosotros fuéramos hoy musulmanes; que Carlomagno, su hijo, sentó las bases de lo que sería la actual Europa occidental y propició un renacimiento de la cultura y de las artes, aunque peleaba mucho con su hermano; que los duques y los marqueses eran en realidad los guardianes de los linderos del reino y que el Imperio carolingio le regaló a la humanidad las letras minúsculas para que las usaran en lugar de las mayúsculas —más elaboradas y difíciles de hacer— y pudieran escribir más fácil y rápido.

Supimos que no es suficiente conocer la historia, sino saber contarla. Aprendimos que para tener en total silencio y enmudecidos de asombro a un grupo de adolescentes del segundo curso de BGU, nunca hay que subir el tono de la voz, sino, por el contrario, bajarlo; y que es necesario seleccionar vídeos dinámicos, cortos, frescos, alegres, de colores brillantes, modernos, con grafitis roqueros y punqueros, aunque nos hablen de tiempos remotos. Aprendimos muchas cosas esa mañana, sin embargo, la lección más importante fue que un hombre sencillo, humilde y modesto puede ser uno de los mejores profesores de su país.

Aquí les dejamos la historia de Lauro, tal y como él nos la contó a nosotros. Está organizada por categorías y parte desde su dura infancia, sigue a su adolescencia y estudios secundarios en un colegio religioso con cierta influencia en la docencia, pasa por su formación docente en la Universidad Técnica Particular de Loja (UTPL), por su década como migrante, sus experiencias como profesional y termina con un relato

ameno, contado por uno sus estudiantes durante la clase que tuvimos la oportunidad de apreciar.

Una infancia difícil

Nada de luz eléctrica, tomábamos agua de pozo; jamás tuvimos letrina y peor conocer un carro, una radio, un televisor.

Lauro Zhimnay

Mi nombre completo es Lauro Enrique Zhimnay Pulla, soy rector de la Unidad Educativa “Chordeleg” y, además, profesor de Historia de décimo y segundo año de bachillerato. Estoy felizmente casado y tengo cuatro hijas.

Nací el 18 de agosto de 1959. Mis nombres obedecen a la tradición de ese entonces, que consistía en revisar el santoral del día en el calendario (Almanaque Bristol).

Provengo de un hogar donde la miseria moral y económica asolaba nuestro refugio. Mi padre alcohólico jamás brindó a sus diez hijos una muestra de cariño y ternura. Mi madre nos sacó adelante a costa de su propia vida, pues tejía el sombrero de paja toquilla hasta altas horas de la madrugada, alumbrada por un mechero de querosene. Ella leía y hacía cálculo mental con inusitada destreza, a pesar de solo haber asistido hasta el segundo grado de primaria. Mi padre sí culminó el nivel primario.

Por vecinos teníamos a unos parientes cercanos y nada más. El lugar era un hermoso paisaje rural lleno de potreros y sementeras por donde corríamos y jugábamos a placer, sin los peligros de la civilización: nada de luz eléctrica, tomábamos agua de pozo; jamás tuvimos letrina y peor conocer un carro, una radio, un televisor.

La escuela primaria: entre la excelencia y la discriminación

Asistí a una escuela primaria que, para ese entonces, tenía el carácter de fiscomisional. Me encantaba la matemática, la historia, geografía, cívica, la lectura, el dibujo..., pues me parecían divertidas y útiles. No recuerdo ninguna materia que me haya dado inconvenientes.

Era uno de los mejores lectores del grado. Mi caligrafía siempre fue destacada, era diestro para el cálculo mental y muy prolijo en la ortografía. Una vez que hubo un concurso a nivel cantonal. El profesor regresó muy molesto con dos compañeros que fueron seleccionados para tal evento, les recriminó por su pobre desempeño, me dictó el contenido del concurso y, si mal no recuerdo, solo tuve un error ortográfico, en tanto que el triunfador había cometido como cinco.

De la escuela primaria no tengo recuerdos gratos porque fui discriminado por el hecho de ser del “campo”. Jamás fui tomado en cuenta para el deporte o concursos académicos culturales, a pesar que daba muestras de mi potencial, pues, recuerdo que, cuando estaba en cuarto o en quinto grado gané el certamen de catecismo. Había una marcada hostilidad entre quienes éramos del campo y los pueblerinos, la presencia del o de los docentes era imperceptible ya que solo se dedicaban a dictar la clase.

La escuela secundaria: nació la pasión por la docencia

Esta situación de discriminación la superé con creces en la escuela secundaria, allí encontré un verdadero ambiente de armonía, motivación y confraternidad. Tuve a mi alcance todo para mi estudio, diversión y formación, esto fue una bendición porque dada la penuria que vivíamos, hubiese sido imposible acceder a la secundaria en mi pueblo. Fui becado por los salesianos.

Hacíamos catequesis los fines de semana y, en vacaciones, íbamos de misiones al Oriente. Pienso que ahí nació mi pasión por enseñar a los niños y adolescentes, por eso cuando me retiré de la tutela salesiana, decidí enrolarme al magisterio fiscal y no me fue muy difícil, porque, para ese tiempo, ser egresado de un colegio religioso tenía cierta

“ventaja”. El único inconveniente que recuerdo fue el hecho de vivir como interno por seis años consecutivos, especialmente cuando se tenía entre los quince y dieciséis años de edad, pues jamás tuvimos contacto con personas del sexo contrario.

La formación docente

Cuando terminé mis estudios secundarios inmediatamente empecé a pensar en mis próximas metas y la universidad era una gran oportunidad para formarme como profesional. Una de las opciones que tenía pensado era seguir Arquitectura. Sin embargo, desde que era joven estuve inmiscuido en la docencia. Por lo tanto, mi decisión final fue ser profesor, una profesión noble que demanda entrega, dedicación y, sobre todo, espíritu de servicio y liderazgo moral.

Mi formación de tercer y cuarto nivel la realicé en la Universidad Técnica Particular de Loja, en modalidad abierta. El pénsum englobaba materias importantes, debido a que la interacción pedagógica es integral e integradora y estas son tan necesarias para la transversalidad e interdisciplinariedad que se exige hoy en día. Del mismo modo, ciertas materias orientan el trabajo puntual en el aula y son demasiado útiles los conocimientos de Psicología Evolutiva, las diversas Didácticas, los de Pedagogía, Planificación Educativa y Ética Profesional. Sin duda, al rememorar mi formación como docente, mis mejores recuerdos son los logros académicos obtenidos con esfuerzo, dedicación y el apoyo incondicional de mi esposa y la inspiración de mis hijas.

Breve historia de mis experiencias en la docencia

La vida del educador siempre tiene un inicio que lo marca para toda la vida. Mi primera experiencia como docente fue el 2 de mayo de 1980. Ingresé a la Escuela “12 de Octubre” de la comunidad de Cebadas del cantón Santa Isabel. Me trasladaba en acémila por doce horas desde el punto de Soldados. Había gente muy sencilla y humilde, no tuve inconveniente para adaptarme a sus costumbres, tradiciones e intereses. El trato fue de lo mejor, pasaba todo el tiempo ocupado.

Como era escuela unidocente y por el considerable número de estudiantes (cuarenta y ocho) y grados (cinco), por propia voluntad decidí trabajar a doble jornada y los fines de semana hacía mucho deporte con la juventud de la comunidad. Eso se complementó con la experiencia enriquecedora con los padres de familia, en más de un caso he sido confidente de situaciones muy fuertes y, además, soy merecedor del aprecio, confianza y empatía de la gran mayoría de personas con quienes he tratado. Considero que esto forma parte del rol docente, pues no solo se trata de impartir el conocimiento, sino de forjar vínculos de confianza con los estudiantes y padres de familia y, sobre todo, estamos llamados a ser referentes de un comportamiento intachable, trabajo responsable y compromiso permanente con los intereses colectivos.

Actualmente, llevo veintiocho años siendo docente, pese a que tuve una interrupción de diez años, por motivos de migración al exterior, me reintegré con la dedicación y pasión por la lectura de actualización legal, académica, curricular y otras. Esto influyó en mi experiencia laboral a lo largo de mi vida, puesto que trabajé como recaudador en el Municipio de Sígsig, como profesor de educación primaria, director de escuela primaria, facilitador provincial de la Reforma Curricular Consensuada, jefe del equipo de cartografía del INEC, profesor-director de la Escuela Municipal de Gualaceo, profesor de la Escuela Particular Cima, profesor contratado de la Escuela de Educación Básica “Domingo Savio”, profesor-coordinador del IRFEYAL, extensión 87-D, director del Instituto Municipal de Educación Especial de Sígsig, profesor de la Academia de Corte, Confección, Bordado y Belleza “Mercedes de Jesús Molina” y actual profesor-rector en una de las más destacadas Unidades Educativas del Distrito 01D04, Chordeleg-Gualaceo.

Las experiencias más enriquecedoras que tuve, como persona, como profesional y, sobre todo, como ser humano, fueron aquellos dos años que estuve al frente del Instituto Municipal de Educación Especial de Sígsig (IMESS). Quiero puntualizar que me gradué como “ser humano” al trabajar ese par de años con personas con discapacidad en el Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES), centro al que

asistían sesenta y cinco personas, desde infantes, niños, adolescentes y jóvenes con multidiscapacidades. Una anécdota peculiar que recuerdo, pasó en el 2011, en una oficina del MIES, cuando dirigía el Instituto de Educación Especial y realizaba gestiones referidas a la inclusión laboral de cuatro jóvenes del centro. Mientras permanecía silencioso a un costado, la trabajadora social y la terapeuta ocupacional brindaban la información del caso, como es obvio, a una funcionaria que preguntó a mis colaboradoras: “¿El señor también es discapacitado?”. Mi respuesta fue: “sí”, con ello quise indicar que ser discapacitado no es una condición que desmerezca a nadie y que todos somos especiales.

A esto le sumo que la vida me ha premiado con la oportunidad de trabajar con infantes de uno a tres años (Programa CNH). En el sistema anterior (antes de la reforma curricular), me desenvolví, por más de dos décadas, como profesor primario (de niños de seis a doce años), presté mis servicios como docente de colegio artesanal, hice por algunos años voluntariado en Educación a Distancia (jóvenes y adultos), fui capacitador de docentes por el período de cuatro años al inicio de la Reforma Curricular Consensuada (1996-2000). Ahora trabajo con adolescentes en el sistema regular y con jóvenes y adultos en el sistema intensivo (EPJA) que también oferta la institución que regento.

En todos estos años, independientemente de la dura labor del docente, la mayor recompensa que me brinda esta profesión ocurre cuando el estudiante aplica los conocimientos adquiridos en el aula para solucionar de problemas reales, cuando triunfa en la vida y, qué mejor, cuando supera a su docente; y la mejor condecoración viene cuando repentinamente en la calle o en cualquier lugar, te sorprende un “Buenos días” o un “Buenas tarde, señor... ¿Se acuerda de mí?”, seguido de un cálido estrechón de manos o un abrazo sincero de aquel niño o adolescente del ayer que, hoy, aparece convertido en médico, arquitecto, ingeniero, hombre de negocios, brillante emprendedor; es decir, ciudadano de bien.

Mi larga trayectoria como profesional me permite sintetizar que las dos funciones que me autodefinen como docente son: la de formar y orientar, porque considero que la tarea educativa debe trascender la

mera adquisición de información y otorgar verdadero sentido a la vida de cada estudiante, de modo que, cuando salga de las aulas, tenga el arsenal preciso y de calidad para enfrentarse con posibilidades de éxito en el ámbito personal, social y profesional.

Para lograr que los estudiantes sean los mejores en lo que hacen, yo reflexiono que, en todo trabajo, la calidad —en alto porcentaje— depende del ejecutor de la obra, bien o servicio que se ofrezca. En la educación, el primer ejecutor es el docente. Lamentablemente, en estos últimos años su formación profesional está muy cuestionada. Hoy cualquier profesional puede ser docente sin importar su perfil y lo más lamentable es que hay muchos ingresos fraudulentos a las filas del magisterio, como los que pagan cuotas politiqueras. Personalmente, propongo que se tiene que recuperar la Ley de Carrera Docente, fortalecer los institutos y facultades de formación docente, revisar la excesiva permisividad que el actual marco legal otorga a niños y adolescentes, así como a sus representantes legales, en tanto que el maestro queda en total indefensión.

El Estado debe respetar lo que dice el literal A, del Artículo 12 de la LOEI, el que consagra, como derecho del padre o madre de familia, escoger el tipo de institución educativa que consideren conveniente para sus representados y no delegar a los distritos la asignación ciega y sin consulta de matrículas. Se debe echar por la borda la famosa “Plantilla óptima”, que es un descrédito para cualquier enfoque pedagógico vigente y claro sinónimo de retroceso educativo; además se tiene que desestimar el currículo único porque su aplicación obligatoria en todo el sistema educativo nacional es lesiva a la dignidad de los diferentes actores que son personas dueñas de identidad, intereses, capacidades, ritmos de aprendizaje, diversidad de inteligencias y un mundo emocional único e irrepetible; también debe otorgarse libertad para la elección de textos escolares, los oficiales apuntan a un adoctrinamiento, además de presentar serias inconsistencias conceptuales.

De cumplirse lo mencionado, estoy seguro que estaremos motivando a la comunidad educativa a involucrarse en la práctica y construcción de una educación de calidad y calidez. Los verdaderos cambios son

los que surgen desde uno mismo; la transformación educativa se dará como resultado del cambio de actitud, de la actualización profesional permanente y de la implementación de modelos mentales que auspicien la vivencia cotidiana de la empatía, mentalidad abierta y reflexiva, y la unidad en la diversidad, por parte del docente, directivos y autoridades educacionales, como respuestas inmediatas a la evaluación sistemática de la labor profesional.

Mi trabajo actual

Tengo veintiocho años de práctica docente, de estos, los últimos cinco he ejercido mi rol en la Unidad Educativa de Chordeleg. La institución físicamente es grande, sin embargo, la infraestructura se ve un poco deteriorada, sobre todo la pintura. A primera vista parece que la hubieran construido por partes. Tiene dos pisos, con muchos pasillos y escaleras que llevan a especies de módulos independientes. Junto a los bloques de aulas, se aprecia un campo de fútbol en buen estado. Al interior de los bloques existe una cancha de usos múltiples que abarca el centro de la institución. En cuanto al personal docente, actualmente trabajan cincuenta y dos docentes (dieciocho con título de cuarto nivel) con cerca al millar de estudiantes.

En esta institución actualmente cumplo doble función, soy el rector y soy profesor de Historia de estudiantes de décimo y segundo de bachillerato. Para acceder a una de las aulas de clases donde ejerzo mi práctica docente, tengo que atravesar varias salas, desde la puerta de entrada, paso por una piscina sin agua (que pensamos poner a funcionar próximamente) y, luego, subo por unas escaleras un tanto irregulares. El aula de clase donde realizo la mayoría de mis prácticas pedagógicas es pequeña, pintada de tomate con beige. La ventilación y la iluminación son adecuadas. Hay una pizarra blanca y un letrero con el horario de las clases. Es un aula muy austera, pero acogedora.

La última promoción (año lectivo 2017-2018), incorporó a 159 neobachilleres, entre los que se cuenta un representativo porcentaje de estudiantes que fueron mis estudiantes en los cursos anteriores, dieron

la prueba del Ser bachiller y obtuvieron un promedio general de 7.83 puntos sobre 10, 2 de ellos obtuvieron 970 puntos.

Rendí la prueba de INEVAL, Ser Maestro en 2014 y obtuve noventa y cuatro puntos sobre cien, no me quedé conforme, porque estaba recién reingresado y con ninguna experiencia en el área. Hasta esa fecha todo mi trabajo lo había ejercido en el nivel primario y hasta el 14 de julio del 2000, pese a que reglamentariamente estaba exonerado, solicité repetirla en el 2016, con la seguridad que da la experiencia de haber laborado dos años en el nivel y asignatura motivo de la evaluación. Obviamente mejoré el puntaje. La prueba es un espejo para uno mismo. Me sigue fascinando la lectura, tanto que además de estudiar Pedagogía, estudié también Filosofía y mi tesis colegial fue sobre los sofistas.

Durante la crisis bancaria de los años 2000 tuve que emigrar a los Estados Unidos, para poder mantener a mi familia. Allá trabajé en lo que pude, como albañil, carpintero, jardinero y cocinero. Estuve allá durante diez años y, por esa razón, durante ese tiempo no ejercí mi carrera, pero nunca descuidé a mi familia. Todas las semanas conversaba con mis hijas y pudimos sobrevivir gracias a ello.

Muchas satisfacciones dejan el trabajo responsable, perseverante y planificado con los estudiantes. Recuerdo, entre tantas, el haber logrado que niños de seis años lean, escriban, calculen y se porten bien, sin tener ningún tipo de socialización o escolarización previa. También invaden a mis recuerdos, los momentos increíbles que viví al ganar un festival de villancicos con un coro de niños con multid discapacidades, entre otros pequeños detalles que construyen un mundo de felicidad y confort para un docente apasionado con la educación y sin esperar recompensa a su abnegada tarea.

La pedagogía, la didáctica y los recursos

Voy a contarles un poco sobre la pedagógica, didáctica, estrategias, recursos y otros elementos que he aprendido y pongo en práctica durante mis clases de enseñanza.

La nueva pedagogía nos ayuda a mejorar y gran parte influye el modelo de enseñanza que empleamos en nuestras aulas. Confieso que no creo en un modelo químicamente puro o configurador de una propuesta pedagógica alineada o subordinada a sus preceptos. A lo largo de mi carrera docente, paralelamente, he ido madurando y desarrollando aptitudes, hábitos y destrezas que me orientan al sincretismo pedagógico, trato de estar a la vanguardia de las propuestas. Bajo este criterio, mi práctica profesional se mueve dentro de los principios y fundamentos del constructivismo con proyección sociocultural-humanística, apoyado en el pensamiento de Howard Gardner (inteligencias múltiples) y considerando en todo el proceso para el aporte, cuidado y cultivo de la inteligencia emocional, conforme lo pregona Daniel Goleman.

Basado en las premisas anteriores, las estrategias de enseñanza-aprendizaje que más utilizo son las de predicar con el ejemplo, mantener equilibrio emocional, comunicarse asertivamente, motivar permanente, priorizar la calidad sobre la cantidad, hacer de la equivocación la mejor oportunidad para aprender, responder todo tipo de inquietudes (así estén fuera del contexto de la clase), propiciar la generación de preguntas, el diálogo, el debate y la reflexión; usar la lluvia de ideas o juego de roles, entre otras. De estas, las más efectivas y las que me han dado mejores resultados son la comunicación asertiva, hacer de la equivocación la mejor oportunidad para aprender y priorizar la calidad por sobre la cantidad.

En cuanto a los materiales y recursos que utilizo, estos varían dependiendo de la edad evolutiva del estudiante con el que trabaje. En el caso concreto de ahora, que trabajo con adolescentes, no hay mejor material que el generado con ellos mismos y los que responden directamente a su contexto social, cultural y evolutivo. Por ello, trato

de utilizar más lo tecnológico, ya que responde directamente a sus intereses, curiosidades y destrezas. Por ser de la vieja guardia, sé que me es duro entrar en el quehacer digital, pero por prudencia y mi pasión docente, tengo la obligación ética y moral de actualizarme en el manejo de herramientas digitales básicas, no hacerlo sería una actitud cargada de irresponsabilidad. Por lo general utilizo videos, presentaciones, mapas mentales, líneas de tiempo, infografías y organizadores gráficos, todos estos recursos de carácter digital; por el área en la que laboro (Historia), lo complemento con material semiconcreto que permita generar estímulos multisensoriales (tarjetas, mapas, esfera, fotografías, maquetas, entre otros).

La evaluación

En el proceso de enseñanza aprendizaje no puede faltar la evaluación, esta es muy importante para mejorar nuestra práctica pedagógica y determinar el nivel de aprendizaje de los estudiantes. Por ello, concuerdo con la evaluación formativa o de proceso que, desde luego, va de la mano con el modelo sincrético propuesto que se apoya en registros (anecdótico y de observación). Cuando los estudiantes aplican o generan transferencia de conocimientos, cuando dan sus opiniones con seguridad o cuando son capaces de resolver problemas puedo darme cuenta de que el trabajo desplegado en el salón de clase tiene significado y valor para sus vidas.

También evalúo a través de espacios de preguntas-respuestas entre pares o en una reunión personalizada. Para lograr una buena evaluación en clase debe siempre primar, entre docentes y estudiantes, una relación de respeto y consideración mutua que tenga canales de comunicación horizontales y genere relaciones interpersonales armoniosas.

Una educación inclusiva

Otro punto importante que se debe prever dentro de la práctica docente es fomentar una educación inclusiva que respete la diversidad humana, puesto que nos hace grandes, ricos y vigorosos, abre el abanico de estímulos sensoriales, evita las rutinas, respeta la originalidad, promueve la creatividad, alienta la inventiva y genera ambientes de interacción pedagógica confiables, armoniosos y seguros.

En la institución donde trabajo, los docentes nos encontramos todos los días con estudiantes de inclusión: con capacidades especiales (autismo, discapacidad intelectual, discapacidad física), embarazadas o casos de consumidores de sustancias indebidas. El problema mayúsculo es que el docente no tiene ningún tipo de capacitación para atender este tipo de casos. La asesoría que viene instancias superiores se limita tan solo a disposiciones burocráticas (llenar fichas, matrices, informes), pero jamás genera una clase demostrativa, una planificación con adaptaciones curriculares aplicables a casos concretos, a pesar de ello, se hace todo lo posible por ayudar desde lo que está al alcance de la intuición y el gran humanismo que caracteriza al personal docente.

La planificación

Todo lo descrito anteriormente trato de plasmarlo en la planificación y llevarlo al aula de clase. La planificación que realizo incluye siempre los objetivos de aprendizaje, los procesos de anticipación, construcción y consolidación, además de los recursos y estrategias que utilizaré, y la evaluación. El punto primordial de una planificación es jamás perder de vista que el niño, adolescente o joven es la razón, el motivo y el porqué de mi trabajo; que ante todo es un *ser humano* rico en potencialidades y singularidad irrepetible, que merece el trato más cálido, que se le provoquen oportunidades de crecimiento cognitivo, actitudinal y emocional, como respuestas válidas a sus intereses, necesidades y posibilidades.

Finalmente, una buena práctica docente tiene que ser y estar contextualizada, nada de imitaciones, remedos o simulaciones de enfoques de realidades totalmente diferentes. Debe propiciar la humanización de los procesos, considerar que todos los actores y partícipes en el quehacer educativo son personas y, como tales, tienen dignidad, honor e identidad, y debe respetar las diferencias individuales, ritmos de aprendizaje, estados evolutivos y emocionales de los actores.

Desarrollo del pensamiento crítico y resolución de problemas

Uno de los problemas que se evidencia en la formación de los estudiantes ecuatorianos y en esta institución es la falta de desarrollo del pensamiento crítico y resolución de problemas. Por ello, propongo algunas ideas que utilizo para solventar esta situación:

- Promover el diálogo, el debate y el análisis formulando propuestas y alternativas de solución a problemáticas generadas e invitando a formular juicios de valor ante determinados acontecimientos.
- Crear y fortalecer hábitos de lectura reflexiva, cálculo mental, redacción creativa, relaciones lógico-matemáticas y el pensamiento intuitivo y/o abstracto.
- Realizar actividades que permitan al estudiante formular juicios de valor, emitir opiniones, dar testimonios, presentar ponencias y reflexiones.
- Visualizar la situación analizada o interpretarla en otro escenario, predecir efectos o consecuencias a la inversa.
- Partiendo de una lectura silenciosa y/o rítmica, aplicar la técnica del resaltado para identificar la idea principal y las secundarias, anotar datos relevantes y contextualizar lo escrito.
- Las pruebas de base estructurada y ensayos cortos.

Las actividades mencionadas anteriormente están orientadas a fomentar procesos cognitivos como: la interpretación, el análisis, la inferencia, la explicación, la síntesis y autorregulación. Estos son procesos necesarios para desarrollar en los estudiantes el pensamiento crítico, la capacidad de resolver problemas y mentalidad abierta.

Acerca de las condiciones laborales

En la actualidad soy docente categoría B y me encuentro, realmente, en una encrucijada: no sé si jubilarme o seguir activo... Entre otras cosas, porque no estoy satisfecho con el salario que devengo. Pienso: ¡toda una vida de estudio para nada!, cuando veo en otros escenarios de la función pública que personas sin mayor preparación académica amasan sueldos dorados.

Hoy por hoy, considero que las condiciones laborales de los docentes ecuatorianos son adversas, porque la gran mayoría de las actividades son impuestas desde planta central. No se da oportunidad para promover la creatividad, la iniciativa; existe excesiva carga administrativa que mengua la posibilidad de realizar un trabajo de aula consciente y eficiente. Los cursos de capacitación que nos oferta el Ministerio, por su carácter impersonal, en su gran mayoría son en línea y no son suficientes para elevar la calidad del trabajo docente, ya que esto queda supeditado a la honestidad e integridad de cada participante.

Por lo antes mencionado, si en algún momento una de mis hijas quisiera ser docente, respetaría su decisión y entendería que se trata del efecto de la zona de desarrollo próximo... o de la influencia del ambiente cultural.

Otra cosa fundamental dentro de las condiciones laborales es el clima institucional. Los problemas en el trabajo deben verse como una oportunidad para generar soluciones o propuestas de mejora. Considero que el clima laboral más favorable es aquel donde existe una armonía que favorezca el trabajo en equipo y una planificación que responda al contexto, en donde las diferencias se vean como oportunidad de crecimiento cualitativo en reciprocidad y jamás se pierda la capacidad de diálogo franco, cortés y directo. Tengo la manía de ser puntual y obsesivo por el buen uso y distribución del tiempo, desde mi época colegial, este es un valor que cultivo en la institución que laboro.

Habla un alumno⁵: un día en el aula de clase del profe Lauro

Hoy tenemos Historia con el profe Lauro. El profe comienza la clase brindando un caluroso saludo, para luego hacer un repaso de lo que habíamos visto en clases anteriores. Para ello, nos hace preguntas como “¿cuál es el año cero?”, “¿qué pasó con Cristo?”, “¿la crucifixión era un castigo judío?”, “¿de dónde era Poncio Pilatos?” o “¿cómo nos llega el testimonio de Cristo?”. Con estas preguntas se nos viene a la mente una lluvia de ideas de lo que hemos visto en temas anteriores, como que Cristo fue crucificado y que han pasado ya dos mil años desde ese evento.

Después de rompernos el cerebro con preguntas, el docente nos cuenta sobre por qué los romanos y los cristianos no se podían llevar bien: dizque los cristianos eran monoteístas —un concepto que aún no tengo claro—. También nos comenta sobre el Edicto de Milán que permitió decretar la libertad de culto y cómo Teodosio el Grande hizo oficial la religión cristiana. El profesor relata esta historia como si se tratara de un cuento y, de vez en cuando, hace pausas para hacernos preguntas, como para verificar que le ponemos atención.

Luego de acabar la historia, el profe Lauro pide al compañero encargado del proyector que dé inicio al video seleccionado para la clase del día. Se cierran las cortinas, se superan algunos problemas de audio y empieza la función. El video parece estar dirigido a jóvenes como yo. En la pantalla aparece un adulto —creo que es español por el acento—, es muy dinámico, moderno y habla del Reino franco, del Imperio carolingio, de Carlos Martel —quien no era rey, sino mayordomo—, de su hijo Pipino el Breve —que no era breve por lo corto de su mandato, sino por su baja estatura— y del hijo de este, Carlomagno. Es una historia entretenida. El video es muy llamativo porque tiene música, sonidos, y las imágenes se sobreponen, se observan colores atractivos.

⁵ El siguiente texto ha sido creado en base a una entrevista realizada a un estudiante de Lauro Zhimnay.

Estamos mirando el video de forma muy gustosa y, de repente, el docente detiene el video. En esta pausa, el profe Lauro le solicita a una compañera que muestre en un mapa de Europa de la época, donde se ubica Hispania. La compañera no logra ubicarla. Parece que no ha estado atenta, ¡uf!, de la que me salvé. Entonces, el profe empieza a hacerle preguntas para orientarla en la ubicación exacta. Parece que se dio cuenta de que la compañera no estaba poniendo atención.

Así suceden unas pausas intrigantes mientras observamos el video y en cada una aprendemos algo nuevo. Todos mis compañeros muestran interés y responden a las preguntas del profe. De todas las preguntas que hizo, me llamaron la atención las siguientes: “¿qué hubiera pasado si los musulmanes hubieran ganado esa batalla?” y “¿qué seríamos nosotros en la actualidad?”. Estas preguntas me desconcertaron por las posibilidades infinitas que desbordan mi imaginación, aunque me cuesta plasmarlas en una idea clara.

En otra de las pausas, el profe Lauro nos cuenta una anécdota sobre la letra carolingia. Nos dice que esta letra es minúscula porque es más rápida y cómoda. Antes de ella, todo se escribía en mayúscula. Esta letra da primacía al latín como idioma. Y bueno, todos sabemos que el español se deriva del latín.

Y así transcurre la clase, entre el video y las pausas de debate. Luego de que finaliza el video, el profe Lauro nos empieza a preguntar sobre las inquietudes que tenemos, hace un recordatorio de todo lo observado y nos habla sobre la relación que tiene esto con lo visto en clases anteriores, sobre cómo esta historia ha influido de alguna manera en el desarrollo de la sociedad actual. Y así, con este pequeño diálogo se finaliza la clase. El profe se despide de nosotros, hasta una próxima ocasión cuando podamos compartir y construir conocimiento.

Capítulo V: una mirada desde la profesión docente

Edison Eduardo. Auquilla López
Mariela Priscila Barrera Mendoza
Diego Patricio Ortega Auquilla



Retrato cortesía de Edison Auquilla

Música, sinónimo de cultura e identidad.

Edison Auquilla

Historia de vida de Edison Auquilla, docente de Música

Trayectoria y experiencias vividas

Vida temprana y experiencias en la escuela primaria

Mi nombre es Edison Eduardo Auquilla López, este se debe a una revisión de opciones en el calendario, a mis padres les parecieron nombres poco comunes dentro del entorno familiar y les gustaron mucho. Nací el 14 de septiembre de 1985, en la ciudad de Riobamba. Soy hijo de Simón Auquilla Huilcarema y Luz América López Guapi. Mis padres estudiaron en escuelas fiscales y únicamente lograron terminar la educación primaria, ya que se dedicaban a ayudar a sus familias en las actividades cotidianas.

Estudí en la Escuela Fiscal Mixta “Ciudad de Riobamba”, esta fue una experiencia agradable y acogedora, debido a que la escuela se encontraba ubicada en el sector donde vivía y la mayoría de los compañeros eran amigos del vecindario. Según mi parecer, en dicha escuela había todo tipo de profesores, como en toda institución.

Específicamente, recuerdo que la profesora de primer grado nos maltrataba físicamente por no cumplir alguna actividad encomendada, también nos excluía del grupo de compañeros, creando así un ambiente poco agradable en el proceso de enseñanza. Sin embargo, luego tuve mejores experiencias, ya que los profesores de los siguientes niveles eran muy amables y respetuosos.

Las materias que más me gustaban eran Ciencias Sociales y Música. Esperaba siempre con mucho entusiasmo las horas de la clase de Música, a las que llegaba el profesor con su acordeón. En ese entonces, parecía muy difícil de interpretar, nunca pensé que después de algunos años tendría la oportunidad de interpretarlo y hacerlo de manera profesional, gracias a los aprendizajes adquiridos en mis estudios secundarios en el Instituto Superior de Música “General Vicente Anda Aguirre” de la ciudad de Riobamba. Además de la Música, me agradaba mucho Ciencias Sociales, porque, a través de ella, podía conocer la historia de nuestro país, como también la diversidad cultural de nuestros pueblos, además de permitirme imaginar diversas situaciones, ya que el profesor nos incentivaba a dramatizar sobre los diferentes temas que abordaba en la asignatura y eso era algo especial para mí, porque se recreaban historias en las cuales yo llegaba hacer el protagonista. Debo manifestar también que una de las materias que no me gustaba es Matemática, esto se debía, tal vez, a la manera poco didáctica cómo el maestro impartía sus conocimientos, sin tomar en cuenta el ritmo de aprendizaje de cada uno de sus estudiantes y optando por acciones como el típico castigo de enviarnos al rincón si no se podía resolver alguna operación matemática. Se la tomaba como una actividad memorística y no de reflexión y razonamiento auténtico.

Así mismo, en mi época escolar tuve un inconveniente que marcó mi vida y tuvo una estrecha relación con el maltrato que, como indiqué anteriormente, recibí en el primer grado. Esta fue la experiencia desagradable que viví en mi etapa como estudiante de primaria con la profesora antes mencionada. El maltrato no era solo dirigido hacia mí, sino hacia la mayoría de mis compañeros. Sin embargo, esto me permitió tener otra perspectiva sobre cómo hacer educación. Aunque

aquella profesora demostraba un trato hostil en el aula de clase, la relación con mis compañeros se caracterizaba por ser muy buena, ya que compartíamos muchas cosas en común, tanto en la escuela como fuera de ella.

Vivencias en el colegio y estudios superiores

Mis estudios secundarios y superiores los realice en el Instituto Superior de Música General “Vicente Anda Aguirre” de la ciudad de Riobamba. Este centro es el único en la especialidad de música y uno de los más reconocidos a nivel nacional. Recuerdo que para acceder a un cupo para el octavo de básica había que aprobar un curso de ambientación que buscaba conocer realmente las destrezas y habilidades de los niños. Dicho proceso me sirvió de mucho porque pude experimentar, a través de la práctica, acciones netamente musicales que afirmaron mi gusto y vocación hacia las actividades artísticas musicales y pude definir los instrumentos que, hoy en día, me han dado miles de alegrías, el piano y saxofón. De esa manera pude alcanzar el tan anhelado cupo en la institución educativa antes mencionada.

Puedo mencionar que disfruté mi proceso como estudiante de colegio, esa fue una época en la que se realizaban actividades grupales centradas en la música y danza, de esa manera pude adquirir conocimientos dentro del arte que me gustaba y la mejor parte fue poder compartir sentimientos a través de las melodías y notas musicales expresadas mediante mi piano y saxofón. Una de las situaciones negativas, si se podría mencionar de esta forma, fue que, al tratarse un colegio netamente musical, la mayor carga horaria estaba en asignaturas relacionadas a dicho arte. La música tuvo un papel principal y se dejó de lado materias básicas del currículo como la Matemática, Lengua Extrajera, Física, Química, etc. Esta situación me trajo muchos problemas y dificultades en lo posterior. En ese sentido, cuando cursé una carrera universitaria, tuve muchos vacíos de carácter académico, lo que creó una desventaja ante los demás compañeros de clase, sin embargo, el auto aprendizaje e investigación autónoma contrarrestó las dificultades antes mencionadas.

Luego de que terminé el colegio, continué mis estudios superiores en la misma institución, donde estudié la carrera de Técnico en Docencia Musical y, posteriormente, la carrera de Tecnólogo en Medios Didácticos Musicales. En ese proceso de formación superior existieron recuerdos tanto positivos como negativos, pero me gusta recordar los positivos, aquellos son los que me ayudaron a estar en donde estoy el día de hoy como docente.

La elección de la docencia como profesión

Mi elección fue la docencia debido a que en el instituto en el que realicé mis estudios superiores se formaban docentes y se direccionaba hacia esa profesión. Además, tomé mi decisión cuando asistí el primer día a las prácticas preprofesionales, me motivó el ver la alegría de los niños al darse cuenta de que llegaba el profesor de música y, por ende, la fiesta daba inicio (desde mi perspectiva así pueden denominar a las actividades que realizábamos en clase). Estar en el aula era salir de la rutina de las cuatro paredes y la posición rígida en el salón, y convertir las actividades en una verdadera diversión en la que no solo el niño disfrutaba y aprendía, sino que existía una conexión entre todos los actores educativos. Si no hubiera elegido la docencia como profesión, me habría convertido en policía. Sin embargo, ahora me doy cuenta que ese deseo era un impulso que se originó al ver cómo mis compañeros de aula se enlistaban en las diferentes bandas musicales de las fuerzas armadas.

Mi proceso para llegar a ser docente se centra en el compartir de una manera diferente los conocimientos y tomar como alternativa el arte musical en los diferentes componentes de aprendizaje. Este nació desde cuarto curso o primero de bachillerato, cuando salí a observar las clases de los practicantes que estaban por culminar la carrera. Verlos ejecutar los instrumentos musicales o presenciar la participación que existía y la diferencia con las horas de clase de otras asignaturas en las que los estudiantes se convertían en receptores muy poco participativos me motivó a continuar con los estudios superiores en la misma institución.

Posteriormente, logré graduarme como profesional en la docencia, hoy tengo ya catorce años compartiendo esta linda profesión.

Mi primer trabajo como docente fue en el cantón el Tambo, en la Escuela “12 de Octubre”. En esa institución fui profesor de Educación Física y Música. La experiencia fue muy gratificante, puesto que ahí fui afianzando mi labor. En mi primer lugar de trabajo existían muchas diferencias entre los docentes que no éramos oriundos de ese cantón; existían grupos de profesores, los del Tambo y los de Cañar, pero yo no tuve mayor problema, debido a que asistía a cumplir con mis actividades laborales en beneficio de la niñez de aquel cantón.

La preparación que recibí en mi centro de formación superior me permitió desempeñarme con eficacia en mis clases de música, pero para mí desempeño como docente de Educación Física no recibí formación académica. Cabe recalcar que hoy, debido a la actualización curricular de nuestro país, la asignatura de Música cambió por Educación Cultural y Artística (ECA), razón por la que existen varios vacíos que he ido contrarrestando con la investigación. Por lo tanto, he tenido que aprender muchas cosas a través de la formación autónoma y con base a la consulta de textos y lineamientos proporcionados por el Ministerio de Educación del Ecuador. A esto puedo agregar que todas las asignaturas recibidas en mi formación superior fueron útiles para mi práctica docente y que representaron un gran aporte, porque dentro de la Música o de cualquier materia está presente la interdisciplinaridad.

Adicionalmente, pienso que sería importante que los estudiantes de Música estén preparados en todo campo, por ello, se deben integrar las asignaturas básicas desde el octavo hasta el tercero de bachillerato. En tal virtud, es importante que esto se tome en cuenta de manera general, aunque en el bachillerato general unificado ya se lo está realizando.

Puntos de vista y experiencias en el ámbito de la docencia

Considero que como docentes todavía utilizamos el método tradicional en el que solo impartimos contenidos y no permitimos que el estudiante construya sus propios conocimientos, esto influye a que algunos alumnos no aprendan.

Dentro de la profesión me dedico a lo que me gusta, es decir, me desempeño en el área que me corresponde. Además, por mi accionar tengo el respeto de mis estudiantes y compañeros. Sin embargo, algo que no me gusta en particular de la unidad en la que trabajo es el poco compromiso que tienen los representantes de los estudiantes ante las labores académicas de sus hijos.

Existen algunas funciones con las que me identifico más, como: administrador, investigador, psicólogo, facilitador, padre de los alumnos, pedagogo, formador y orientador. Por ejemplo, considero que soy un investigador porque creo que es necesario buscar nuevas estrategias para construir el conocimiento conjuntamente con los estudiantes. Adicionalmente, para ser un buen docente se debe priorizar la investigación y dejar de conformarse con lo que se ha conseguido y logrado, puesto que en nuestras manos tenemos la responsabilidad de formar a los futuros profesionales del mundo.

Además, considero que soy un orientador porque me gusta motivar a los estudiantes a superarse y a que entiendan que ninguna actividad o asignatura es más importante que otra. Así mismo, es trascendental entender que no solo se trata de formar a un estudiante con calificaciones excelentes, sino que también se debe ser y formar a excelentes seres humanos.

Mi experiencia con los padres de familia radica en que existe muy poca presencia de los padres de familia en nuestro establecimiento, eso se debe a que nuestros alumnos son hijos de migrantes y la mayoría vive con sus abuelos o familiares cercanos, quienes no están completamente pendientes de ellos. Se ha logrado establecer una buena relación con los que asisten y se han realizado actividades en las que se pueda mejorar el rendimiento académico de los estudiantes.

He tenido que enfrentar algunos desafíos en mi profesión. Por ejemplo, recuerdo una ocasión en la que durante mis labores de tutor de un curso de EGB tuve una experiencia desafiante con dos estudiantes con problemas no solo académicos, sino de comportamiento. Recuerdo que incluso llegaron a agredirse físicamente dentro del aula y durante la hora de clase de otro compañero docente. Actualmente estamos buscando acciones para ayudar a los muchachos, se realizó un llamado a los representantes para conocer las causas de su comportamiento y estamos a la espera de su presencia en la institución educativa, lo que podría ayudar a tomar las decisiones más acertadas.

Aspectos importantes de la vida adulta, valores y enseñanzas

Me gustaría mencionar que, en los últimos años, mi problema de salud más grave ha sido el exceso de ácido úrico que en cierto momento dificultó el desarrollo de mis actividades docentes de una manera eficaz, debido a que al impartir un componente práctico, existe limitación en el movimiento dentro de la clase. Sin embargo, el mencionado problema lo he sabido contrarrestar a través de una dieta equilibrada que me ha generado un estado de salud satisfactorio en la actualidad.

Los valores personales importantes, para mí, son la puntualidad y la solidaridad. A estos puedo añadir la curiosidad, sociabilidad, colaboración, respeto, sensibilidad, compromiso y creatividad.

Además de mi labor docente, he formado parte, como instrumentista, de la banda musical del Municipio del Cañar, he sido integrante de varias orquestas del país y he teniendo experiencias muy enriquecedoras como recorrer y conocer gran parte del Ecuador. Estas experiencias me han ayudado a adquirir muchos conocimientos que me han servido para formar y tener mi propia orquesta. La mayoría de integrantes fueron mis alumnos de diferentes años o períodos lectivos. Es gratificante que la semilla plantada un día, ahora esté dando frutos.

Algunas de las lecciones que recordaré el resto de mi vida tienen relación con el hecho de conocer y compartir con grandes maestros de la música nacional, como Don Medardo Luzuriaga, quien me comentó una frase que siempre permanecerá en mi memoria: “La música y el arte en general es para compartir, no para competir”. Ese mensaje lo he trasladado a mi práctica docente y lo inculco a mis estudiantes, de esa manera he visto resultados positivos en muchos de ellos.

Gracias a la música y después de graduarme como Técnico en Docencia Musical, volví a mi ciudad natal, debido a que existe un instituto que prepara a estudiantes en este arte, sin embargo la competencia era muy grande. Como consecuencia, decidí viajar a la ciudad de Cañar para buscar otras oportunidades en lo que más me gusta, la música y la docencia. Cañar es una ciudad pequeña y muy tranquila. Allí fui acogido desde el día en que llegué, he vivido mi madurez profesional conociendo la realidad de su gente y cultura, además conocí a mi compañera de vida, María Fernanda Rocano, con quien contraí matrimonio y como fruto de ese amor nació mi pequeña, Ailyn Valentina.

En el año 2009, llegué a ser parte de la Unidad Educativa Comunitaria Intercultural Bilingüe “Quilloac”, donde continué hasta la fecha. Aquí pude conocer más sobre la cultura indígena y la vida comunitaria, es por ello que me siento orgulloso de ser parte de tan prestigiosa institución.

Si pudiera regresar en el tiempo y volver a vivir el pasado, pienso que no cambiaría nada, puesto que he vivido cosas, tanto positivas como negativas, que han sido de gran aporte para formarme como profesional y como ser humano.

Al final de mi trabajo, me gustaría ser recordado con base a los hechos realizados, que mis estudiantes sean personas de bien no solo en lo académico, sino también en lo personal y que entiendan que el aprendizaje no debe ser memorístico, sino que ellos deben ser quienes construyan sus propios conocimientos. Además, quisiera ayudarles a comprender que no existe barrera alguna para que puedan cumplir sus metas; para que ello suceda trato que mis clases sean participativas,

tomo en cuenta los conocimientos de cada uno y cómo el currículo de Educación Intercultural Bilingüe permite el contacto con la comunidad y que se valore y respete la propia identidad.

La observación áulica desde la visión de un estudiante⁶

Tema: Variedades de ritmos musicales

Son las 9h05, existe una buena temperatura y la luz es bastante adecuada. Está a punto de empezar la clase de música, observo a mí alrededor y nos encontramos dieciocho alumnos presentes y sentados en forma de u. Esta posición me permite trabajar con mis compañeros y comunicarme con ellos. El aula es rectangular, por lo que casi la mitad del espacio no está ocupado. No puedo evitar observar la parte de atrás del salón y apreciar los instrumentos musicales que se encuentran en ese lugar, pues en mi mente imagino el sonido de cada uno de ellos y también el cómo sonarían al tocarse en conjunto.

El profesor tiene ya todo listo para empezar la clase, ya que el proyector se encuentra conectado a la *laptop*. El docente inicia la clase con una gran sonrisa y nos saluda, posteriormente, anuncia el tema a tratar el día de hoy. Nos pide que nos pongamos de pie y que nos coloquemos delante de nuestra mesa. Ya ubicados nos propone hacer un ejercicio de relajación, motivación y diversión, lo que incitó a que mis compañeros y yo nos movamos y riamos al compás de la música.

Cada vez que bailamos, el docente cambia el género de manera simultánea y diversa, para que así logremos acoplar nuestros movimientos de baile al ritmo de la música. Es interesante ver cómo

⁶ El siguiente texto ha sido creado en base a una entrevista realizada a un estudiante de Edison Auquilla.

existe una variedad de ritmos, incluyendo a la música de desfiles militares. Esta actividad duró cerca de cinco minutos.

Después del gran baile el docente nos invita a sentarnos y continúa con una actividad de preguntas y respuestas. Empieza con la pregunta “¿Todos los ritmos son iguales?” y, al finalizar con esa actividad, el docente escribe el objetivo de la clase en la pizarra: “Valorar los ritmos tradicionales”, el cual me llena de intriga y curiosidad.

El profesor nos presenta una lámina de Microsoft PowerPoint y mi compañera interviene leyendo el contenido. Quisiera precisar que el ambiente de la clase es agradable y cómodo, ya que el profesor nos trata a todos con amabilidad y también realiza preguntas abiertas a todo el grupo, así nos mantiene atentos e interesados.

El docente va leyendo el texto en las diapositivas y desarrolla cada aspecto de la presentación. Todos le atendemos, a excepción de un compañero que parece aburrido. Son las 9h55, el docente anuncia que vamos a trabajar en grupos y trae un sombrero con papelitos que entrega uno a cada uno. Al abrir el papel, leo el nombre del baile que me toca interpretar. Posteriormente, el profesor organiza al grupo en dos equipos, según el tipo de baile que nos corresponde. Las variables son las siguientes: grupo uno, ecuatorianos y grupo dos, extranjeros.

Ya con los dos conjuntos formados, el docente organiza una coreografía con pasos sin música, para luego poner música ancestral e indicarnos el ritmo aplaudiendo. Después de ello, también nos muestra el ritmo batiendo los pies. La rutina es la siguiente: pasos sin música y pasos con música. Debo admitir que no todos son capaces de seguir el ritmo, sin embargo, cuando el docente observa esta situación nos ayuda.

El profesor continúa la clase, pero esta vez nos muestra piezas de un rompecabezas con fotos que, al juntarse, permiten ver a un grupo de indígenas bailando una danza cañari y nos pide que expliquemos lo que observamos en el rompecabezas.

Está a punto de terminar la clase, por lo que el docente nos presenta videos en los que se aprecian dos tipos de bailes y también la música cañari. Finalmente, nos explica sobre la variedad de música que existe, incluyendo la de las etnias ancestrales del Ecuador.

Prácticas y perspectivas educativas del docente

Didáctica y pedagogía

En mi práctica docente el modelo que ha prevalecido es el educacional-constructivista. Este se centra en el alumno y lo entiende como eje principal en el proceso de enseñanza-aprendizaje para lograr así una interrelación entre el docente, estudiante y contenido. Es indispensable pensar que el alumno siempre es el constructor de los aprendizajes que se desarrollan de una manera secuencial y progresiva, por lo que los resultados son puestos en práctica.

Para iniciar un tema tomo como punto de partida los conocimientos previos del estudiante, para construir los nuevos contenidos y, de esa manera, romper con la idea de que el alumno es un ente vacío en el que se debe almacenar información.

En los años que llevo como docente he tenido la oportunidad de impartir clases a niños y jóvenes de todas las edades, por eso he buscado estrategias idóneas para el desarrollo de las diferentes destrezas. No tengo una preferencia por ningún nivel, ya que la asignatura que imparto, Educación Cultural y Artística, es una materia práctica en la que los estudiantes sienten afinidad hacia la música, pintura y el arte en general.

Al momento de planificar y desarrollar mis clases tomo en cuenta el contexto y realidad del estudiante, por lo tanto, como docente trato de adaptar los contenidos dispuestos en el currículo, esta flexibilidad me permite realizar actividades prácticas con relación a los conocimientos propios del estudiante.

La estrategia didáctica que generalmente utilizo con los estudiantes de Educación Básica Superior y bachillerato es el trabajo colaborativo en el aula y fuera de ella, además de la clase práctica en diferentes espacios. El trabajo colaborativo es una estrategia esencial que le permite a los estudiantes actuar socialmente, al existir el aporte de todos los participantes y al compartir conocimientos. Esta estrategia es necesaria

aún más en la clase de música, en la que aflora la espontaneidad, creatividad, imaginación, la fusión de varios instrumentos y ejecutantes. Ensamblar dichos sonidos en un mismo lenguaje donde no sobresale una persona sino todo el grupo, es lo que yo llamo una banda.

El material concreto es uno de los recursos didácticos que me parece más efectivo, ya que permite fortalecer las diferentes habilidades del estudiante. También considero necesario el uso de recursos tecnológicos y auditivos. Dentro del proceso de enseñanza en el aula y fuera de ella, el material que utilizo lo confecciono con objetos del medio o de reciclaje, para así crear instrumentos musicales, figuras, etc. La idea es promover la interdisciplinariedad al contribuir con el cuidado de nuestros recursos vitales.

También es importante mencionar la preparación de recursos a través de la utilización de las TIC, como presentaciones audiovisuales o proyecciones que tomen en cuenta la realidad en la que vivimos hoy en día.

Inclusión: la mejor forma de atender a la diversidad

El hablar de inclusión en nuestras aulas nos lleva a pensar qué significa esta palabra, ya que en muchos de los casos se entiende como inclusión una situación física y se deja a un lado lo cognitivo, lo social e incluso lo cultural. En mi institución existen problemas de inclusión cultural, pues, al ser bilingüe, se observa resistencia por parte de algunos estudiantes indígenas a relacionarse con quienes que son monolingües. En lo académico existe un gran porcentaje de alumnos con problemas como la dislexia, ritmos de aprendizaje, etc.

Debemos romper ese pensamiento erróneo de que niños o estudiantes con necesidades especiales no pueden aprender, sino, más bien, buscar la manera de identificar el tipo de necesidad y las acciones que requiere la persona. Se debe romper con el tradicionalismo en el que solo se piensa en una nota final como resultado, sino, más bien, fomentar una educación constructivista y formativa en la que se respeten las capacidades individuales del niño.

Para responder a las diversas necesidades que existen en el aula, considero necesario trabajar de manera colaborativa. Esta estrategia me ha permitido crear un vínculo social entre mis estudiantes, a través del que he fomentado el desarrollo de actividades acordes a sus capacidades, en las que ellos se convierten en gestores de sus conocimientos. Además, utilizo la música como medio para fomentar las relaciones sociales y el aprendizaje, a través de canciones acordes a su contexto y a nuestro vivir diario.

Desarrollo del razonamiento crítico y resolución de problemas

Para trabajar el pensamiento crítico, en primer lugar, trato de fomentar un ambiente de confianza en el que los estudiantes no sientan temor a equivocarse. También lo hago formulando interrogantes que les permitan analizar y expresar sus opiniones, a través de la creación espacios de diálogo y discusión sobre un tema.

Es importante dar un tiempo prudente que permita que el estudiante no se sienta presionado a responder las interrogantes y, por último, realizar análisis y reflexiones sobre hechos suscitados en el contexto.

En el sistema de educación bilingüe existen grandes desfases que se originan desde la educación comunitaria, pues en una escuela unidocente, un profesor trabaja con diez subniveles a la vez, considero que eso no es prudente. Otros factores son la disminución de la carga horaria de las llamadas materias básicas y la estandarización de la prueba sin tomar en cuenta las particularidades de la educación intercultural bilingüe. Por esa razón, creo que los estudiantes tienen dificultades al momento de rendir una prueba como la Ser bachiller, en la que se miden destrezas como la capacidad verbal y numérica. Desde mi punto de vista, es una situación que se viene acarreado desde los primeros años, ya que el aprobar o no es cuestión de los contenidos impartidos en tercer año de bachillerato, sino de todo un trajinar de la vida estudiantil. Por esto, considero que en nuestro contexto educativo no todos los estudiantes están en la capacidad de interpretar de forma

adecuada una lectura. Por otro lado, para que los estudiantes logren resolver problemas, como docentes debemos comprometernos más en nuestra labor, buscar estrategias que le permitan al alumno ser más crítico y analítico ante las problemáticas presentadas e investigar sobre las diferentes vías de solución.

Considero que no existe una única asignatura que potencie el pensamiento crítico. La educación busca que el niño o joven adquiera destrezas y habilidades significativas, por lo tanto, creo que el pensamiento crítico puede desarrollarse en las diferentes materias impartidas en su vida estudiantil.

Una de las actividades en la que he podido captar esta reflexión crítica es en el trabajo a base de casos, porque muchos de los estudiantes se identifican con ellos y logran, así, un análisis más profundo de un tema. El analizar y reflexionar las letras de canciones contemporáneas son actividades que facilitan el razonamiento. Para evidenciar un pensamiento crítico, los alumnos deben demostrar que están logrando argumentar y sustentar sus aportes, para así relacionar lo expuesto con hechos vividos.

Un estudiante obtiene mayor capacidad de argumentar de una manera más crítica los aspectos presentados en el aula y en su vida social y cultural. Para conocer si los alumnos efectivamente consolidaron este pensamiento, realizo debates a partir de la presentación de casos, exposiciones sobre la letra de temas musicales y la creación de letras a partir de sucesos vividos.

Para que los estudiantes aprendan a analizar e interpretar, les pido que dentro de un texto señalen y escriban las ideas principales, para posteriormente consolidarlas en un ordenador gráfico.

La evaluación: un proceso continuo

Realizar la evaluación desde el inicio del proceso de enseñanza permite verificar los avances del estudiante en todos los momentos o fases del conocimiento; su manera de actuar, participar, aportar, crear y

socializar lo construido. Es importante romper el esquema de que la evaluación en un sinónimo de medición.

Como docente utilizo estrategias que estén adecuadas a las necesidades individuales y colectivas de los alumnos, usando como técnica la observación y como instrumento las listas de cotejo que permiten recopilar información en el proceso y tienen relación con la metodología utilizada. Así se llega a la consecución de los objetivos a través del trabajo colaborativo.

Con relación a la evaluación formativa es importante realizarla de una manera inicial, durante el proceso y al final, se debe buscar que la consecución de la misma sea formativa y permita corregir desaciertos mediante la replanificación.

Para comprobar que los alumnos aprendieron, es necesario tomar en cuenta las fases del conocimiento en las que se desarrollan actividades prácticas y que estas conlleven a la creación, verificación y a una posterior socialización, a través de la que el docente evidenciará el avance sobre los contenidos desarrollados.

Los ejercicios que más uso en la retroalimentación son musicales como: lecturas rítmicas, lecturas melódicas, cánones, rondas, ejecución y confección de instrumentos. Con respecto a la evaluación sumativa, es cierto que como docentes debemos cumplir con una calificación que significa la promoción o no del año del estudiante, por tal razón, utilizo la técnica de la prueba y, como herramienta, las pruebas orales, objetivas y escritas, en algunos casos también las rúbricas.

Condiciones laborales

En una institución debe existir una relación de calidez y calidad entre los actores educativos, y se debe tener en cuenta que el apoyo institucional en las actividades programadas es importante. De existir esto, habría un cumplimiento de los objetivos planteados por el docente, no solo en el aula de clase, sino también en actividades que integren a la comunidad educativa, ya que la educación no se da solamente entre

cuatro paredes. Debemos considerar que las actividades recreativas y culturales también son importantes.

En lo que respecta a problemas laborales, como docente he tratado de mantenerme al margen de este tipo de situaciones. Como anécdota podría manifestar que sufrí discriminación por parte de un compañero docente y dirigente comunitario, como no poseía un título académico de tercer nivel, me catalogó como un docente de baja categoría. Sin embargo, eso me ha motivado a seguir y a demostrar, con hechos, la labor que se puede emprender con acciones y no solo con palabras.

Considero que mis condiciones laborales son muy buenas, porque la institución educativa en la que trabajo ha valorado todas las actividades que he realizado; existe confianza en mi trabajo, muy buena relación con los docentes y, ¡qué decir de mis estudiantes!, ellos son el motor para seguir en esta labor no muy reconocida por la sociedad.

Actualmente, me encuentro en la categoría G del escalafón docente y, entre mis proyecciones a futuro, está el llegar a ser directivo de la institución, para poder aportar con los conocimientos que voy adquiriendo, día a día y así lograr una verdadera educación intercultural bilingüe. Por tal razón, me estoy preparando en una de las universidades más importantes del Ecuador, la Universidad Nacional de Educación del Ecuador (UNAE).

Debo admitir que los cursos organizados por el Ministerio de Educación me han permitido mejorar en mi profesión docente. Sin embargo, sería importante que, desde el Ministerio, se haga énfasis en la educación artística, ya que solo se visualiza en papeles, pero no existe un verdadero aporte hacia la misma, por lo que se la considera como una asignatura complementaria.

Estoy comprometido con la educación, pero considero que debería existir mayor remuneración al docente ecuatoriano, ya que no es suficiente y no responde a la realidad económica en la que vivimos. Por ejemplo: yo soy oriundo de la ciudad de Riobamba y, por situaciones de trabajo, me radiqué en el cantón Cañar, sin embargo, no existe ningún tipo de ayuda económica para los docentes que debemos trasladarnos fuera de nuestros lugares de origen.

De igual manera, si uno de mis hijos optara por esta profesión, estaría totalmente de acuerdo, porque, si bien es cierto que nuestra labor no es muy reconocida, la realizamos con vocación y responsabilidad. Si mi hija quisiera encaminarse en esta profesión por iniciativa propia, debería garantizar que su espíritu de servicio y vocación se orientara hacia la formación de entes productivos para la sociedad.

En mi caso, combino el trabajo con el tiempo libre y la recreación. Tengo la suerte de trabajar en un área muy recreativa e inspiradora, como es la expresión artística.

Buenas prácticas docentes

Las características que debe poseer un docente de excelencia son: ser una persona sociable con criterios y valores cimentados, ser un profesor convencido de que se puede producir un cambio en nuestra sociedad, estar comprometido y tener actitud positiva hacia la labor, ser un investigador que se prepara constantemente y busca nuevas estrategias en pos del bien de la educación, tener capacidad de comunicación, ser paciente y tolerante ante las situaciones que se presentan, y, por último, ser un docente con autoridad, en el buen sentido de la palabra.

Es necesario destacar que el hecho de que haya obtenido una calificación cuantitativa elevada en una prueba de conocimiento como la prueba Ser maestro no es sinónimo de sea un docente de excelencia, pero si me considero un maestro comprometido que busca en sus estudiantes una formación integral, como personas y profesionales que puedan enfrentar las diversidades de la vida. Para lograrlo me preparo académicamente, inculco valores de respeto, busco nuevas estrategias según la necesidad del aula y fomento la creatividad a través de la música, así como en el arte.

Para obtener una buena práctica pedagógica, debe existir una buena comunicación entre el estudiante y el docente, en la cual se conjuguen los aprendizajes y se valoren los aportes y vivencias de los niños. También es importante construir de una manera colaborativa un aprendizaje significativo para todos.

Una buena relación alumno-docente se cumple cuando se rompe con el pedestal en el que el docente estuvo por muchos años, siendo un ente inalcanzable, que todo lo sabe. Se debe buscar una relación equitativa entre las dos partes, sin perder la autoridad y el respeto que es muy importante en el proceso; por último, debe existir confianza para lograr un ambiente de calidad y calidez.



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
EDUCACIÓN

La Colección ELIZABETH LARREA DE GRANADOS, nace como un homenaje a la destacada intelectual y maestra guayaquileña, que generó tantos y tan valiosos aportes a la reflexión sobre la Educación en Ecuador. Está pensada para acoger las publicaciones devenidas de las labores educativas, tanto de la comunidad universitaria de la UNAE como de otras casas de estudio que generan aportes a la educación, con calidad y pertinencia.



ELIZABETH LARREA DE GRANADOS
Colección de investigaciones
para la educación **UNAE**